Mundo Argentino

En este número:

Una tragedia de amor a través de un manojo de cartas privadas.

20 centavos en toda la República

"En un ángulo del galpón fiscal, Catarí se apretujaba fuertemente contra su compañero, y en sus renegridos ojos meridionales, de reflejos metálicos como el profundo mar del golfo nativo, se retrataban la curiosidad y la sorpresa."

DE LA NOVELA CORTA DE AMBIENTE NACIONAL

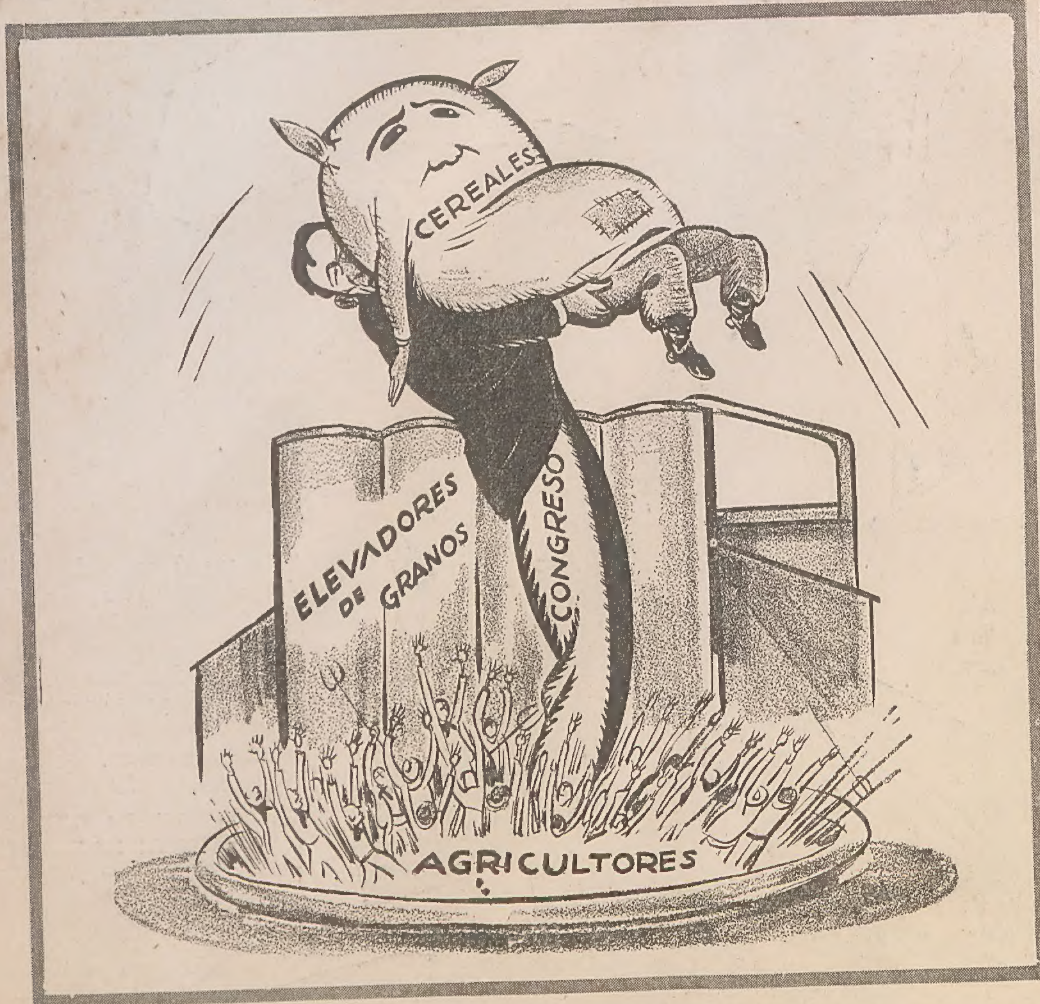
El penado 715

DE Augusto Alberto CANSTATT

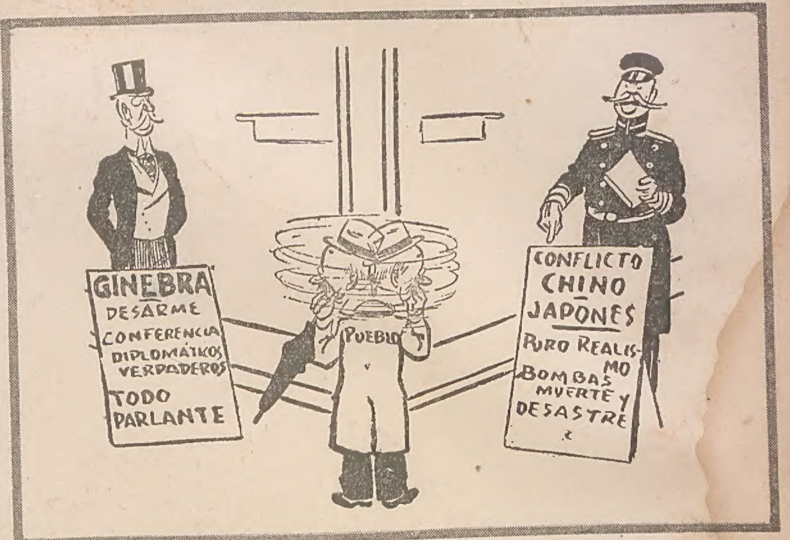
Año XXIII - N.º 1168
JUNIO 7 de 1933

RODOLFO CLARO

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
¡Hay que levantar al caído!



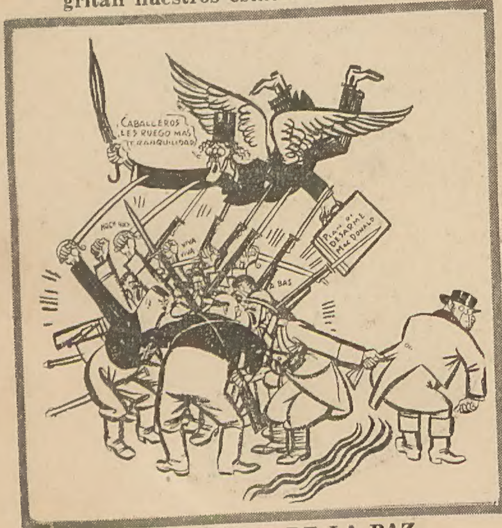
2 LA PAZ Y LA GUERRA
El pueblo descubre dos atracciones opuestas.
("Record", de Glasgow)



3 EL PUNTO DE VISTA ALEMAN
—El negocio mejora cada vez que gritan nuestros estadistas: "Seguridad".



4 ESTADOS UNIDOS
Wilson a Roosevelt. — ¡Adelante!
("Record", de Filadelfia)



5 EL ANGEL DE LA PAZ
Mac Donald trata de apaciguar los ánimos exaltados. ("Sunday Express")



6 EL PUNTO DE VISTA FRANCES
"¡Ante todo, la seguridad!"
("La Victoire")

El BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) **Los agricultores cifran esperanzas entusiastas en la proyectada red nacional de elevadores de granos,** que hará posible vender sus cereales en condiciones más ventajosas para el productor, al independizarlo de las maniobras de ciertos acaparadores y del actual sistema costoso e ineficiente de almacenaje que, agregado a los precios ínfimos, le han creado una situación angustiosa.

(2) Al pueblo por un lado se le ofrece el espectáculo de las actividades pacifistas y la **Conferencia del Desarme, mientras que, simultáneamente, las guerras más cruentas se desarrollan en varios teatros de operaciones, y no sabe** a ciencia cierta a qué atenerse.

(3) **En Alemania se considera injustificada la desconfianza de Francia al reclamar garantías de seguridad,** y que su insistencia en este sentido, sólo beneficia al fabricante de material bélico representado como el aliado del chauvinismo militarista.

(4) El presidente Roosevelt, con su histórico llamado a la cooperación universal en el desarme, **sigue la tradición de Wilson y Jefferson al abandonar el aislamiento que se había impuesto la Unión,** manteniéndose separada de la Liga de las Naciones.

(5) El principal animador de las diversas manifestaciones pacifistas, tal como ser el plan Mussolini de las cuatro potencias y el mensaje sensacional de Roosevelt en pro del desarme, **ha sido el primer ministro británico, cuyas visitas a Roma y Wáshington consiguieron resultados tranquilizadores para el mundo.**

(6) La opinión pública francesa desconfía de la actividad de los nazis, y las declaraciones pacifistas de Hitler no han conseguido convencerla de que Alemania abriga buenas intenciones, **por cuya razón desea mantener intactas sus fuerzas armadas frente a la nube amenazadora de allende el Rin.**



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES



EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, JUNIO 7 DE 1933 — Nº 1168

ROOSEVELT y su PROGRAMA REVOLUCIONARIO

El mensaje de Roosevelt a todas las naciones del mundo abogando por el desarme y la cooperación universal para combatir la crisis, pone de manifiesto su inquebrantable propósito de llevar a cabo el revolucionario programa de gobierno que se ha impuesto desde un principio echando por tierra todos los precedentes antes establecidos. Roosevelt ha decidido lanzar todo el peso de la Unión en la balanza, por lo que el resultado no tardará en lograrse. En estos momentos interesa sobremanera a todo el mundo saber cuál es el pensamiento del presidente de los Estados Unidos, y MUNDO ARGENTINO, consecuente con sus propósitos, resume en este artículo para sus lectores las opiniones de Roosevelt sobre los problemas actuales y las medidas que piensa poner en práctica para resolverlos.

Es la convicción de Roosevelt que, con la presente crisis se ha llegado al fin de una era — una era de afiebrada producción sin medida ni contralor ni sentido común — cuyo resultado era lógico y previsible. Cree que el actual no es un fenómeno semejante a anteriores períodos de depresión, sino que asistimos al derrumbe de todo un sistema.

Y asumió el mando con su cara vuelta decididamente hacia la izquierda. Sostiene que el *sólo objeto del orden económico es el de proveer a quienes lo integran con las necesidades vitales, librándoles de la miseria y la incertidumbre.* Si fracasa en esta misión fundamental, le corresponde ceder ante otro sistema mejor.

EL FRACASO DEL SISTEMA CAPITALISTA

Actualmente hay millones de seres desamparados que sufren el hambre y la tortura moral del desocupado a la misma sombra de los depósitos abarrotados de alimentos que no se pueden vender, mientras que las quiebras y las ejecuciones forzosas se multiplican a pesar de que los bancos están anegados en oro inútil. Para Mr. Roosevelt esto prueba, de una manera concluyente, que *el actual sistema es un rotundo fracaso.*

Y opina que buscar un remedio en los paliativos usuales sólo hundiría a las naciones irremediablemente en el pantano de la anarquía. La lógica impone nuevos rumbos — y la difícil obra de abrir una picada en la maraña de dificultades, tiene un especial atractivo para su temperamento de luchador. Cree que es absurdo pontificar sobre "igualdad de derechos", cuando el derecho está de parte de una oligarquía económica, y se indigna cuando oponen a su esfuerzo en procura de una mayor justicia social el grito de batalla: "America es individualista", frente al hecho irrefutable de que la iniciativa individual no puede oponerse con éxito a las pocas corporaciones gigantescas que dominan a las dos terceras partes de la industria norteamericana.

EL COLECTIVISMO ESTA A LA ORDEN DEL DIA

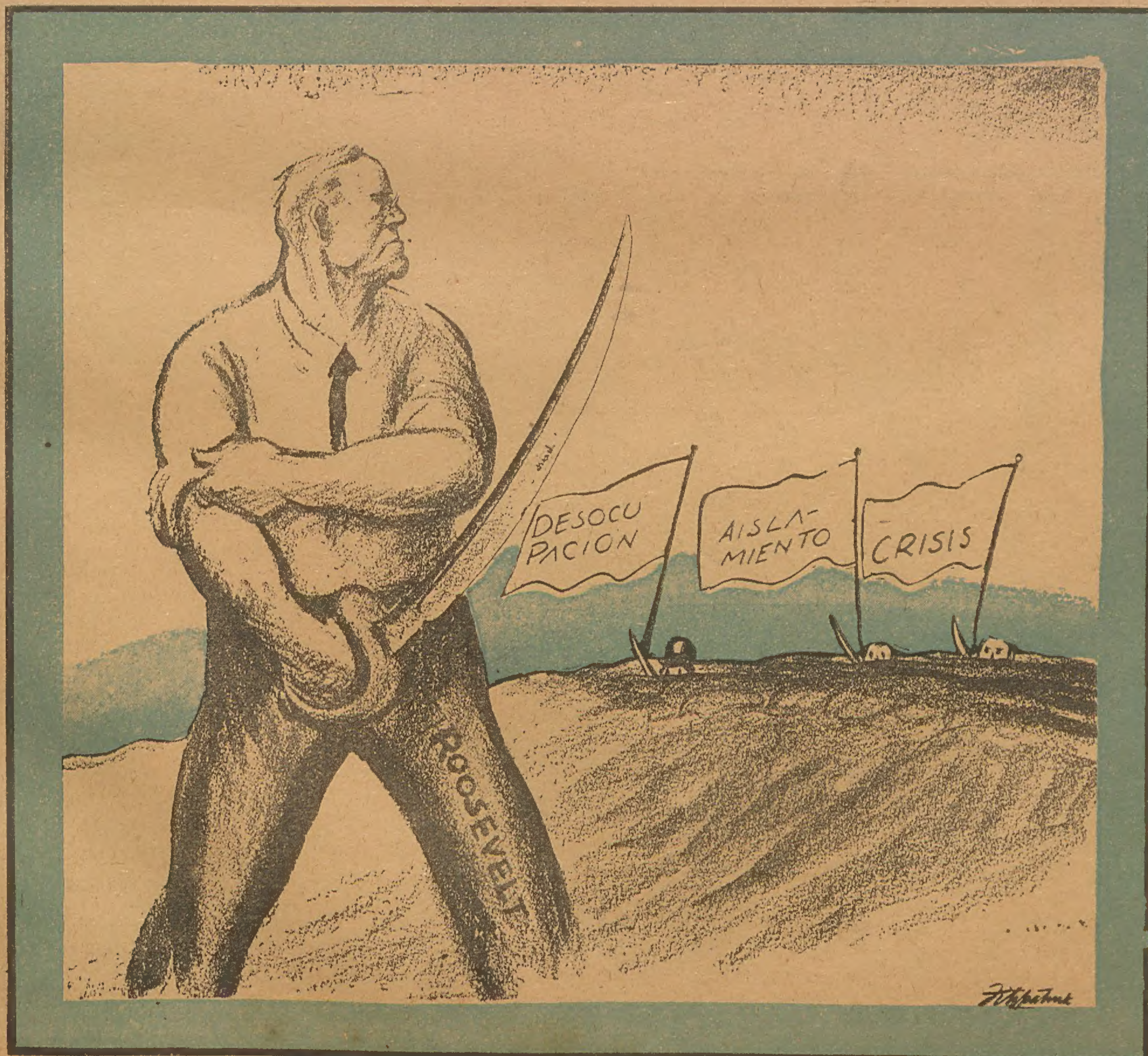
El colectivismo es un hecho, estemos o no de acuerdo con sus postulados. Pero tanto el fascismo como el comunismo repugnan al espíritu democrático de Roosevelt, y el camino que llevará se halla equidistante de ambos.

Es el camino señalado por Woodrow Wilson en 1912, cuando asumió la presidencia de la Unión, y el que siguió con firmeza hasta que la guerra interrumpió su programa de una total reforma económica.

La fe de Wilson es la religión de Franklin Roosevelt. El nombre del gran tribuno está siempre en los labios de nuevo mandatario y es probable que se conoce de memoria a todos los tremendos discursos que definen a la "Nueva Libertad". Y donde Wilson tuvo que abandonar la lucha contra el privilegio encastillado, su antiguo ministro continuará la obra.

El problema de la desocupación, el más grave de cuantos le confrontan es el primero que deberá resolver el sucesor de Hoover. Reconoce, ante todo, que la desocupación es esta vez un mal crónico, un síntoma inquietante de la enfermedad mortal que padece todo el organismo industrial y financiero.

(Cont. en la pág. 17)



El presidente Roosevelt se arremanga para degollar, de un solo sablazo, los tres fantasmas que perturban la tranquilidad de Estados Unidos y de todo el mundo.

JUGANDO al
ya no saben qué

AVIACION

Si se hace uso de los armamentos aéreos en tiempos de paz para un ataque brusco y no provocado, presentan un carácter particularmente ofensivo...

Los aparatos de la aeronáutica civil pueden ser, en proporciones diversas, utilizables para fines militares, según sean incorporados en las fuerzas armadas del país.

De las aeronaves que forman parte de los armamentos aéreos de un país, las que se pueden considerar más eficaces contra la defensa nacional son las reconocidas capaces de una acción directa más eficaz para el lanzamiento de los medios de combate de toda especie.

Los armamentos aéreos más eficaces contra la defensa nacional pueden ser también, llegado el caso, los más eficaces para asegurar la defensa nacional.
(Delegaciones americana, argentina, francesa.)

La eficacia contra la defensa nacional de los medios de combate lanzados de lo alto, depende del efecto material que son susceptibles de producir.

Se deben considerar como medios particularmente ofensivos todas las aeronaves que puedan causar daños considerables a los bienes, a las personas, a las industrias de un país cuyo territorio es muy limitado, o a un país cuyos centros vitales están fácilmente expuestos a los ataques aéreos.

He vivido retirado del mundo durante muchos años. Acabo de recuperar los derechos de ciudadano en un país civilizado y muchas cosas me han sorprendido; las costumbres han sido modificadas, las preocupaciones han evolucionado, palabras poco usadas en otro tiempo están en todas las bocas. Me ha llamado la atención, en particular, oír a menudo la palabra "desarme". No conociendo exactamente su significado, encontré su definición en el diccionario Larousse: "Acción de reducir o de suprimir sus fuerzas militares."

Creí estar enterado; pero después de tomar parte en muchas conversaciones, me di cuenta de que no entendía nada y que el desarme no era precisamente la "acción de reducir o de suprimir sus fuerzas militares".

Interrogué entonces, con el fin de informarme mejor, a todas las personas que encontraba.

Desde el primer instante me pareció que la definición de Larousse estaría más cerca de la realidad si se expresara así: "acción de reducir o de suprimir las fuerzas militares de los otros".

El historiador de la Academia Francesa me hizo notar que el desarme es un espejismo hacia el cual han corrido siempre los pueblos débiles, y que, por allí, han llegado a su perdición.

He aquí lo que me dijeron:

El general del estado mayor: "El desarme en tiempo de paz es un crimen. En tiempo de guerra es el momento en que conviene reducir el enemigo."

Un propietario de fábrica: "En las circunstancias presentes, más que nunca, el desarme sería mortal para la civilización. Aumentaría las huelgas. Se comprende bien por qué los Soviets, que quieren la agravación de la crisis, reclaman el desarme."

El redactor en jefe del "Petit Nationaliste": "El desarme es incompatible con la libertad de prensa. Si se llevara a cabo, los que sostienen mi diario quedarían arruinados. ¡Y no podría aparecer más!"

Sin embargo, en la calle, una multitud innumerable de hombres reclama el desarme al grito de: "Desarme o guerra, desarme o muerte." Los pueblos que quieren vivir sienten instintivamente que su existencia depende del desarme, y lo exigen.

Al fin, terminé por encontrar un hombre documentado, lector de diarios imparciales, que respondió a mi curiosidad invitándome a que me informara en las fuentes de origen, presentándome los textos. Me habló de la Sociedad de las Naciones, de Ginebra, de la Conferencia del Desarme, en términos tan confiados, que no resistí a la tentación de conocer la verdad tan buscada.

Un amable funcionario me dijo que algunas lecturas bastarían para ilustrarme y que, en particular, los comités técnicos habían depositado informes definitivos.

Heme aquí delante de tres documen-

GAS

Los cuerpos que forman parte de la llamada guerra química no se convierten en medios de guerra sino según el uso que de ellos se haga.
(Informe del comité especial de armas químicas y bacteriológicas.)

TRAYECTORIA

Los japoneses declaran que la amenaza de la artillería no comienza sino más allá de un alcance de 55 kilómetros.

TANQUES

En la expresión "automóviles blindados" la palabra "blindado" debe ser comprendida en un sentido razonable y como significando "tan blindado como sea posible".



EN LOS RECUADROS SE PUBLICAN LOS INFORMES TECNICOS DE LOS

DESARME las naciones europeas, trampa hacerse en Ginebra

Una nota de Jacques KAYSER

tos decisivos: Conf. D. 121, Conf. D. 122, Conf. D. 123.

¡Tratan de los informes de la Comisión terrestre, de la Comisión naval, de la Comisión aérea de la Conferencia del desarme!

¿Por qué razón estos informes han sido redactados? Para responder a la pregunta:

"¿Cuáles son las armas que tienen caracteres más específicamente ofensivos, a las más eficaces contra la defensa nacional, o las más amenazadoras para las poblaciones civiles?"

¡Qué decepción sufrirán los lectores al conocer las respuestas de los técnicos, que encontrarán reunidas aquí, y que han sido extraídas de los informes de las comisiones terrestre, naval y aérea de la Conferencia del Desarme!

¡Ah! ¡Qué magnífica y fecunda discusión entre las diferentes delegaciones cuando se trató de determinar a partir de qué calibre y sobre qué alcance una pieza de artillería es más amenazadora! Parece, sin embargo, que con respecto a esto el acuerdo no fuera difícil. Si se consultara al hombre de la calle, diría que toda arma es amenazadora, pero los delegados han discutido largamente sobre los milímetros—para el calibre, — después, sobre los kilómetros — para el largo de la trayectoria.

Para unos — y estos son los que piden la fijación más baja — toda artillería que sobrepase los 77 milímetros es particularmente amenazadora; para otros, la amenaza comienza a partir de un calibre de 220 milímetros solamente.

En lo que concierne al alcance, ciertas potencias estiman que constituye una amenaza desde 15 kilómetros; otros — los japoneses — declaran que la amenaza de la artillería no comienza ¡sino más allá de un alcance de 55 kilómetros!

Por otra parte, he descubierto esta asombrosa noción de la relatividad en la determinación del carácter agresivo de las armas: la artillería pesada es un arma agresiva contra el que sólo dispone de artillería ligera, la que, de defensiva cuando se emplea contra el poseedor de grandes cañones, se convierte en ofensiva si se destina contra los que están desprovistos de ésta y no utilizan más que fusiles.

Lo notable, también, es cómo los técnicos determinan las probabilidades de la próxima guerra, tomando por base las lecciones de la última. Establecen por cálculos serios que, sólo con piezas de un calibre superior a 320 milímetros, pueden obrar eficazmente sobre la "fortificación permanente de gran resistencia"; asignan papeles importantes a los "automóviles blindados" que diferencian de los "carros de combate" y especifican que en la expresión "automóviles blindados", la palabra "blindado" "debe ser comprendida en un sentido razonable y como significando "tan blindado como sea posible" (sic).

El informe de la comisión naval es por el estilo del terrestre. Basta comprobar que algunos afirman que el submarino es un arma ofensiva, eficaz contra la defensa nacional, amenazadora para la población civil, que otros, en cambio, sostienen que no es ofensiva, que no es eficaz contra la defensa nacional, que no es amenazadora para las poblaciones civiles; en fin, otros se unen a opiniones intermedias — por darse cuenta que el desarme naval no está próximo si se deja hacer a los técnicos.

Sabremos, pues, en lo sucesivo que las armas más agresivas son las armas... más agresivas. Pero seguiremos ignorando lo que es el desarme.

ARTILLERIA

El carácter ofensivo de la artillería se acentúa a medida que aumenta la eficacia enfrente de las organizaciones defensivas y de la población civil, es decir, a medida que aumenta la potencia y el alcance.

La eficacia y la amenaza dependen del objeto elegido, si este objeto presenta una gran importancia, si es muy vulnerable y si las consecuencias, en seguida de las operaciones, del ataque dirigido contra ese objeto son importantes.
(Szentkeresztssy, Hungría.)

Para determinar en qué proporción un arma posee un carácter ofensivo, hay que examinar si tiene el poder de poner rápidamente al adversario fuera de combate.
(Almirante Pound, Gran Bretaña.)

MARINA

El poder de invadir un territorio depende para una potencia naval, no del hecho de poseer tal o cual tipo de buque, sino solamente de su superioridad naval general.
(Almirante Pound, Gran Bretaña.)

La celeridad es ante todo un medio de defensa.
(Von Rhinbaden, Alemania.)

Los buques de línea no se vuelven armas ofensivas sino cuando la totalidad de la flota es empleada en una guerra ofensiva.
(Saito, Japón.)

Los buques de línea son el arma que está mejor calculada, y casi únicamente calculada para asegurar la defensa... Sólo el hecho de poseer una marina de guerra que asegure su defensa, ha permitido a algunos países reducir sus armamentos terrestres.
(M. Swanson, Estados Unidos.)

Los Estados Unidos han considerado siempre a su marina como el método de defensa más completo. Ellos no temen el ataque por parte de ninguno de sus vecinos.
(M. Swanson, Estados Unidos.)

DELEGADOS A LA CONFERENCIA DEL DESARME

Un hombre débil de espíritu cae en las redes de una mujer calculadora y fría, que, valiéndose de añagazas espiritistas, pone en funciones

La MESITA de

MALVA miró a su marido. Con frecuencia esa mirada reflejaba una gran lástima, una cierta piedad irónica y casi burlona que se tendía como ligero velo en el cristal de los ojos verdosos, un tanto entornados.

El marido, Fortunato Firotet, temblaba cada vez que los aterciopelados ojos de su mujer se contraían como en ese momento.

¡Temblaba!... ¡Era inútil substraerse al imán terrible de las pupilas.

Como un pájaro hipnotizado por la serpiente, quedaba prisionero. Imposible resistirse al ataque, variar de postura, alejarse, iniciar una conversación, imposible. La frase sacramental brotaría de la boca de Malva y sería cómo la mirada hecha palabra.

—¡Eres un pobre hombre, Fortunato!... ¡Un pobre hombre!...

Fortunato movería un poco la cabeza y trataría de despegar sus ojos de los otros ojos para inclinar un tanto la frente sobre el pecho.

Malva, sin embargo, sólo lo dejaría insinuarse en el movimiento, le llamaría en seguida con voz breve:

—¡Fortunato!

Y él, como a la voz de mando, volvería a sujetarse al imán. Entonces bien sabía Fortunato lo que llegaría. Un torrente de palabras acusadoras, proferidas en tropel, apenas cortadas por la respiración breve de Malva, que imposibilitada de volcar por su pequeña boca todo lo que llenaba de color y calor su verba terminante, se alzaría del sillón, caminaría por la reducida salita, atormentando los muebles a empujones, acercándose tanto al pobre Fortunato, que éste, poseído de justo miedo, se echaría para atrás en el asiento.

Presentía que un día, obedeciendo a una fatalidad que en el cerebro de Fortunato era como la voz del destino inevitable, Malva esgrimiría sobre él el arma de sus diez uñas brillantes y agudas. El pobre Firotet sentía que cada vez que la frase consabida iniciaba la tormenta, el desenlace fatal e inevitable se acercaba a pasos de gigante. Era como el bautismo de balas que recibiría cuando el fuego incontenido de la furia de su mujer rompiese el dique de la prudencia.

Fortunato Firotet era un sediento de ternura. Soñaba refugiarse entre los brazos mullidos de alguna mujer y recostar su fatigada cabeza en el seno cálido y tierno de alguien que le quisiera mucho, mucho, tanto como para hacerle olvidar que era un pobre hombre siempre esperanzado.

Toda su vida había soñado con esa dicha sencilla. Los años lo habían encontrado parado en el camino y tendiendo las manos. ¡Cuánto hubiera deseado ser feliz!

Cuando a los cuarenta años encontró a Malva, tuvo por un momento la sensación de que se acercaba al puerto de paz.

¡Aquella mesita! La mesita de tres patas traidoras, ¡cómo le había mentido! Recordaba perfectamente la emoción que lo dominaba cuando Malva, con sus dedos sutilísimos tendidos sobre el obscuro brillo de la madera, hacía decir al mueble con golpes acompasados a veces y otras discontinuos, las palabras reveladoras de un luminoso destino.

Recordaba que cuando conoció a las muchachas, les tuvo miedo. Eran demasiado locuaces, inquietas y preguntonas. Entre las seis, lo envolvían, aturrullándolo. Él se sentía amenazado, sin lograr desprenderse de ese afecto que, después de todo, llegaba oportunamente a sosegarlo en su ansiedad de ternura. Malva, la menor de las seis, "la regalona", como le llamaban las hermanas, tenía casi su misma edad. Esto lo sabía por amigos comunes, porque en la casa nadie parecía creerlo. La "regalona" era la niña menor, y eso...



Fortunato Firotet temblaba cada vez que los aterciopelados ojos de su mujer se contraían...

TRES PATAS

convirtiéndolo en un monigote, del que todos se burlan cruelmente.

UN CUENTO DE

LITA IGUAL

Fué con miedo que entró en la casa una noche, invitado por las hermanas para asistir a una sesión de espiritismo. ¡Cómo cautivaron su alma sencilla las palabras dichas por los obscuros espíritus! Unía al recuerdo de todo eso, extraño, llegado de ultratumba, los ojos ardientes y verdes y las manos blanquísimas de Malva. ¡Malva! ¡Malva! ¡Qué fina que era entonces. ¡Qué dulces sus días de noviazgo después de haberse dejado ir en la corriente de casamiento en que lo llevó la mesita de tres patas!... Cuando una noche ésta, letra por letra, le fué diciendo: "Tú te casarás muy pronto y tu dicha está al alcance de tu mano", no pudo resistir a la tentación de oprimir la mano de Malva, que en ese instante se apoyaba sobre la suya, haciéndole sentir el golpe maravilloso con que los espíritus se comunicaban con los seres terrestres.

—¡Eres un pobre hombre, Firotet!...

Firotet, que mareado por el aluvión de palabras e improperios había podido sustraer el pensamiento y se mecía en los sueños hoy muertos del pasado, volvió a la realidad golpeado por la frase sacramental de su mujer y por sacudidas violentas en la obscura solapa de su saco de alpaca.

—Y tu pobreza de espíritu ha llegado a tal punto, que este año has sido el único en pasar sin el aumento de sueldo. ¿Crees, por ventura, que una dama como yo puede vivir con tus miserables cuatrocientos pesos?... ¿Es que vas a permitir que tu mujer no tenga un solo vestido que ponerse?... Necesito dinero, ¿sabes?, dinero. ¡No he de vivir como una pobre sólo porque tu cabeza lleve en su interior paja en vez de sesos!

El rojo de las uñas pulidas de Malva parecía entrarse en los ojos de Fortunato. Él la veía a través del enrejado de los dedos sutiles que habían conservado la belleza y la blancura a fuerza de dejarse ir en la indolencia.

Era verdad que Fortunato había sido el único en quedarse con el sueldo del año anterior. ¡Bien a pesar suyo habían sucedido las cosas! Pero ese patrón llegado de Europa, con sus humos de modernismo, con su autoritaria presencia, lo cohibía. ¡Si Malva supiera que también el patrón había dicho, refiriéndose a él, que era un pobre hombre!... ¡Si Malva supiera!... Aquella frase, ya tan repetida, lo marcaba como un sello. Él la sentía en sus entrañas y parecía llevarla escrita en el rostro. ¡Nunca lo hubiera pensado! En la casa de departamentos donde vivía todos conocían el apodo de "pobre hombre" y no se limitaban en conocerlo solamente, sino que lo aplicaban cuando de él hablaban. Ya se lo había dicho la viuda del tercero, con la que se encontraba a menudo en el ascensor. Ya lo había sorprendido en la mirada burlona del portero cuando, pasado el 3 del mes, todavía no había dado la propina acostumbrada. Malva cada día exigía más, y Fortunato ya no tenía ni para cumplir con sus amigos de café.

Cuando su mujer hubo terminado, Firotet se levantó y comenzó a vestirse. Tenía prisa por salir y sentir un poco el aire puro de la calle. Ya nada esperaba de la vida. Los tres años de matrimonio sólo habían sido un acíbar continuo. ¡Un eterno tragar de hieles! ¡Un desencanto de todos los instantes! Su ansiedad de ternura y de reposo se había acrecentado. ¡Cuánto deseaba la felicidad y qué inútil era esperarla ya! Él no sería nunca otra cosa que un pobre hombre.

Cuando llegó a su casa por la tarde, encontró gente en el saloncito. No conoció a ninguna de las personas que estaban en él. Extrañado, preguntó por su mujer. La sirvienta le dijo, con tono desabrido, que la señora estaba ocupada. Quiso entrar en el escritorio, y halló la puerta cerrada. No comprendiendo lo que sucedía, se fué al dormitorio, y quitándose el saco y los zapatos, se tiró en la cama. Allí quiso pensar en lo que sucedía en su casa, no comprendiendo lo que estaba pasando. Pero la obscuridad era cada vez mayor para mirar en su interior, y pensó en llamar la cocinera. Tocó el timbre, y la mujer entró.

—Antonia, ¿me podía usted decir qué pasa en mi casa? ¿Quiénes son esos señores que he visto en el vestíbulo y en la salita? ¿Dónde está mi mujer?...

La cocinera lo miró de alto abajo. Compuso el pecho. Puso las manos en las caderas, y después:

—Me parece extraño que el señor me interrogue. Un hombre que no trae a su casa lo que su mujer necesita, no debe preguntar tanto. La señora es una verdadera señora y sabe darse su lugar. ¡Eso es lo que pasa en su casa!

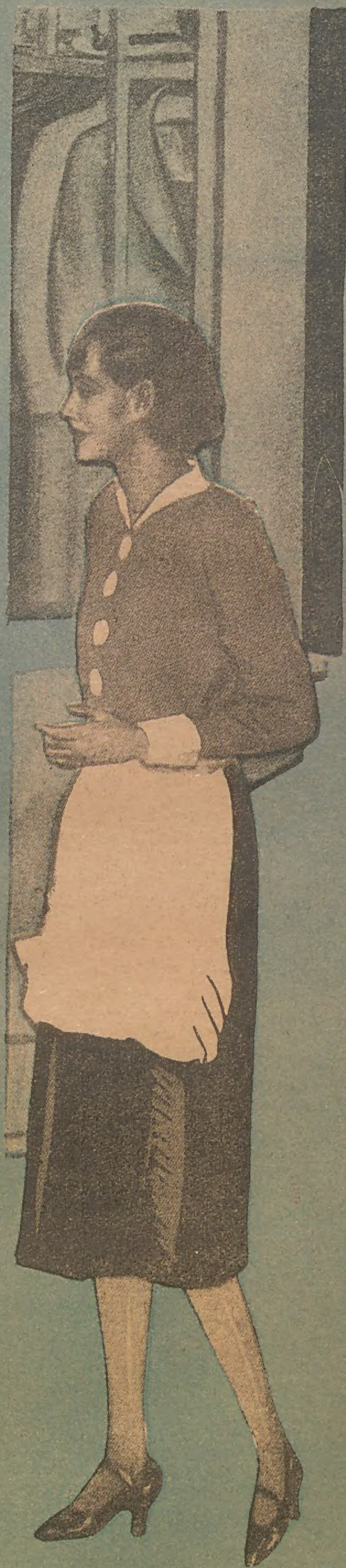
Haciendo una reverencia hostil, Antonia dió un paso atrás y desapareció.

Fortunato Firotet abrió los ojos tamaños. La boca se quedó entreabierta, las manos lacias. Comprendía menos que antes. ¡No comprendía absolutamente nada! De pronto, le asaltó una curiosidad terrible. El deseo de ver lo que hacía su mujer en el escritorio lo llevó a una indignidad. En puntas de pie, descalzo como estaba, sigilosamente, se acercó a mirar por el ojo de la cerradura.

Le costó mucho trabajo, mucho. La habitación estaba casi a obscuras. Sólo después de un rato pudo distinguir, guiado por un resplandor de luz verdosa, el rostro palidecido de su mujer. Adivinó entonces la escena. Era una sesión de espiritismo. Aguzó la vista. Las manos de su mujer hacían hablar la mesita.

Se quedó como hipnotizado mirando. Otras manos obscuras y grandotas se posaron de pronto sobre las blancas, y entonces la que Fortunato tenía apoyada en el picaporte de la puerta cedió. Lento y suave, entreabrió la que posiblemente había quedado olvidada y escuchó las palabras lejanas que significaban para su recuerdo como un carnet de pobre hombre: "Tu dicha está al alcance de tu mano."

Una furia salvaje lo dominó. Comprendió de golpe la escena que se sucedería, y quiso evitarla. Empujó la puerta y apareció, con su gran estatura y su delgadez extrema, como si fuera un fantasma bajo la luz verdosa de una lamparita colocada ex profeso.



—¡Cállate, bruja! ¡Afuera, atorrante! ¡Perdidos!

Malva dió un grito, el hombre que esperaba la revelación del destino pegó un salto para atrás, sacando un revólver. Fortunato, de un manotón, levantó en alto la mesa fatal, la mesa embustera y complotadora que no había vuelto a ver desde sus tiempos de soltero. De una pata la enarboló, y haciéndola girar sobre la cabeza de las dos personas, su mujer y el ex-

(Continúa en la página 17)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

ES DOLOROSO, pero si la fatalidad los ha condenado a que no se realice esa boda, deben acatar valientemente sus designios. Haga ve a su ex novio los peligros de entregarse a esos desenfrenos, que sólo conseguirán agravar el mal, acortar más aún su existencia y llevar la desolación al hogar.

En cuanto a usted, si se le presenta otro candidato que le agrade, debe aceptarlo.

Contestando a "Fanny", de Chacabuco.

No se publicarán las poesías enviadas por:
"Angel", de Rosario.
"Laurita", de La Rioja.
"P. S. T.", de Junín.
"L. B.", de capital.
"Novicio", de Mercedes.
"S. R.", de Guaminí.
"L. F. T.", de capital.
"M. O.", de Adrogué.
"L. T. U.", de Ascochinga.
"Cordobés", de Jesús María.

HABIENDO SIDO INVITADO, y siendo su novia íntima amiga de la chica que se casa, concurra sin temor alguno a ese casamiento, aunque no conozca a la familia de los contrayentes.

Contestando a "P. B. T.", de Roldán.

YA QUE NO OBTUVO respuesta a sus cartas, trate de entrevistase con esa señorita y aclarar el punto. Quizá a ella no le guste contestar por escrito; por eso, hablando, sabrá cuál es la resolución que debe tomar.

Contestando a "Cariño huérfano", de Corral de Bustos.

OBSERVE OTRO POCO y después arriesgue la declaración. Quizá ella tampoco está muy segura de su simpatía y también teme equivocarse; por eso sus cambios.

Lamento comunicarle que no publicaré su poesía.

Contestando a "Todoidos", de Tandil.

PIENSO COMO USTED. No lo acepte y olvide todo lo pasado. Después de lo ocurrido, ¿quién le asegura de la sinceridad de sus intenciones en la actualidad, y que después no le diga nuevamente que buscaba "divertirse"?

Contestando a "Aquellos ojos verdes", de Rosario.

> *¡Amor!... En estas cuatro letras se encierra el eterno misterio de la vida, la última razón de las cosas, la fuerza que eleva al hombre hasta la cumbre de los más absurdos heroísmos o lo hunde en la negra sima del crimen, del dolor y de la miseria...*

NO DEBE continuar siendo el juguete de ese joven. Si se repiten las escenas anteriores, cuando vuelva niéguese a recibirlo ni escucharlo.

Contestando a "Una rubia".

NO COMPRENDO el motivo de su extensa carta. Si está decidido a abandonar a esa mujer, porque comprende, y con razón, que no puede hacerla su esposa, ¿qué es lo que quiere que yo le aconseje?

Contestando a "Desdichado", de Rosario.

¿TIENE FUNDAMENTO esa mala atmósfera que se le ha levantado a esa señorita? ¿Le ha dado motivos a usted para dudar de su amor? Si es así, no se comprometa.

Contestando a "Un intrigado", de Morrison.

SIENTO MUCHO no poder complacerlo, pero no hago publicaciones de esa índole.

Contestando a "Ramón Novarro", de Pérez Millán.

EL ANILLO DE COMPROMISO se lleva en el dedo anular de la mano izquierda. Mis felicitaciones.

Contestando a "J. S. R. M.", de Junín (Mendoza).

OBSEQUIE A SU NOVIA con cualquiera de los dos objetos que me menciona. Estoy segura de que ella quedará encantada tanto con uno como con otro.

Contestando a "Siboney de Espeleta", de Quilmes.



Guillermina Leston el día de su enlace con Enrique Cossio Etchecopar, efectuado el 6 de mayo.
Foto Pérez

EL LUNCH, después de celebrada la boda, debe realizarse en casa de los padres de la novia, y ellos son los que deben correr con los gastos que él origine. Ahora, si usted quiere contribuir con algo, no hay inconveniente en que lo haga; esto se arregla cuando hay intimidad entre las familias de ambos contrayentes.

Que sea muy feliz en su nueva vida.

Contestando a "La ignorancia aún subsiste", de Córdoba.

LA MAMÁ de su novio debe ser recibida por sus padres, y una vez que ha solicitado su mano, aparece usted en escena. La felicito por su compromiso.

Contestando a "Chela", de Gualeguaychú.

AMIGUITA MÍA: no estoy conforme con lo que me dice en su nueva carta; se deja llevar por la desesperación y eso no debe ser. Recapacite un momento... ¿Le parece que ese hombre merece su sufrimiento? No, ¿verdad?... Entonces a enterrar ese sentimiento y a vivir su vida.

Escríbame otra vez; encantada recibiré su confidencia, pero quiero que me diga que esta vez también escuchó mi consejo...

Contestando a "Nayile", de Paraná.

¿CUÁLES FUERON los motivos por los que sus amigos lo indujeron a dejar trunco ese idilio? Necesito saberlos, amigo mío; sólo así podré aconsejarlo como deseo. Por ahora le digo que no se aflija tanto. Ya buscaremos remedio a su mal. Vuelva a escribirme en seguida.

Contestando a "Idilio trunco".

SONETO
(Colaboración)

Entristeció el silencio de la tarde
La sinfonía de un violín lejano,
Y al estrechar tu mano con mi mano
Tembló mi pobre corazón cobarde.

Besé tus labios con fervor ardiente,
Tus ojos me miraron con asombro,
Y al posarse mi mano sobre tu hombro
Lloraste con la tarde tristemente.

Cuando la noche te tornó más triste,
Pálida y temblorosa, me dijiste
Del sacrificio de tu juramento.

Y cuando el llanto del violín moría
Tú alma toda tristeza, parecía
Romperse en el temblor de su lamento.

Por *Argentino Martínez Howard*

NO PONGA EN DUDA las palabras de su buena noviecita, pues sería ofenderla.

Goce de su felicidad y no la enturbie con falsas conjeturas ni buscando, donde no los hay, motivos de dudas.

Contestando a "Incrédulo de a ratos", de Colón (Entre Ríos).

SU ASPIRACIÓN es justa: debe ser conquistada; pero usted debe dar a entender que es gustosa de que la conquisten. Un retraimiento exagerado puede ser interpretado como indiferencia y desanimar al candidato por temor a un fracaso. (Lo leo diariamente en las cartas que me llegan.) Si ese joven ha manifestado que tiene interés por usted, anímelo con sus sonrisas y miradas. Deponga un poco su seriedad habitual y nadie podrá criticarla por ello; por el contrario, su amor se alegrará.

Contestando a "Las dos Saritas".



Celina Taiana Levalle que contrajo enlace con Juan José Semino el 13 de mayo último.
Foto Pérez

ESPERE. Me parece inconveniente ese segundo matrimonio, dada la edad de ella. Piense mucho antes de dar un paso de tan trascendental importancia en su vida.

Contestando a "Desorientado", de Villa Rosario (Córdoba).

PORQUE EL JOVEN, en cuestión, sea lo que se dice "un buen partido", no debe tolerarle sus impertinencias. Si continúa en su actitud indiferente y dedicando a otras sus atenciones, ya que usted siente por él una honda pasión, cuando vaya a visitarla aclare su situación; hágale notar lo incorrecto de su actitud. Si él no quiere perderla, le dará las explicaciones debidas. No se humille, que nada conseguirá.

Contestando a "S. S.", de Alberdi.

PUEDE HACER lo que me dice, pero le corresponde a él tomar la iniciativa. Obséquielo con lo que ha pensado.

Contestando a "25 primaveras", de Venado Tuerto.

¿POR QUÉ, si le gustaba, se hizo la graciosa y llegó hasta negarle el saludo? Ahora haría mal en buscarlo. Si en un nuevo encuentro vuelva a saludarla, corresponda a la atención y así borrará la mala impresión de su conducta anterior, y quizá consiga lo que desea.

Contestando a "Clavel del aire", de capital.

> *Amor es este vaho indefinible que si sube a los ojos desde el fondo del alma, se hace luz de felicidad o lágrima de angustia...*

ES USTED UNA CHIQUILINA. Ocúpese de cosas más útiles y déjese de estar escribiendo cada ocho días a un candidato distinto, que después se arrepentirá.

Contestando a "A. L.", de Salta.

ENVÍELE LO QUE DE ÉL conserva y pídale la devolución de su carta; con esto ya le expresa que ya nada quiere saber con él. Olvide.

Contestando a "Morocha afligida" de Lanús Oeste.

ESCRIBA OTRA VEZ a su amigo pidiéndole que averigüe en casa de alguna familia amiga el nuevo domicilio de esa señorita. Si no lo consigue, recurra a la Unión Telefónica donde quizá podrán darle el informe que tanto desea. Que tenga suerte en su búsqueda.

Contestando a "Atormentado M.".

SI SU ABEL desde aquel día no dió más señales de vida, desista de volver a llamarlo. El amor a la fuerza, no es amor. Aunque es doloroso, debe reconocer que si él no volvió ni contestó a sus cartas, es porque no desea continuar esas relaciones.

Consuélese, amiguita; mejor que haya sido al principio. En su oportunidad tendré el gusto de publicar su poesía.

Contestando a "E. W.", de Esperanza.

OYE... el AMOR hace SUSPIRAR...

OLVIDO FUNESTO

Por LORIBAN PETISEN

PRIMER CAPITULO

SON las doce y media, querido. Abandona ese saldo de mazamorra, péinate y corre. No se te presentará ocasión semejante. Esa plaza de "speaker" te conviene; coincide con tus aptitudes. El pequeño sueldo irá aumentando a medida de tus éxitos. Porque eres capaz, te incito. Ve y telefonéame. Sea tu jubilosa noticia esta sola palabra convencional: "¡Listo!"

Así hablaba, con varonil desenvoltura, la dulce dueña de José Carlos, excelente "pater familiae", a quien una propincua cesantía devanaba el seso, hasta que aquella coyunda promisoria anunció el fin del inquietante film.

José Carlos ejecutó en un periquete las sugestiones conyugales, zambulléndose en el ascensor.

—¿No olvidas algo, tesoro? — inquirió Elena desde la balaustrada del hall.

— No, m'hija. No te preocupes.

—¿Y los certificados? — aventuró ella, hacia el vacío.

—Van también...

Y un "hasta prontito" se coló como gota de aceite de almendras en el oído de la esposa, tranquilizándola y permitiéndola ofrecer una tibia porción de jugo lácteo al bebote exigente.

INTERMEZZO

Uno de los tantos desocupados taxímetros se hace cargo del esposo inquieto.

A solas consigo mismo, un breve examen de conciencia ratifica sus grandes posibilidades. En el horizonte de sus futuras glorias ya ve, desteñida y desdibujada la imponente silueta del gran Maroni con sus honorarios siderales. Pero, no importa. A rigor de méritos lo anulará transmutándose en "el mejor locutor del mes", como los libros selectos o seleccionados por los círculos de las gentes de letras



y, ¿por qué no?, del año íntegro.

Se siente imbatible; se sabe un Hércules de las cuerdas vocales. Y tiene, a mayor abundamiento, una no deleznable cultura que hasta hoy no lograra poner en marcha por motivos ambientales. Pero ya en posesión del micrófono, ¡guay!

El taxi para ante la estación de radio.

SEGUNDO CAPITULO

Presuma el lector lo que estará ocurriendo. Utilice el corazón de Elena y con su tic tac mida la enorme longitud del tiempo, máxime cuando el reloj voltea ahora las tres y el teléfono sigue mudo.

ULTIMO CAPITULO

Regresa José Carlos. La contrariedad naciente de su amarga sonrisa desbarata los planes psicológicos de la patrona, que después de aguda observación subcutánea presagia el desastre sin develar el "porqué".

— Un olvido idiota—explica el hombre. — Un descuido imperdonable.

— Explícame.

— No entenderás.

— ¿Es que no llevaste los certificados de bachiller que tanto exigen?

— Los llevé.

— ¿No llevaste el de vacuna?

— Sí.

— ¿Y los de domicilio y de buena conducta?

— También.

— Entonces, ¿te faltaba algún otro requisito importante?

— El "sine qua non" en un "speaker"; sin ello no se concibe su existencia. Como no se concibe una bataclana paralítica. La gimnasia es la esencia del bataclanismo.

— ¡Déjate de paradigmas!... ¿Qué te faltaba?

— La voz.

— ¿Cómo la voz?

— Sí; con el apuro la olvidé en el taxi.

Con tal plausible motivo, José Carlos no consiguió la plaza, y esa noche, ¡es claro!, el bebito estuvo insoportable.

FIN

Una tragedia de amor a través de un manojo de cartas privadas

LAS RECOPILÓ **Elvira Ferreira**



CUARTA CARTA

De Susana Montero a Claudio Martínez.

Tigre, jueves 27.

Amor mío:

No te asombre este encabezamiento, este llamarte de "tú", esta carta mía que va desde tan lejos hacia ti. Yo misma no suponía al ausentarme que todo esto sucediera.

No abrí tu carta en el barco, en el pequeño barco viejo de motor cansado y fatigoso que me trajo a mi quinta. No quise ocupar la lancha veloz que me hubiera acercado demasiado pronto. Tampoco leí tus palabras, quería vivir hondamente el dolor de alejarme en esta forma voluntaria y de sufrir por este amor mío contradictorio y profundo.

Es ayer, tres días después, que he abierto tu carta. La he leído bajo el sol, deslizándome suave sobre las aguas. Ha sido toda ella un grito de pasión incontenida y radiosa. Me he sentido entera quemada por tus palabras, saturada por ellas en forma tal, que mi corazón se agitaba ardientemente en la necesidad imperiosa, viva, enérgica de volver, de volar, de estrecharme a tu pecho y de beberte el alma entera en los besos que apenas si nos hemos prometido.

Sentía, a medida que las apasionadas palabras pasaban bajo mis ojos, como si mil estrellas me enceguecieran con su luz, titilando entre mis párpados ardientes, fatigados de amor. Sentí el mareo que precede a las grandes emociones, y tendida en el fondo del bote, dejándome ir a la deriva, cerré los ojos y esperé. He vogado así mucho rato, horas quizá. Llegué a las cuatro a casa. La vieja Chacha me esperaba alarmada. Tomé el té y salí de nuevo. Quería sentir que después de mucho tiempo, mi horizonte no tendría límites. Caminé mucho costeando el río, viendo correr el agua, y regresé tarde, de noche ya. La luna jugueteaba conmigo en un constante mostrarse y esconderse entre los árboles altísimos. Pensaba en ti. Me parecía sentir en mi talle tu mano tierna y la cabeza se me iba, pesada de sueños. Me parecía que yo era tu dicha como tú mismo me lo has dicho mil veces, "toda tu dicha", y que la vida tendía para mí caminos insospechados de dulzura y embriaguez.

Por la noche me acosté temprano, pero tu recuerdo torturante no me dejaba dormir. Pensaba cosas locas y extrañas jamás supuestas. Buscaba en las almohadas la tibieza de tu pecho desnudo, que no he conocido, te hablaba despacio, moviendo apenas los labios, como si tú a mi lado solo pudieras escucharme. Te he dicho mil palabras amorosas, tiernas, saturadas de sueño y de dulzura, y, por fin, rendida, comprendiendo toda la vana fuerza de mi alma por acercarte me he dormido hasta el alba.

¡Amor mío, te quiero! Esta mañana lo he gritado al paisaje con la voz ronca, cargada aún de emoción. Se lo he dicho a los árboles inquietos que han llevado mi grito a las alturas. ¡Te quiero, te quiero, te quiero!

No te extrañe, amor mío, esta manera de decirte cosas que jamás oíste; el alma mía no sabe hoy de simulaciones, no sabe de reparos, es un alma salvaje que ríe o llora y que se tiende entera a tu reclamo.

¿Qué haces tú?, me pregunto insistentemente. ¿Cuántas horas pasarán antes de que sepas estas cosas que han de darte la dicha y la esperanza?... ¿Me recuerdas?... ¿Piensas en mí?... ¿Tienes en tu mesa las primeras violetas?... Hoy quisiera para ti rosas fragantes y rojas como mi boca. Rosas ardientes que te hablasen de amor y que te llevasen incesantemente a mi recuerdo.

¿A quién has visto?... ¿Han pasado mujeres por tu estudio?... ¡Las odio a todas! ¡A todas! A esa pequeñita rubia que ríe mucho, y que encontré varias veces, la detesto en tal forma, que quisiera tenerla aquí, al alcance de mi mano, para gritarle que tú eres mío y que me perteneces para siempre. Hoy tengo celos de todo, de tu pasado, de tu presente, de tu futuro.

¡Dios mío!... No vayas a mirar para nada el retratito aquel que en el cajón tercero de tu mesa está quieto, como el símbolo de tu pasado. No quisiera ser injusta con un ser que ya duerme el último sueño, pero te juro, hoy ella también me hace mal, mucho mal. ¡Ah, no creas que te perdono mucho ese amor de tus primeros años! Tú debías haberme presentido y haberme esperado. ¡Aguarda! ¿Cuántos años tendría yo entonces? Tú me has dicho que había cumplido veinte. Pues bien, yo tenía cinco, y a esa edad... Quizá te hubiera amado. Era ya una criatura soñadora y extraña. Decía abuelita Marita, que entonces era cambiante como ahora. Pasaba rápidamente de una alegría a una tristeza y lloraba cuando mamita cantaba a media voz canciones melancólicas. Iba ya a la escuela. Fuí tan temprano para sacarme de esa tendencia a la tristeza ya revelada, pero en el colegio, dirigido por una amiga de mi madre, mujer suave y austera, encontré mimos y regalos sin fin. Adelanté por natural inclinación, pero pasé el año escolar tejiendo un parcito de escarpines que nadie logró ponerse nunca, porque eran tan desiguales el uno de otro, que jamás pies humanos podrían ser tan desproporcionados. A veces pienso que aquellos escarpines bien pudieron ser un símbolo de mi carácter desigual e inestable. Pero tú me quieres así, ¿no es verdad? Tú, nada temas, mi cariño no ha de tener sombras, mientras yo mire con los ojos limpios con que miro este cielo que sobre mí tiende su frescura azul apenas besada por nubecitas blancas.

Te dejo, amor mío. Voy a recoger esa frescura de la mañana mientras pienso que a mi lado vas dejando la huella de tu pie junto a la mía en la tierra húmeda aún del rocío de la madrugada. Tu SUSY.

QUINTA CARTA

De Claudio Martínez a Susana Montero.

Buenos Aires, sábado 29.

Susy, mi buena, mi dulce y pequeña amada:

He leído tu carta. Antes la he mirado mil veces, la he presentido, con el sentir profundo de saberla de ti, y al abrirla, viéndola cruzada por las azules letras, mis dedos se han estremecido, y mi alma, como una flor, bajo la luz del alba, se ha amplificado pausadamente, llena de ansiedad, obedeciendo a un ritmo desconocido y lejano, y así, al temblar ya abierta tu carta sobre las yemas de mis dedos, las palabras tuyas al caer en mi interior me han ido conmoviendo el alma, envolviéndome en un extraño y profundo deleite. Luego he cerrado los ojos y, prensando esas líneas sobre mi corazón, me he abandonado a los quereres de mi sentimiento, que como una red ondulante me han llevado hasta tu lado dejándome en tu presencia. He llorado de emoción sin que tú lo sintieras, apoyando el peso de mi frente sobre tus manos y sintiendo las mías desmayadas y sin fuerzas.

Ahora, al abrir los ojos, las cosas que me rodean dándome la sensación de la realidad ruda me han entristecido. Sin poder resistir más a los anhelos de confundir mi alma con la tuya, de comunicarte los menores detalles de mi vida interior, me he sentado a escribirte reteniendo en mí

(Continúa en la página 64)

UN CUENTO DE
VENANCIO MONTIEL

SECRETO

Cuando la madre buena le inquirió la causa de su desazón, el muchacho le reveló su...

...que era el de todos los jóvenes que sienten amanecer en su alma el amor.



—¡Hola, m'hijo! ¿Qué está haciendo aquí solo? ¿Matiando?

MALO... Algo le pasa a m'hijo — piensa doña Eleuteria mirando de reojo hacia la cocina, donde Prudencio, o cuenta los segundos que entran en una hora, o algo espera que surja de las llamas del fogón.

—¿Estará enfermo?... ¿Tristón lo que anda sin plata?... ¿Encelau, acaso?... ¡Hum!... De puro bobo no ha de ser... ¿Por qué, entonces, no se arrima, me llama y me cuenta? Plata no puedo darle, pero dos pobrezas se ayudan, se achican una a otra. Y enfermo no creo que esté; come bien, duerme tranquilo... Y si lo está, ¿por qué no habla el sonso?... Algo sé de yuyos y mesturas...

—Estoy paviando — dice de pronto la buena madre volviendo a la tina, donde varios trapos y "veinte'e jabón" esperan la orden de hacer espuma.

Pero la preocupación la venció.

—No, no, Eleuteria; se trata'e tu hijo... Andá y averiguale. Que esperen "las mudas" estas; naides se muere por andar mañana un poco más sucio que hoy...

Y allá se fué la buena criolla, tranqueando firme hacia la cocina, resuelta a decirle a su hijo: "Güeno, Prudencio, basta de andar con la cabeza a lo güey viejo, pitando sin descanso y pensando no sé qué."

Hola, m'hijo! ¿Qué está haciendo aquí solo? ¿Matiando?

—Sí, máma; matiando, mirando el fuego y barajando piensos...

—¡Pajarito! Con lo pensador que se ha ponido m'hijo dende un tiempo a esta parte...

—¿Qué quiere, máma? Son estos veinte años que cargo encima...

—¡Oh! ¡Vaya con el montón de años!... Si sos un mocoso entoavía.

—¡Hum!... Se puede enquivocar, máma...

—¿Y te has ponido serio, che?... Avisá si algo te pasa. A ver, miráme en los ojos... ¡Oh, sí! ¿Por qué me negás la mirada?... ¡Ah, no! Prudencio, a mí vos no me embromás, che. Algo te han hecho, algo estás por hacer... No sé... Pero vos enmaletás un sucedido en la cabeza...

—Y..., supongasé que sí, máma.

—¡Che, que no gano pa susto! ¡Avisá! ¿Qué mirás?

—¿Estamos solos, mi máma?

—Creo que sí; nosotros y los perros nomás. Animáte.

—Esteee... Y que yo tengo un secreto, máma...

—¡M'hijo!... ¡Pobrecito!... ¡Un secreto!... ¿No se lo alcansás a tu máma güena?

—Sí, mi máma querida; por eso la estaba aguaitando aquí en la cocina. Me decía: "Ya va cair a ver su fueguito, a calentar la plancha, u por cualesquier otra cosa..."

—A ver ese secreto, que más parece una pena, por lo marchito que te tiene. Hable, mi grandote; dése juersas y largue la sin güeso, como si hablara solo, como si le conversara a los tisones...

—Pasa, máma... que a mí me gusta la Elvira.

—¡...!

—Sí, máma; y no es que yo lo haiga querido... Yo no sé si es de tanto verla, o de linda que es ella nomás. ¡Tanto que he oído decir que el criarse juntos hace hermanos! Pa mí que no siempre pasa ansina... ¿No me dice nada, doña?

—Seguí..., seguí, y andá suprimiendo el doña ese.

—Como le decía, ¿no? Yo no sé si es el tanto conversar con ella al dir a llevar recaditos suyos pa su máma, u el acompañarla hasta su rancho cuando caiba a visitarla, o por ese lindo florecer que tiene el campo; no sé, pero primero jué un andar queriendo, pensar en ella, en dispué un estarla viendo a cada rato, y áhura, un verla, un pensarla, algo ansina como soñarla que es poste y sentirme palenquiau...

—¡Ajá! Seguí... ¿Y?

—Escuche, máma. Me gusta usté porque da coraje. Otra madre quién sabe lo que me diría, ¿verdá? ¡Son tan destinta las madres!...

—Eso no va por tu cuenta. Ladiáme a mí y manoseá lo tuyo.

—Güeno, máma, escuche: jué ayer, viniendo del campito'e la costa. Era el atardecer. ¡Linda esa hora de las primeras sombras pa no venir tan solo!... Y entre el resonar de los cascos de mi pingo y ese como chillido de los pastos al quebrarse, la Elvira se me enranchó en la cabeza... Con ella en piensos venía, cuando en una d'esas mi "Barroso" cuasi aplasta un manojo de frescas manzanillas. Asujeté a tiempo, miré pal suelo, y al ver aquellas florecitas tan puras de color, me dije: "¿Cuasi qué hiciste, Prudencio?" Me tocaba, contento de no haberlas aplastau. Güeno..., sin querer, ¿sabe?, el mirarlas me desmontó, y ya que estaba abajo, las corté...

—Seguí, que te escucho. Las cortaste, y...

—Y me dije: "¡Lindas florecitas del campo!..." ¿Qué iba a hacer con ellas, máma? ¿Tirarlas? ¿Tráirselas a usté, que no piensa sino en el trabajo?... Monté

(Continúa en la página 61)

Los cuentos gauchos de *MUNDO ARGENTINO*

¡Alivia el Dolor



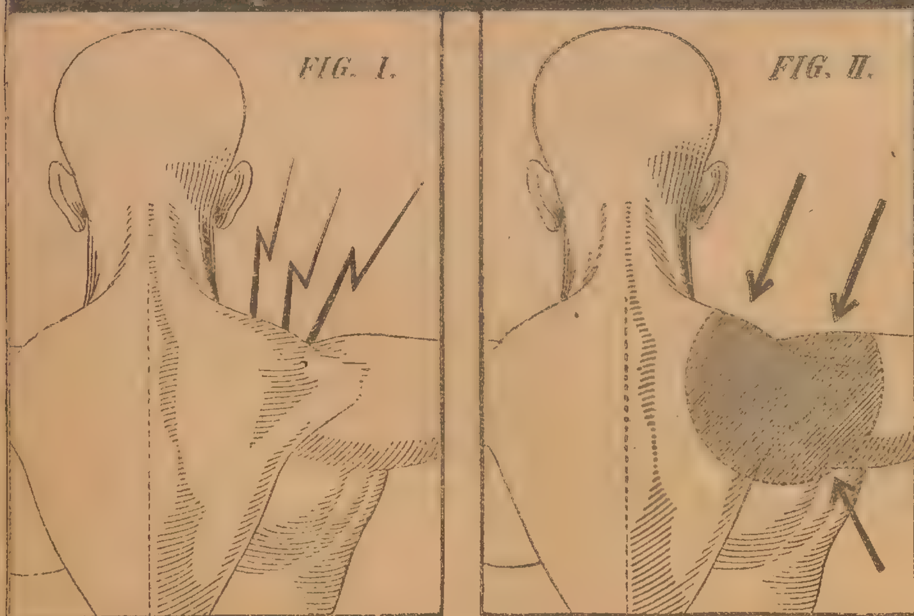


FIG. I.- Un esfuerzo brusco puede producir, por la contracción anormal de los tendones, una especie de congestión muscular de intenso dolor físico. La figura Nº I nos ilustra; por ejemplo: los músculos trapecio, deltoide y el bronquial anterior, serían afectados por un golpe en el hombro. Por lo general, la misma intensidad del golpe paraliza la acción de la sangre, debilitándola, como si la adormeciera, y esa falta de circulación es lo que produce la inflamación, que presiona dolorosamente sobre los tejidos magullados.

FIG. Nº II.- El dolor está circunscripto a la región que vemos grisada en la figura Nº II. Ingerir medicamentos que calmen por acción de su influencia sobre el sistema nervioso, es hacer sufrir al estómago y a todo el organismo las consecuencias del golpe. El Linimento de Sloan se aplica, en cambio, *directamente sobre el lugar mismo del dolor* y con el calor que produce la fricción y su acción estimulante, "despierta" la sangre adormecida, devuelve la circulación normal a las regiones afectadas por el golpe y, como consecuencia, elimina la inflamación y el dolor, sin interesar los órganos internos del cuerpo humano.

Dé descanso a su cuerpo y éste le dará poco o ningún trastorno; deje que la circulación le libre del dolor, le proteja contra las enfermedades. Esta es, exactamente, la nueva orientación de la ciencia médica y, caso raro, hace ya 46 años que el Dr. Sloan se anticipó perfeccionando su maravilloso linimento para el alivio del dolor. Cuando el reumatismo o la neuritis producen in-

LINIMENTO

allí mismo!

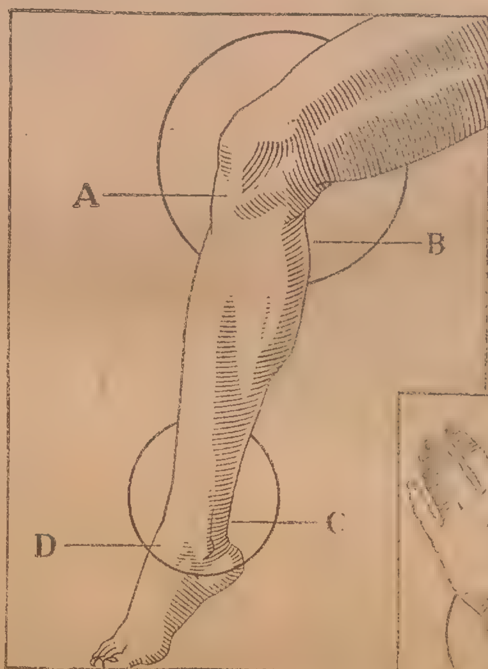
Remedio de uso externo, no daña al estómago para aliviar el reumatismo, *o un dolor agudo*

flamación, ¡una suave fricción con Linimento de Sloan dará nueva fuerza a la sangre perezosa, haciéndola circular rápidamente para combatir la dolencia. Tal como un agente elimina las congestiones del tráfico haciendo circular los vehículos, el Linimento de Sloan suprime los dolores activando la circulación de la sangre.

¡Qué lógico... qué sencillo... y sin embargo, cuántas personas recurren a medicamentos nocivos de uso interno, que no matan el dolor sino que adormecen el sistema nervioso de todo el organismo, creando malos hábitos... o sino recurren a unturas tan flojas que no pueden hacer ningún bien!

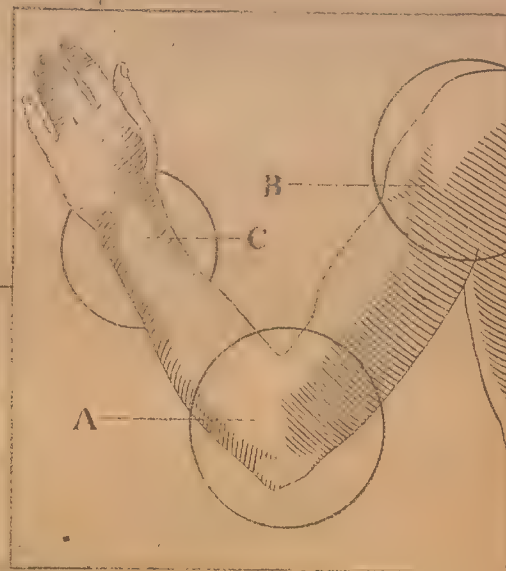
En ningún hogar debe faltar este maravilloso remedio, el más rápido y eficaz, absolutamente inofensivo y el más económico. Pídale hoy mismo a su farmacéutico Linimento de Sloan, y guarde siempre un frasco en su cuarto de baño.

Para reumatismo, ciática, lumbago, neuritis, bronquitis, golpes, sabañones, dolor de cabeza, de muelas, y picaduras de insectos no hay mejor que el Linimento de Sloan.

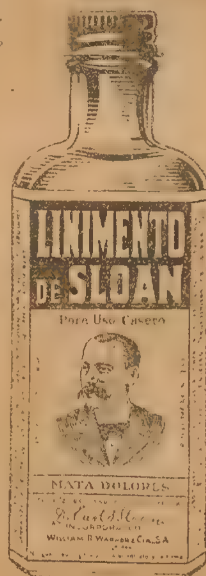


CAMPOS DEL DOLOR

Muñeca, codo, rodillas, tobillo y hombros - estos son los lugares más susceptibles a las dos causas comunes del dolor: reumatismo y torceduras. La congestión de la sangre, la inflamación y la subsiguiente presión sobre los nervios sensibles, es lo que produce esa torturante molestia. Es una explicación sencilla, pero muchas personas, extraviadas por consejos inescrupulosos, se imaginan algo de vastas complicaciones. Las friegas de Linimento de Sloan se hacen directamente en el sitio de la inflamación, y avivan la sangre inactiva haciendo que el propio cuerpo humano sea el que extirpe el dolor.



Años atrás el Dr. Earl S. Sloan se anticipó a los descubrimientos de la medicina moderna. Perfeccionó su notable Linimento, que había de ayudar al cuerpo humano a librarse de sus propias dolencias. El Linimento de Sloan se vende hoy en todas las buenas farmacias. Identifíquelo en su envase de cartón blanco con letras negras, claramente rotulado con la firma y el retrato del Dr. Earl S. Sloan.



DE SLOAN

MATA DOLORES

EL PENADO 715



HACINADOS, en montón, casi como si fueran cosas sin alma, los inmigrantes esperaban el "visto bueno" de la sanidad y la revisión aduanera de sus precarios equipajes.

En un ángulo del galpón fiscal, Catarí se apretujaba fuertemente contra su compañero, y en sus renegridos ojos meridionales, de reflejos metálicos como el profundo mar del golfo nativo, se retrataban la curiosidad y la sorpresa, y en el intermitente y suave abanicar de las largas y rizadas pestañas, la nostalgia de lo que quedara allende el océano y la inquietud por lo porvenir en las soñadas tierras de América que, allá en la aldea, se mencionaba como un país de encantamiento, donde los caminos eran de polvo de plata y los guijarros de oro purísimo.

Mastro Beppo, su marido, sintiéndola alentar junto a su pecho como una avecilla temerosa, procuraba tranquilizarla oprimiéndole suavemente una mano que ella descansaba en las suyas velludas y fuertes.

Mastro Beppo y Catarí se habían casado el invierno anterior. Mastro Beppo, más inspirado por su profundo amor que por la reflexión, no reparó en que el jornal que ganaba, si bien era suficiente para uno solo, para dos resultaba demasiado exiguo; y así, a los pocos meses, empezaron en su nuevo hogar a sentirse las primeras aperturas y las primeras preocupaciones económicas.

Un drama de la vida de bajo fondo en que cae fatalmente envuelto un hombre honesto, hijo del trabajo, es el que se desarrolla en esta emocionante novela de nuestro ambiente, que se inicia con la ilusión de un pobre inmigrante que llega a este país con su joven esposa y lleno de esperanzas para el porvenir, y termina en la celda de un presidio adonde le arrastra la fatalidad de su destino, después de haber caído en los antros donde la miseria moral de los hombres trama sus cobardes asechanzas.

Mastro Beppo intentó remediar el mal pidiéndole al capataz de la fábrica de calzado donde trabajaba que le diera más tarea: a él no le importaría arrojar los bofes con tal de que a su Catarí nada le faltase; pero los reglamentos de la fábrica, el trabajo metódicamente distribuído y las disposiciones gremiales en vigor, impidieron que Mastro Beppo pudiera realizar este esfuerzo.

Y así comenzaron las noches de insomnio, esas noches largas, en las que no se hace otra cosa que pensar y pensar; en las que la imaginación se exprime en demanda de una visión salvadora y en las que los nervios en tensión constante levantan los párpados, fustigan el cerebro y aceleran el ritmo del corazón.

Una tarde de domingo en que Mastro Beppo concurrió a la cantina, quién sabe si para iniciar una era de renunciamiento, conoció a Cumpá Ciccio, un compatriota que llegara recientemente de tierras de América. Cumpá Ciccio habló de las lejanas comarcas que conociera, con tal entusiasmo y fervor tanto, que Mastro Beppo se sintió subyugado por la descripción de las maravillas que oía, y así, interesado vivamente en la narración, interrogó, pidió explicaciones y aclaró detalles.

Cuando abandonó la cantina, iba ebrio, pero no de vino, sino de ilusiones, de alegría y de esperanza.

Estaba decidido: marcharían a América.

Catarí, sumisa y afectuosa, ser sin voluntad ni opinión propias, escuchó a su marido que, inspirado en su íntimo entusiasmo, acrecentó ante su mujercita las maravillas que en la cantina relatara esa tarde Cumpá Ciccio; y de esta manera logró transmitir a su esposa una buena parte de su desbordante optimismo.

Sin embargo, ella opuso, tímidamente, algún reparo. ¿Y los viejitos y los hemanos?... Mastro Beppo sonrió. ¡Ellos ganarían mucho dinero! ¡Ya verían los viejitos y los hermanos cuánta plata les mandarían todos los meses!...

Ante esta rotunda seguridad de su marido, Catarí terminó por tranquilizarse del todo, y ya sin reserva alguna, contenta a su vez, acompañó a su marido a forjar proyectos rosados para el porvenir.

Cuando Mastro Beppo y Catarí se durmieron esa noche, dos sonrisas quedaron estereotipadas en sus labios, en tanto los ojos se aplomaban: ¡era que el sueño de América danzaba su danza fantástica en sus cerebros torturados!

En el conventillo del suburbio, Catarí y Mastro Beppo pasaron los primeros tiempos de América.

El trabajo no abundaba y los caminos de polvo de plata eran de piedra y los guijarros del sendero no eran de purísimo oro, sino de negras y aguzadas puntas, en las que el caminante dejaba al pasar con fatigoso paso, jirones de la propia carne cansada y palpitante.

Mastro Beppo entendió, desgraciadamente un poco tarde, que la vida del pobre es dura en todas partes y que sólo el esfuerzo continuado y el tesón sin desmayos pueden abrir un claro en la enmarañada urdimbre de la existencia; que en tierras de América o en tierras de Europa, la maldición bíblica persigue al hombre, y el "te ganarás el pan con el sudor de tu frente", es siempre una realidad en todas las latitudes. Pero no se amilanó por ello: la suerte estaba echada, y si toda su voluntad y toda su ambición podía ejercitarse aun a riesgo de los mayores sacrificios y de los más grandes esfuerzos, ya vería el destino cómo él sabría vencer.

—Ganarás doce pesos por día...

—Sí..., pero... ¡es tan lejos!...

—¿Qué importa? — añadió la voz tentadora. — Y, además, cuando hayas juntado unos pesos mandarás buscar a tu mujer.

Mastro Beppo estaba irresoluto. La proposición del amigo era muy ventajosa, pero la separación de su mujercita, de su Catarí, le significaba un fuerte desgarramiento.

Los dos hombres permanecieron un rato silenciosos... Doce pesos por día... La cifra mágica bailoteaba vertiginosamente dentro del cerebro de Mastro Beppo como una mariposa enloquecida alrededor de la luz deslum-

NOVELA CORTA DE
Augusto Alberto Canstatt

brante. ¡Doce pesos por día!... Y la mariposa giraba, giraba...

—Bueno; mañana te contesto.

A los tres días de la partida de Mastro Beppo, recibió Catarí una carta de su marido en la que, al par que le anunciaba su feliz arribo a la lejana provincia, la alentaba con promisoras frases a soportar la ausencia que, según él aseguraba, no sería muy larga.

Ocho días después, otra carta le traía el consuelo de saber que su marido estaba muy contento con su trabajo, y que de seguir las cosas en esa forma, los ensueños forjados en la aldea nativa, serían muy pronto realidad.

Después, las cartas se espaciaron más y más...

—No se aflija...; a lo mejor, las cartas se han perdido — decíale una mañana el Pardo Tapia, vecino de pieza, a Catarí.

—¿Usted cree?...

—¡Y no!... ¿Cómo puede olvidar un hombre a una mujercita tan linda como usted?...

—requebróla el malevo, acompañando el piropo con una mueca que quería ser sonrisa.

Catarí no reparó en la intención del Pardo Tapia; al contrario, ella estimaba honestamente a ese vecino que, desde los primeros instantes, se había mostrado tan servicial y tan cumplido. Pero en el sórdido malevo, los sentimientos no eran iguales: en el alma siniestra de aquel caballero del hampa, "la gringuita" era y debía ser fácil presa de sus inconfesables apetitos. De manera, que sin muchos esfuerzos de imaginación, puso en práctica sus mañas delictuosas para el logro de sus fines, y desde la intercepción de las cartas de Mastro Beppo, hasta la prestación de servicios, "desinteresadamente", todos los recursos le fueron valederos para la obtención de sus propósitos.

Catarí, inocente, no entrevió nada en absoluto del tenebroso plan del Pardo Tapia, y, muy por el contrario, depositó en su nuevo amigo una confianza sin reparos, hija de su desorientación y de su ingenuidad.

Una tarde, el Pardo Tapia llegó al conventillo más temprano que de costumbre; acercóse a la puerta de la habitación de Catarí y llamó, un poco nerviosamente.

—¡Buenas, vecina!...

—¿Tiene noticias? — inquirió anhelante, la infeliz muchacha.

—¡Sí!... — respondió el malevo, y como quien teme decir más, desvió la mirada llevándola al suelo, y con un movimiento pausado quebró el ala del chambergo sobre sus ojos.

—¿Malas?... ¿Son malas?...

—Regulares..., ¿sabe?... Yo hubiera preferido no decírselo, pero... ¡me quema el embuchao!...

Catarí no atinó a responder. Helada, rígida, de una pieza, tan sólo sus ojos dilatados por la angustia interrogaban fijos en la cabeza gacha de su interlocutor.

—Bueno, vea m'hijita... Su marido está muy enfermo en un hospital del Rosario...

Catarí no pudo más: vaciló sobre sus piernas, y a no correr el malevo en su auxilio, hubiera caído como fulminada.

El Pardo Tapia la sentó en una silla que había junto a la puerta, y cuando Catarí se hubo serenado un poco, le dijo, fingiendo una cortedad que estaba muy lejos de sentir:

—Yo..., ¿sabe?..., no soy rico, pero en un caso como este cualisquier cosa haría por servirla...

Catarí permaneció sin responder, alelada y con las pupilas como hipnotizadas, fijas en un punto del espacio.

El malevo prosiguió:

—Si usted quiere y me tiene confianza, yo puedo acompañarla al Rosario... — Y después de una pausa, terminó: — Por la plata pa los pasajes, no se aflija..., ¿sabe?...

Catarí incorporóse repentinamente, como un resorte.

—¡Gracias!... ¡Vamos!...

—Entonces — agregó el bandido — apúrese en preparar un poco de ropita, porque el tren sale dentro de una hora.

Instantes más tarde, el Pardo Tapia se llevaba, quién sabe adónde, a la infeliz muchacha, que como una autómata lo seguía...

Dos meses transcurrieron, cuando una mañana en los diarios de la capital apareció una noticia con el siguiente título a dos columnas: "Los dramas del hampa", y como subtítulo: "Una joven mujer a la que las amenazas y los golpes no amedrentaron para el logro de infames propósitos, es asesinada alevosamente."

Mastro Beppo llegó al conventillo, pero su pieza estaba ocupada por gente extraña.

Inquirió a la encargada del inquilinato, y ésta, por toda contestación, le dijo que hacía mucho tiempo que Catarí se había ausentado con un hombre, sin dar explicaciones ni dejar tampoco dirección alguna.

Mastro Beppo, por un soberano mandato de su voluntad, se mantuvo sereno, y sin agregar palabra se retiró; pero anduvo vagando por los alrededores e inquiriendo noticias como a título de simple curiosidad. Todos los días concurrió al almacén de la esquina del inquilinato y allí, a fuerza de paciencia y de sagacidad, se fué enterando de algunos detalles relacionados con su asunto. Supo que su mujer se había "fugado" con el Pardo Tapia y supo, también, que los amigos de éste, "su barra", se reunía en un tenebroso cafetín de Piñeyro.

Hacia ese lugar encaminó sus pasos Mastro Beppo. Allí, efectivamente, concurrían individuos de mala catadura y aspecto inquietante. Al principio los parroquianos miraron de soslayo al recién llegado, pero después, visto que éste concurría diariamente y que, pedido su medio litro de vino y un pedazo de pan y queso, quedaba en su mesa sin meterse con nadie ni preocuparse nor nada, concluyeron por no prestarle atención.

Lenta y paulatinamente, los de "la barra" fueron trabando relación con el nuevo parroquiano; la relación se hizo amistad y con ella vinieron las mutuas confidencias.

—¡Sos un "guiso"! — le dijo una tarde el ñato Ruso a Mastro Beppo. — Si vos quisieras nos podrías dar una manito... y.., ¡claro!..., te armarías de mucho "vento"...

—¿Cómo? — preguntó Mastro Beppo, disimulando su ansiedad ya que, finalmente, su alianza con aquellos forajidos formaba parte de su plan.

El ñato prosiguió:

—Vos sabés que el Pardo Tapia, antes de "caer" a causa de la "gringa", tenía preparado un "trabajo", pero para este asunto hacía falta un hombre que no fuera "manyado por los tiras", como vos, por ejemplo... ¿Te vas enterando? — Y en pocas palabras más, el ñato puso a su oyente al tanto del plan concebido por el Pardo Tapia; un asalto al pagador de una fuerte fábrica. Mastro Beppo tendría en él un papel preponderante. Todo quedó convenido y arreglado.

El pobre inmigrante venció su repugnancia y aceptó, que así, quizá algún día, siendo de sus secuaces, podría llegar a enfrentarse con su jefe, el Pardo Tapia.



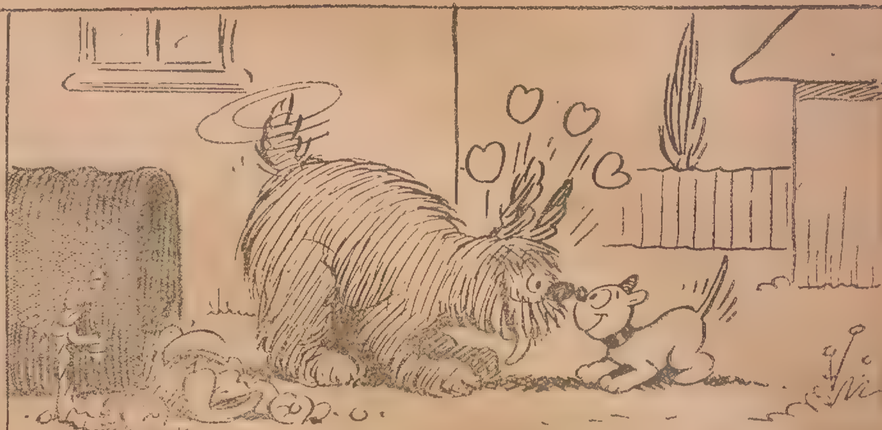
El asalto fracasó y Mastro Beppe fué condenado a seis años de cárcel.

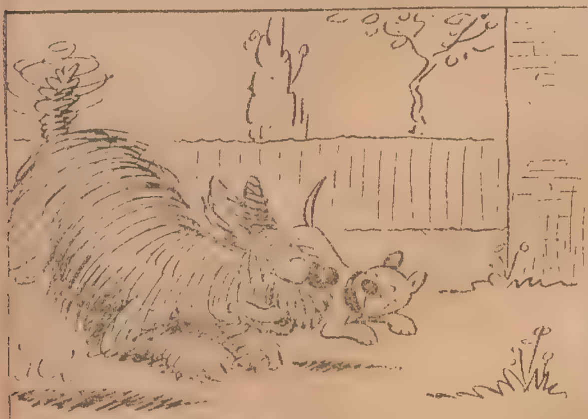
(Continúa en la pág. siguiente)



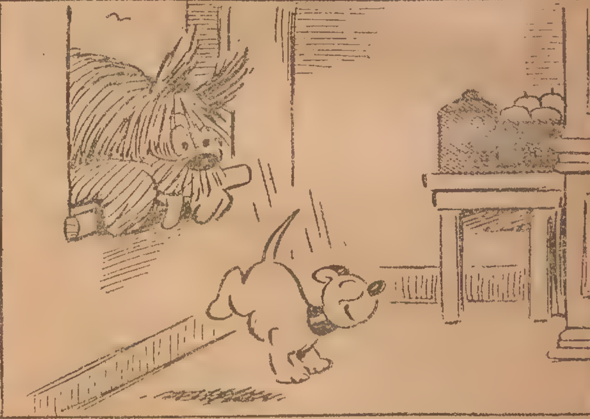
DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

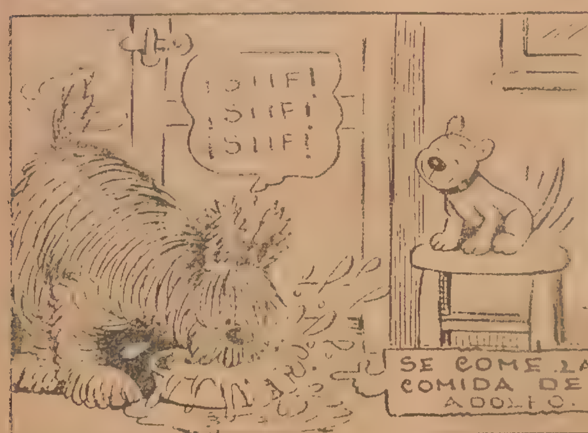
CON EL INVIERNO
EL BUEN ADOLFO
SE HACE ALGO GOLFO
(GOLFILLO TIERNO)

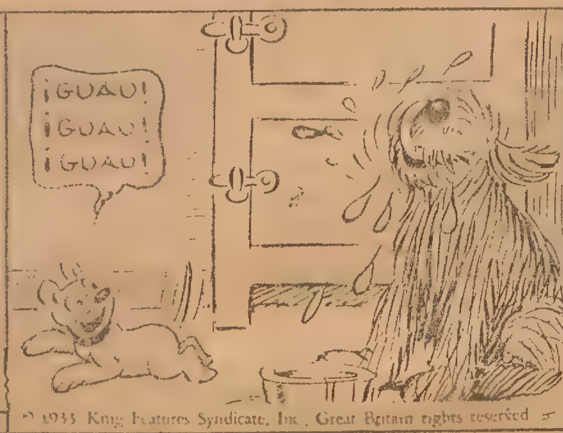


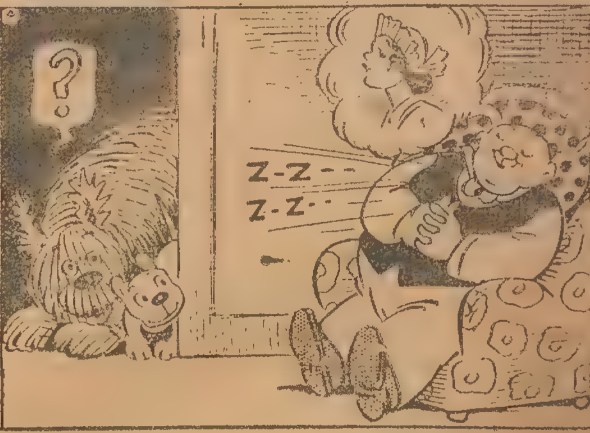












Ingresó en el penal, y allí, perdida toda personalidad, dejó de ser un hombre para transformarse en un autómata vestido con un traje a rayas horizontales azules y amarilla. En el "poli", en medio de la frente, como un estigma inconfundible, ostentó su nueva denominación: el número 715.

Después de los preliminares de inscripción e identificación, fotografía y demás; señalada su celda, recibida su colchoneta y mantas, fué interrogado por el jefe del penal. De ese interrogatorio, Mastro Beppo sólo atinó a comprender que sería destinado al taller de zapatería, de acuerdo con su oficio.

Los días y las noches en el penal transcurrían grises y monótonos, siempre iguales, siempre matemáticamente distribuídos con la horrible similitud de las cosas previamente determinadas por un inflexible canon que jamás se altera; pero Mastro Beppo no sentía el peso aplomador del tiempo. Su mente y su espíritu vivían desplazados del mundo exterior. Cumplía el reglamento, puntualmente; rendía, sin la menor vacilación, su tarea cotidiana en el taller y en los recreos, cuando los demás presidiarios aturdían su desgracia con el bullicio y la algarabía de los juegos, él, puesto de espaldas a una pared, los miraba jugar... Desde lejos, cualquiera lo hubiera supuesto embebido en las alternativas del recreo de sus camaradas, pero un observador sagaz que se le aproximara, tal vez no pensara lo mismo al ver que sus ojos siempre permanecían fijos, como hipnotizados, en un punto lejano...

Pero, un día, el número 715 encontró un compañero, y, para asombro de todos, desde ese día fueron inseparables.

Ya, en los recreos, el 715 no estaba solo y ensimismado; ahora, junto a su amigo, parecía transformado, casi alegre.

— Sería bueno que pidieras ir a "zapatería". — decíale Mastro Beppo a su camarada.

— Sí..., pero yo no soy del oficio, y, además, en la "escobería" estoy bien, no tengo queja. A veces, el celador nos deja fumar.

— Comprendo; pero en "zapatería" yo soy el segundo maestro y conmigo vas a estar mejor. — Y bajando la voz, agregó: — Si no estamos juntos será más difícil preparar "la cosa"...

— Déjame pensar — replicó el penado, — en el recreo de mañana resolveremos el asunto...

La campana, llamando a formar filas, interrumpió el diálogo.

El número 334 pasó, a su requerimiento, al taller de zapatería para aprender el oficio.

Mastro Beppo lo ubicó frente a su banqueta, y al parecer de todos, ponía el mayor empeño en enseñarle al nuevo aprendiz.

— Mirá, che... salgo de esta no me "cachan" más. Esta vez fuí un "gil".

— ¿Por qué?

— ¡Se ve que sos nuevo! — Y después de una mirada circular, para cerciorarse de que no eran observados, prosiguió: — Todo fué por "confiao", de puro "confiao" nomás.

Mastro Beppo se inclinó sobre su trabajo, pero en realidad fué para aproximarse más a su interlocutor.

Éste prosiguió:

— Cuando una mujer te odia y vos estás enamorao, es como si vos mismo anduvieras sacándole filo al cuchillo con que han de degollarte.

Mastro Beppo continuó simulando su mayor concentración a la labor que tenía entre manos. El 334 tomo aliento, y en voz muy baja, casi susurrante, siguió diciendo:

— "La gringa" me tenía mucha "bronca"..., mucha; pero también conocía todos mís planes,... — Volvió a mirar en dirección al celador, y, tranquilizado, agregó: — ¿Te acordás de todo lo que te conté?... Bueno. yo hasta hoy no quise decirte que había una mujer de por medio, y que ella fué la causante de que fracasara un "golpe" de los mejores. — Y bajando aun más la voz, dijo: — La noche del "asunto" ella no quiso acompañarme,.. Yo le rogué, le supliqué, pero todo fué inútil... ¡No podía dejarla sola!... Todos los muchachos ya estaban en sus puestos, listos .. Y los minutos pasaban... Si yo la dejaba sola, corría el riesgo de que ella disparara en seguida y "batiera"... Se empacó como una perra..., y el tiempo pasaba... — ¡Vamos! — ¡No! — ¡Vamos, te digo! — ¡No!... — La golpié, primero... — ¡No!... — La seguí golpiando... — ¡No!... — Y el tiempo se iba, se iba... Me puse ciego!... ¡Perra!... ¡No quería venir!... ¡Ya no pude más, y por cada ¡no! que me dijo, le encajé una puñalada!.

Mastro Beppo sintió que su mano se crispaba sobre la trincheta que en esos momentos empuñaba.

— ¡Seguí! — atinó a decir con la voz ronca y anhelante.

— Y... ¡nada más!... ¡Allí quedó tirada como una mala perra que era!..

— ¿Cómo se llamaba?...

— ¡Vos no podías conocerla!

— A lo mejor... — replicó Mastro Beppo, esforzando una sonrisa.

— ¡Claro, a lo mejor!... Se llamaba Catarí...

Un alarido retumbó en todo el taller. Fué como el rugido del jaguar que, tras el acecho, distendida la potente y acerada garra, cae sobre la presa largamente esperada.

Un estertor de muerte fué el eco trágico de aquel alarido escalofriante.

A los pies de Mastro Beppo el penado 334, el Pardo Tapia, yacía con ambas carótidas seccionadas por la veloz e implacable trincheta del pobre y humilde inmigrante ultrajado.

La noche cae triste y sombría sobre las fuertes murallas almenadas de la cárcel.

Los pasos de los centinelas, velando el sueño agitado de los hombres que ya no son hombres, repiquetean lentos y acompasados, como demarcando los segundos y los minutos de las condenas interminables...

En la celda de "reclusión solitaria" descansa esa noche un desgraciado más.

El celador levanta la mirilla de la férrea puerta, y observa: el penado número 715, de rodillas, las manos juntas, la mirada en alto, parece que reza; pero el que escucha sólo percibe este nombre repetido muchas veces:

— ¡Catarí!... ¡Catarí!..

FIN

La mesita de tres patas

(Continuación de la página 7)

traño, gritaba a más no poder. Malva de un salto, se puso en salvo y salió del escritorio, dejando abierta la puerta. Los que esperaban en la salita dispararon como locos, y cinco minutos después la mesa quedaba convertida en astillas. Fortunato, el pobre hombre, se vengaba de su tragedia doméstica pisoteando la mesa incofensiva, de la que su mujer se había valido para atraparlo, y que ahora esperaba hacer uso para atrapar a nuevos incautos.

¡Ah! ¡No! ¡Eso no lo permitiría él! ¡Ya era suficiente haber sido un pobre hombre para dejar que los otros también lo fueran! ¡Nunca! ¡Nunca!

Repetía furiosamente la palabra "¡nunca!" y seguía zapateando sobre la inocente mesa hecha pedazos, mientras la cocinera, con una mano sobre la cadera y otra apoyada en un palo de escoba, movía la cabeza despreciativamente y repetía la frase de su patrona.

—¡Un pobre hombre! ¡Un pobre hombre!...

FIN

Roosevelt

(Continuación de la página 3)

La máquina es, sin duda, la causa inmediata de este mal, pero a la sombra de ésta medra una desmesurada competencia rayana en la locura. Los fuertes capitales que han absorbido la mayor parte del esfuerzo colectivo, se hacen una guerra sin cuartel, provocando la superproducción industrial y la saturación de los mercados.

Es obvio que la industria tendrá que substituir esta ruinosa competencia por un sistema más racional.

Para obtener esto es preciso revisar, primeramente, las leyes llamadas "anti-trust" que rigen la organización de las grandes compañías. En la realización de este programa, Roosevelt hallará una enorme oposición, pero no es hombre para arredrarse ante las dificultades.

¿OBRAS PUBLICAS O CARIDAD PUBLICA?

Hasta que esta reforma industrial dé sus frutos, el problema de la desocupación se mantendrá en pie en toda su angustiosa magnitud. Para aliviarlo, el nuevo presidente ha ideado un plan de obras públicas, pues Roosevelt desaprueba enérgicamente las subvenciones a los desocupados tal como se practican en ciertos países europeos.

"Es un deber social —ha afirmado repetidas veces— ocuparse de los que no consiguen empleo, y la mejor forma de hacerlo es crear trabajo. Hay miles de obras públicas necesarias: caminos, puentes, defensas contra las inundaciones, la replantación de bosques. No queda otro alivio inmediato a la desocupación que emprender estas obras en grande escala. ¿Hay, acaso, algún método más apropiado para conseguir ese fin y al mismo tiempo hacer que el dinero acumulado en las arcas circule por las venas exhaustas del comercio?"

Sólo puede reducirse la terrible presión de la miseria que clama por un alivio urgente, o mediante las subvenciones estériles con su déficit deplorable, o emprendiendo las obras públicas que dejarán un positivo e inmenso beneficio al país. Ni una ni otra medida es un remedio. Ambas agravarán la situación del tesoro.

Pero no es posible seguir con dilaciones, ni es humanitario esperar que las reformas industriales den su fruto antes de socorrer a las inocentes víctimas de un sistema caduco y antisocial.

Roosevelt, puesto en el dilema de elegir entre la caridad pública y las obras públicas, ha elegido a esta última solución.

ORGANIZANDO AL "FARMER"

Si urgente es el auxilio que debe prestarse al desocupado, no menos es la ayuda que espera quien trabaja — pero trabaja a pérdidas. Ha dicho Roosevelt que *se le asegurará al agricultor un precio de venta para sus productos superior al costo de producción.*

El sistema que se piensa aplicar es el plan de cuotas internas, vale decir, el gobierno calculará cuál es el excedente de la producción que gravita tan desastrosamente sobre los precios, y tratará de reducir en esa cantidad, digamos el 20 %, la producción total del país de una manera uniforme. Para lograr este fin, cobrará un impuesto sobre los diversos productos agrícolas igual a la tarifa aduanera correspondiente, y que se hará efectivo en los molinos, frigoríficos, etc.

Todo productor que haya reducido sus cosechas en el 20 % estipulado, recibirá en devolución el total del impuesto abonado.

Se calcula que esta medida hará mejorar los precios en una suma aproximada de mil millones de dólares. Si bien es cierto que el consumidor tendrá que pagar más, este inconveniente se verá ampliamente compensado por el mayor poder adquisitivo del chacarero, estimulando el comercio y la industria en general, punto de partida de un ciclo de mejoramiento que alcanzará a todos los gremios.

Roosevelt se propone, además, hacer reducir los intereses y alargar los plazos de los hipotecas rurales, implantando una práctica más moderna en estos negocios.

EXPROPIACION DE CHACRAS IMPRODUCTIVAS

Otra medida sensacional lo será la expropiación por el gobierno del terreno "pobre", donde muchos agricultores se empeñan desesperadamente en sacar un provecho ilusorio de tierras que nunca podrán asegurarles un pasar. Un estudio efectuado por el Estado de Nueva York reveló que cuatro millones de acres de los diez y ocho millones revisados, no eran realmente aptos para la agricultura. El gobierno ya ha expropiado un millón de acres de esa tierra inapta para sustraerla a los esfuerzos estériles de los "farmers" empecinados. Los ha plantado con árboles forestales que dentro de cincuenta años constituirán una fuente de riqueza para el Estado.

Al final de cuentas, estas expropiaciones resultan una economía, pues se clausuran numerosas escuelas y servicios públicos en las zonas que se despueblan. Además, en estas tierras se acumulan cantidades de colonos destinados a un seguro fracaso que gravitarán sobre el país como focos de miseria, y su falso progreso se cargará indefectiblemente al débito de la nación.

Con estas y otras reformas que incluyen una reducción de las trabas que entorpecen al comercio internacional, Mr. Roosevelt se ha propuesto salvar la civilización occidental de la debacle, al modificar radicalmente su estructura económica para dar cabida en ella a una mayor justicia social y al espíritu de cooperación, indispensable si los pueblos han de vivir en paz y prosperidad.

FIN

Las peripecias de PANCHO



¡A cualquier cosa le llaman deporte!

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

HERMINIA C. BRUMANA: "TIZAS DE COLORES

Editor "Rosso" — Buenos Aires

Cuentos escolares, conflictos infantiles, ambientes pedagógicos reaparecen en "Tizas de colores" con la misma "manera" que se ha estereotipado ya en Herminia C. Brumana. Idéntica ternura a flor de piel, idéntico "arte social", idénticas reflexiones sin trascendencia.



Hermina C. Brumana

Pasan los años, se renueva el panorama que nos rodea, van y vienen las escuelas literarias... La señora Brumana sigue siendo siempre la misma "maestra" bondadosa y dulce para quien las vidas infantiles no pasan de ser más que motivos de pinturas a la acuarela o de ilustraciones en el pizarrón. Psicología trivial; análisis sin importancia; influencias desde de Amicis hasta Lichtenberger... Todo eso envuelto en una prosa no sólo sin relieve y sin fuerza, sino también sin los colores que nos viene prometiendo desde el título.

CARLOS SFONDRINI: "EL AMOR Y EL GENIO"

Editorial "Poblet" — Buenos Aires - Madrid

Un libro más sobre el genio... En otro tiempo nos hubiéramos lanzado sobre él con avidez: allá en los años en que Lombroso decía que el secreto estaba en la epilepsia, y cuando desde un polo hasta el otro, los psiquiatras revolvían a los héroes y a los artistas, los desnudaban, los manoseaban, para suponer por este síntoma "las ausencias" o los "vértigos"; para descubrir en tal o cual retrato la frente fugitiva, el paladar ojival, el cráneo oblicuo - ovalar...

Pasó Lombroso, su epilepsia y sus fanáticos. Vino Freud, su sexualismo y sus sectarios... Del año 20 al 29, nueva racha de locura, de inseguridad y de torpeza. Ya no era el cráneo, ni los vértigos, ni el paladar; era ahora el narcisismo, la homosexualidad, el incesto. Ni un héroe en pie otra vez; ni un poeta, ni un músico, ni un pintor. Todos, absolutamente todos, "pervertidos", "homosexuales", "narcisistas"...

Y entre Lombroso y Freud, a veces como etapa intermedia, a veces corriendo un poco al margen, la moda de la endocrinología apoyando unas veces la tesis de Freud, entregado otras veces a la glándula tiroides el cetro arrebatado a la epilepsia y a la libido... ¿Quién no se acuerda de aquellas tesis ingenuas que reducían la genialidad "al equilibrio endócrino nervioso", es decir, a la perfecta salud, a la acabada armonía entre las vísceras?

No es posible recordar todo eso sin reírse; no es posible, tampoco, leer "El amor y el genio" de Sfondrini sin sentir por instantes los cosquilleos de la risa loca. "El genio — dice el autor — transforma su energía sexual en energía psíquica creadora." Y eso es todo. Ni una duda, ni un reparo, ni un remordimiento. El enigma de los enigmas develado: el amor es el motor oculto del intelecto humano. Pero no el amor superior que dió a Dante la "Vita Nuova" o a Petrarca los "Sonetos", sino el amor como energía sexual no gastada...

El arte, la religión, la filantropía, la filosofía, la industria pierden también y al mismo tiempo sus secretos. Simples manifestaciones de la tendencia sexual no satisfecha, obedecen todas a una misma causa, entran todas bajo igual determinismo... ¡Deliciosa ingenuidad, "sancta simplicitas"!

Mientras la psicología auténtica anda prudentemente en su camino colecciona aquí un hecho, retoca allí una hipótesis, provoca aquí un experimento, estas otras "psicologías" lanzan a todos los vientos sus soluciones indiscutibles. Y es bueno que así sea: ojalá todas las ciencias tuvieran siempre ciertas "ciencias vecinas" hacia las cuales derivan algunos investigadores indeseables...

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

PARA LAS QUEMADURAS

Aunque nos hemos ocupado muchas veces sobre remedios para quemaduras, vamos a señalarle uno para el caso que nos consulta:

En una botella bien cerrada prepare usted la siguiente mezcla:

Tanino	2	gramos
Eter	15	„
Alcohol	2	„

Debe extender una capa de esta mezcla sobre la quemadura, por medio de un pincelito. Ella contribuirá a aislar la parte quemada y acelerará la curación.

Cdo. a "Hache", de Lobos.

● ●

LOS ESTIMULANTES

No le recomendamos el uso de estimulantes, pues, como nos dice, su estado actual es serio. Cuando se haya pasado todo el peligro, entonces sí; puede usted hacer una tentativa, y es posible que los resultados sean los apetecidos.

Por nuestra parte, creemos que la voluntad de usted puede influir mucho en su caso. No olvide, señora, que en la vida todo es ilusión, y que no hay como la ilusión para ser feliz.

Cdo. a "Madre de dos hijos", de Río Cuarto.

EL RECIEN NACIDO DEBE SER PESADO EN SEGUIDA DE BAÑADO Y SECADO. PARA ESTE OBJETO SE ARREGLA LA BALANZA PREVIAMENTE, NIVELANDOLA BIEN, Y SE RESTA EL PESO DE UN PAÑAL O SABANA PREVIAMENTE CALENTADA (SI SE LE PONE DESNUDO), O EL DE LA ROPA CON QUE HAYA DE SER VESTIDO.

● ●

MEDIDA PREVENTIVA

Somos de opinión que como medida preventiva debería usted recurrir a un médico. El caso de su nene, sin ser grave en apariencia, puede un día complicarse. Esos síntomas de que usted nos habla en su carta, acaso sean originados por la debilidad, de modo que nada mejor que empiece usted a darle un buen tónico que le fortalezca.

Esto que le decimos del tónico reconstituyente no le exime del deber de madre de consultar su caso con un facultativo, ya que desde esta página nos es imposible, por una simple referencia, aconsejarle algún serio tratamiento.

Cdo. a M. B. C., de Comodoro Py.

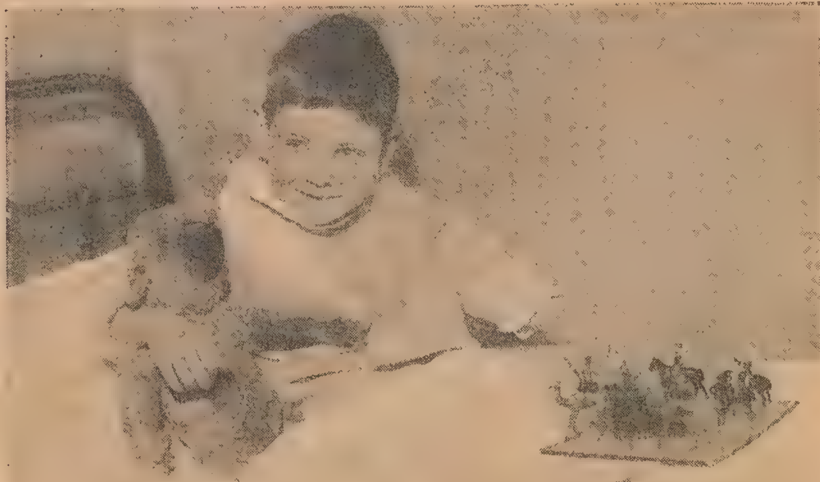
● ●

RESPUESTA

Lo que usted sufre acaso sea nerviosismo, y en este caso debe usted hacer un tratamiento para calmar sus nervios. Acaso la culpa de todo la tenga su misma aprensión. Puede usted iniciar un tratamiento a base de cualquier específico para el caso, y si con él no obtiene mejoría, debería usted ponerse en tratamiento con un médico especialista.

Cdo. a "M. Bruno", de capital.

Los ENFERMITOS y los JUGUETES



A los niños enfermos no sólo se les cura con medicinas. Los juguetes son, tal vez, uno de los mejores remedios para los pobres niños a quienes un mal postra en el lecho.

Los juguetes causan siempre alegría, y esta alegría, sana, inocente, levanta el espíritu de los niños, y hace que el mal tome otro camino, casi siempre salvando o aliviando en más breve plazo aquella tierna vida herida por la fatalidad.

Esto no quiere decir que los juguetes sean, sin excepción, una panacea, como podrá creer más de una madre confiada; pero es innegable que en casi todos los casos tienen una gran influencia sobre el ánimo de las criaturas.

¡No es cosa nueva el caso de que un niño se ha salvado gracias al juguete predilecto, que le fué dado a tiempo! Por eso insistimos en que es deber de todas las madres dar juguetes a sus hijos: son una alegría y un remedio.

LAS INTOXICACIONES

En efecto, hay varios procedimientos para provocar vómitos en caso de intoxicación, siendo ciertamente el más indicado o común el del cosquilleo en la garganta con una pluma de ave, o si no por medio del reflejo mecánico de los dedos en las fauces, hasta producir las arcadas.

No ignorará usted, sin embargo, que el agua salada es también un excelente vomitivo, pero es contraproducente en casos de envenenamiento por bicloruro de mercurio, calomelanos o cualquiera otra sal mercurial.

Si el caso es de indigestión a causa de haber ingerido alimentos con exceso, nada mejor entonces que tomar un poco de agua caliente con sal de cocina.

Damos por satisfecha la pregunta que se ha servido dirigirnos en su última carta.

Cdo. a "Piemontesa", de Florencio Varela.

● ●

HOSPITAL RAMOS MEJIA

La dirección de este hospital, que usted nos pide, es la siguiente: calle General Urquiza y Méjico, capital federal.

Cdo. a "Lola P. de Díaz", de Caseros.

EL PESO INICIAL DE UN NIÑO ES MUY VARIABLE SEGUN LOS CASOS. TERMINO MEDIO ES DE 3000 A 3500 GRAMOS, SIENDO SIEMPRE EL DE LOS VARONES MAYOR QUE EL DE LAS MUJERES Y EL DEL PRIMER HIJO, MENOR QUE EL DE LOS SUCESIVOS. ASI NO ES RARO ENCONTRAR 3600, 3800, 4000 Y EN CASOS MAS RAROS HASTA 5000 GRAMOS O MAS.

TONICO PARA CONVALECIENTES

A continuación le detallamos la receta de la poción tónica para su hija convaleciente, que nos solicita:

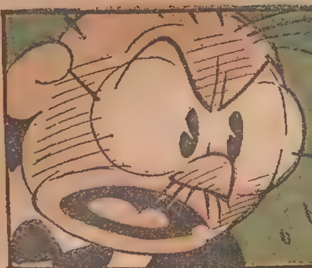
Quina kalisaya	**5**	**gramos**
Agua	**300**	**„**
Leche de vaca	**70**	**„**
Azúcar	**20**	**„**

En cuanto a cómo se prepara, debe usted seguir las presentes indicaciones: Someta la quina a decocción hasta que quede reducida a sólo cien gramos, luego la pasa por un lienzo y la deja en reposo durante doce horas; entonces le agrega le leche y el azúcar.

La poción que resulte de esto debe tomarse de una sola vez una hora antes del desayuno, calentándola primero y agitándola a continuación.

Cdo. a "Madre ansiosa", de Chas.

Los niños REQUIEREN INFINITOS CUIDADOS: NO *lo* OLVIDE, SEÑORA



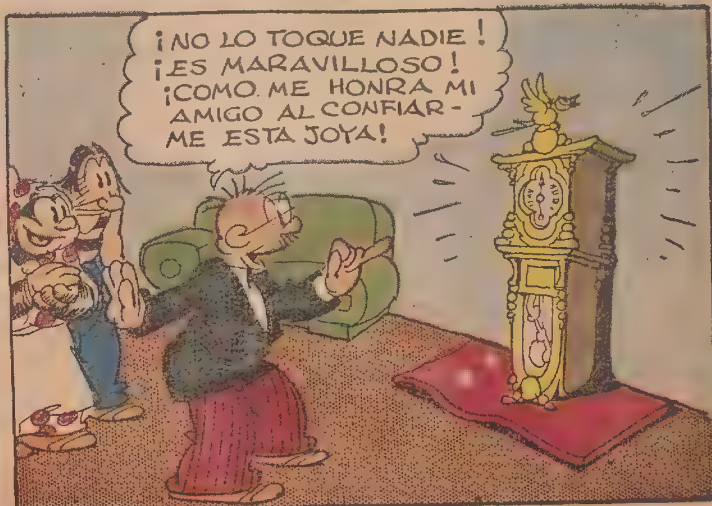
DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO



...Y como me voy de viaje, he enviado todo mi moblaje a un guardamuebles. Pero no he tenido valor de incluir mi mejor obra de arte, este precioso reloj que perteneció al rey Maximiliano, y conociendo su especial cuidado en estos casos, le nombro depositario de esa joya hasta mi regreso.

Muy agradecido y saludos a la familia.









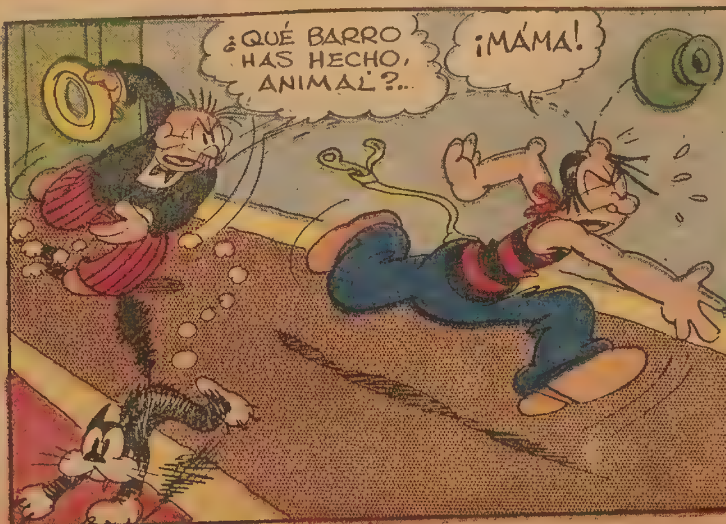


DESPUÉS









Nº... 07934 BANCO MUNICIPAL DE PRESTAMOS.

BOLETA DE EMPEÑO

1 Reloj pared $ 80.–

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ **A CLARITA BOW** creo que tardaremos un poco en verla. Después de su viaje a Europa regresó a Hollywood pesando ocho kilos más que al partir. Tenía la cara redonda como una pelota redonda (porque hay pelotas que son ovaladas. Las de rugby, por ejemplo), una papada horrible, las caderas muy rellenas, los brazos como troncos de árboles, el cuello como el de un toro, la cintura de un luchador, la... (Bueno; me parece que estoy macaneando. **CLARITA** está gorda, pero no tanto, ¿sabes?) Ahora la tienen a puro masaje, dieta y ejercicio para que enflaquezca y pueda volver a trabajar.

a **La Perichona.**

★ **PHILLIPS HOLMES** no tiene ningún violín que tocar en **Remordimiento**, que, sin duda, es una gran película. Al rubio puedes verlo también en **Una tragedia amer'cana, Cuando ama un valiente y Madres del mundo.**

a **Curiosa estudiante.**

★ Quedo muy agradecido por tu delicadeza al escribirme así. No te molestes en buscarme por ese lado, pues de hacerlo te sumergirás en el océano de las equivocaciones. Vas errado, te lo aseguro. A pesar de eso, no dejes de escribirme.

a **Felipe Zeinstejer.**

★ **Luces de Buenos Aires** no fué filmada aquí, s'no en los estudios de la Paramount, en Joinville (Francia), por lo que, gracias a Dios, no es película nacional.

a **Morocho.**

★ Oye, lectora: con tu carta me ha sucedido lo que con todas las cartas largas que recibo. Cuando llego al final no recuerdo ni por aproximación lo que dicen al principio. Para hacerlo, tendría que leerla de nuevo, y eso... Cuatro páginas es mucho. A ver, pues, si te encoges un poco y para la próxima la pegas...

a **Una garbista.**

★ **JOHN BARRYMORE** nada tiene que hacer en **Rafles**. Allí el único que toca el pito es **RONALD COLMAN.**

a **Eletea.**

★ ¿Que yo le hago la guerra a **JOAN CRAWFORD**? ¡Ja, ja, ja! ¿Cómo crees que puedo hacer eso con una norteamericana después de haber leído el mensaje pacifista de Roosevelt?

a **Inquieto.**

★ El viudo **RICARDO CORTEZ** aún no ha vuelto a casarse, hija mía. Su alma está con A'ma. Sin embargo trabaja en las parlantes con bastante regularidad, aunque pocas veces interpreta papeles de primer orden.

a **C. que te quiere mucho.**

★ **MARIAN MARSH** nació en Trinidad (islas británicas) el 17 de octubre de 1913, llamándose Marylin Morgan. Cuando vino al mundo era así de chiquitita, pero ahora mide m. 1.55, además de tener ojos grises, cabello rubio y muchas ganas de casarse.

a **Loco por las p. de M.**

★ Te aseguro que para tener diez y seis años eres bastante irritable y prometedora, sobre todo cuando me aseguras que tu próximo dibujo será una obra monumental. Envíalo y veré si todo lo que brilla es oro.

a **Colegiala.**

★ **JUAN TORENA** no filma en la actualidad y **JOAN CRAWFORD** está divorciada de **DOUGLAS FAIRBANKS.** De **PAUL MUNI** puedo decirte que vino a este valle de lágrimas el 22 de septiembre de 1897 con el nombre de Muni Wisenfreund, que mide m. 1.70, que tiene ojos y cabellos obscuros y una esposa, Bella Finckle, desde mayo de 1921. Ya ves: hace doce años que está casado, no piensa en divorciarse, y en **Soy un fugitivo** hace un barullo de mil diablos para recobrar su libertad... Y en cuanto a lo demás, tendrás que esperar un tiempo. Tu declaración lleva el número 1384, y recién estoy atendiendo a la número 1...

a **Kinga sanjuanina.**

★ A Hollywood ni pienses ir. Allí hay muchos jóvenes que a veces hasta pasan hambre aunque tengan m. 1.72 de estatura, buena presencia, cabellos rubios y sean simpáticos. Lo mejor que puedo aconsejarte es que dirijas una carta a los Estudios **Lumiton** en **Bartolomé Mitre y Corrientes, Munro (Vicente López)** poniendo en su conocimiento tus aspiraciones. Y ahora que hablamos de aspiraciones te diré que tú no eres un "aspirador" al cine sino un aspirante...

a **Un aspirante.**



CHARLES CHAPLIN
por SANTIAGO BOTTOLI

En Roldán (F. C. C. A.), vive el autor de este magnífico dibujo del más grande artista de la pantalla, en su inolvidable personaje de "Armas al hombro", premiado con los 10 $ m|n, que semanalmente otorgamos a la mejor ilustración recibida.

★ Por millonésima vez, o poco menos, diré que **RAMON NOVARRO** es superior a **JOSE MOJICA. HELEN HAYES** filmó hasta la fecha **El pecado de Madelón Claudet, Médico y amante. Canción de Oriente, Un adiós a las armas,** con **GARY COOPER** y **La monjita** con **CLARK GABLE.** Y volviendo a **MOJICA** te diré que no estoy de acuerdo contigo. Me gustó en **El prec'o de un beso,** me hizo dudar en **Cuando el amor ríe** y me convenció en **La ley del harén.** (Me convenció de que no tiene nada que hacer en el cine.)

a **E. R. H.**

★ Entre **LUPE VELEZ** y **JOHN GILBERT** no hay tal compromiso matrimonial. No; **GRETA** no toca el piano. Es decir, tocar lo toca, pero lo toca como yo, que lo toco sin saber tocarlo. Tampoco asiste a las fiestas de Hollywood. No sé si por timidez, por distinción o porque con frecuencia se siente Robinson Crusoe, pero el caso es que no asiste.

a **Elsa Lameiro.**

★ **BUSTER KEATON** nació el 4 de octubre de 1895 en Pigua (EE. UU.).

a **B. Carcar.**

— **BARRY NORTON, por Joaquín Codina (h), de Oncativo (F. C. C. A.).**
3. — **JANE DUVAL, por Isabel Torres, de Lomas.**
4. — **JOAN CRAWFORD, por Yole Di Stéfano, Lacarra Nº 660, capital.**
5. — **CLIVE BROOK, por Lil Martínez Furest, de capital.**
6. — **RICHARD ARLEN, por J. Carrega, de Córdoba.**
7. — **PAUL MUNI, por Rosario Moreno, de Godoy Cruz (Mendoza).**
8. — **MARY BRIAN, por Ramón Fernández, de Puerto Belgrano (F. C. S.).**
9. — **TOSHIA MORI, por Ramiro Maidana, de capital.**

★ **A JOEL MC CREA** puedes verlo también en **El malvado Zaroff, Mujercitas y El ave de Paraíso. Nació en Los Angeles (E. E. U. U.), el 5 de noviembre de 1905.** Mide m. 1.85, tiene ojos azules, cabello negro y la dicha de estar soltero. Filma para **R. K. O. Radio Pictures.** ¿**MARLENE** en la Metro Goldwyn Mayer? Una posibilidad muy remota. **NORMA SHEARER** tiene un pibe de dos años. Quedo encantado con todo lo demás que me dices.

a **Mirtha.**

★ Espero que hoy serás tú la primera en reconocer que cuando dije que **JOAN CRAWFORD** se hacía la romántica, tenía razón, y que aquello de la "contemplación de las estrellas parpadeantes y rutilantes" era muy cierto. Desde luego, ahora que ella obtuvo el divorcio de **DOUGLAS FAIRBANKS**, el asunto se explica muy fácilmente. **Douglas** es un muchachito sencillo y bueno, que jamás leyó a Homero, que jamás opinó sobre el arte de Miguel Angel y que jamás pudo leer más de dos páginas de la "Divina Comedia", porque no la aguantaba. **Joan** sabía todo esto, y deseosa de nuevos horizontes (porque **Joan** también tiene su historia), buscó la manera más eficaz de obtener una libertad que le permitiese accionar a su antojo. Y pensó en el divorcio. ¿Cómo obtenerlo? Demasiado sabía ella que la conducta de **Douglas**, como esposo, era irreprochable y que nada podría aducir en su contra. Sin embargo, cosa rara en una mujer, **Joan** pensó, pensó y pensó hasta que dió en el clavo. Se haría la rara, la exótica, la romanticona. **Douglas** se escandalizaría, habría líos, demanda de divorcio por "incompatibilidad de caracteres", y asunto terminado. Así fué no más. Un buen día ella empezó a hacer cosas raras. En veinticuatro horas se tragó la "Eneida", en otras doce se despachó la "Odisea", leyó el "Quijote", aprendió de memoria páginas enteras de la "Biblia", se codeó con Bécquer, Voltaire y dijo que quería aprender astronomía, el griego y el latín. Sólo le faltaba leer esta página para enloquecer del todo, cuando se notaron los primeros efectos. — **Che, mariposa** — le decía Douglas, — **dejate de hacer pavadas, porque un día de estos te sacudo un revés y te hago dar más vueltas que un ventilador.** Y ella: — **¡Callate, Nerón, troglodita, hombre cavernario!** — Y él... bueno, lo que él le contestaba yo sé por qué me lo guardo. El caso es que ella presentó la demanda, se la concedieron y ahora están divorciados.

a **Negra Maggiolo.**

★ **GEORGE BANCROFT**, como actor, me parece bueno. Como hombre, me parece... bastante hombrecito. **JOHN BREEDEN nació en San Francisco (E. E. U. U.), el 3 de mayo de 1904.** Mide m. 1.78, ojos grises, cabello obscuro. En diciembre de 1929 llevó al altar a **Kathryn Kilbourne** y todavía no se arrepintió. No creo que esa acusación de espionaje de que es objeto **MONA MARIS** sea cierta. Probablemente se trate de simple publicidad...

a **Turrón de almendras.**

★ **MARY BRIAN nació en Corsicana (EE. UU.), el 18 de febrero de 1908.** Está soltera, su nombre verdadero es **Louise Byrdie Dantzler**, mide m. 1.56, tiene ojos azul obscuros y cabello obscuro. **JANET GAYNOR nació en Filadelfia (EE. UU.), el 6 de octubre de 1907.** Está casada con **Lydell Peck** desde el 11 de setiembre de 1929, mide m. 1.50, ojos obscuros y cabello dorado. Se llama en realidad **Laura Gainer.** A ambas debes escribirles en inglés, a la primera a **Paramount Studios Hollywood, California**, y a la segunda a **Fox Studios, 1401 N. Western, Ave., Hollywood, California.**

a **Rodolfo B.**

★ Acepto con placer tu amistad, y espero que me escribirás con frecuencia. Tu carta me agradó. Tienes una letra muy clara.

a **Marta Elena.**

★ **BARRY NORTON** sólo hizo una película "principal", **El código penal.**

a **Me gusta King.**

★ Tus dibujos han muerto, Clelia. Cuando llegaron a mis manos tenían 41 grados de fiebre. Murieron a las dos horas, y los enterré en la fosa común: el canasto. Pero no te aflijas, pues no han de estar solitos. ¡Si vieras cuántos acompañantes llevaban!...

a **Clelia Dado.**

★ **¡CHARLES CHAPLIN!** ¡Máxima expresión del séptimo arte! ¡Al fin hay alguien que se acuerda de ti! ¡Al fin hay alguien que olvida a **Novarro**, a **Greta**, a **Mojica** y a **Marlene**, para recordarte! ¡Perdónalos, **CHAPLIN**, que no saben lo que hacen, que no saben que **naciste en Hoxton (Inglaterra), el 16 de abril de 1889** y que no saben que tu mejor película es siempre tu última. ¡Quizá sea este el mejor elogio que puedo brindarte!

a **Julio Marcos.**

★ Tu amigo tiene razón; **JOAN CRAWFORD** demuestra en sus últimas películas cierta tendencia a imitar a **GRETA**, aunando además una mayor fuerza dramática en sus personajes. Esta inclinación nació junto con su deseo de filmar películas dramáticas, en las que opino que **JOAN** tiene un magnífico filón.

a **Ojos verdes.**

★ Te advierto que como debutante no te has quedado corto para preguntar. He advertido en tu carta un cierto tonito irónico que, a decir verdad, no me gustó. De todos modos, y para que veas que no me agarras dormido, ahí va lo que pides. **ONA MUNSON** se llama en realidad **Ona Wolcott; ROBERTO REY, Roberto Iglesias; MAE MURRAY, Marie Koening; CAROL LOMBARD, Jane Peters; LOIS MORAN, Lois Darlington Dowling; SALLY O'NEILL, Chatsy Noonan; MARY NOLAN, Mary Imogene Robertson; ZELMA O'NEAL, Ferme Shraeder; RAY MILLAND, Jack Millane; LOLA LANE, Dorothy Mullighan; LESLIE HOWARD, Leslie Stainer; INA CLAIRE, Ives Fogan y LANE CHANDLER, Robert Clinton Oakes. LARRY KENT nació en el mar.** Por supuesto, nada tienen que ver con esto ni las ballenas ni los tiburones, pues nació en un barco que dos días antes partiera de Liverpool (Inglaterra).

a **Donostiarra.**

★ En **El cantar de los cantares, MARLENE** aparecerá poco menos que en traje de Eva. Y no debe extrañarte eso. Su arte es sencillo, desprovisto de toda aparatosidad. Su alma es lisa, y ella nos la ofrece desnuda para que la contemplemos (para que contemplemos el alma, se entiende). ¡Y como es absurdo suponer que un arte sencillo y un alma desnuda pueden ser presentados por un cuerpo vestido!...

a **Nodriza.**

ENVÍENOS DIBUJOS DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

Pueden ser hechos en cualquier tamaño, con lápiz común, tinta china, carbonilla, lápiz conté, etc., etc. Por razones de imprenta los dibujos en colores no podrán ser reproducidos.

Semanalmente premiamos con 10 $ m|n la mejor ilustración recibida.

REMITA SUS TRABAJOS A "CORREO CINEMATOGRAFICO", Sección Ilustraciones, Río de Janeiro 300.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. El acaba de salir de la cárcel, adonde fué arrastrado por Merkle, que lo tiene dominado y que prestó dinero a Josefina mientras su hermano estuvo preso. Ahora Ray quiere regenerarse. Pero recibe una carta de Merkle acompañada de dinero. Estando Josefina trabajando de enfermera en el hospital traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. No puede declarar quién lo hirió, y muere. Josefina va a su casa y se encuentra con que Ray ha desaparecido. La joven se entera que está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discreción. Josefina es despedida del hospital donde trabaja por ser hermana de un pistolero. Ahora ella está sin empleo y se resuelve a salvarlo. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende con verdadera dedicación. Llega Merkle, el jefe de la banda, y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohibe a Josefina que lo acompañe. Merkle le hace a ésta el ofrecimiento de su casa, pero la joven no acepta. Poco después entra a trabajar en un restaurante, y se entera que han asaltado el hospital donde trabajaba y que se busca una enfermera pelirroja, a quien se le sindica como "entregadora". Ella conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Jimmie le cuenta a su hermano que está enamorado de una muchacha pelirroja. Al día siguiente, Pedro Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea. Y le da la dirección del establecimiento donde trabaja Josefina. El pesquisante la detiene. Jimmie, al enterarse, reprocha a su hermano, y éste le promete hacer poner en libertad a la joven.

EL FOLLETIN DE MUNDO ARGENTINO

Sendas

CAPITULO IX

MEDIANOCHE! El calor flotaba sobre la ciudad como una densa nube bochornosa. En la antesala del Pabellón de Homicidas, Pedro Holden esperaba pacientemente que se abriera la puerta interior.

Varios periodistas se entretenían jugando a las cartas. Los de los diarios matutinos se desperezaban, con la mirada fija en el reloj. Separado del grupo, con la silla inclinada hacia la pared, el sombrero sobre los ojos y la máquina sobre las rodillas dormía un fotógrafo.

Como es natural, la presencia de Holden había motivado muchos comentarios; mas el joven abogado hablaba poco.

—Se me ha pedido que trate de ayudar a la muchacha — era todo lo que respondía a las preguntas que se le hacían.

Al fin se abrió la puerta, apareciendo O'Shea.

—Puede entrar, Holden. — Y dirigiéndose a los periodistas: — Ustedes todavía no. Su abogado tiene que hablar con ella antes.

Y cuando Holden pasó a su lado, le murmuró:

—Comprenderá que esta noche no es posible que hablen a solas.

El abogado hizo una inclinación de cabeza en señal de asentimiento.

Las luces de la enorme araña que pendía del cielorraso echaban reflejos extraños sobre los tres ocupantes de la reducida habitación. Ellos eran Mc Nabb, el inspector de guardia, y la aterrorizada Josefina, que se hallaba sentada, hecha un ovillo, en un rincón de la sala. Vestía su sencillo vestido de percal, y su incomparable masa de cabellos rojos caíale sobre el rostro pálido como una cascada de sangre.

—Está casi exhausta — le dijo O'Shea a Holden casi al oído. — ¡Cuánto le agradezco por haberme puesto sobre su pista!...

Holden guardó silencio. Ocupó la silla vacante junto a la de Josefina, experimentando una vaga sensación de desencanto. Esa que veía era una chica cualquiera, no aquella cuya voz le había quedado tan grabada en el corazón.

Comenzó a lamentarse de haber permitido a Jimmie que lo persuadiera para que se entrevistara con ella. En voz alta dijo:

—He sido encargado de su defensa.

Josefina Mordant alzó la cabeza, separando los cabellos que le cubrían el rostro. Abrió los ojos muy grandes para mirar al desconocido que había tomado asiento a su lado. Era un rostro tan horrorizado el suyo, que difícilmente hubiera sido reconocido por quienes habían visto su retrato en los diarios de los últimos días, y que causara tanta sensación por la belleza exquisita de sus líneas.

La joven pensó que su interlocutor sería alguna persona enviada por Merkle. Ahora podría tener noticias de Ray.

Un escalofrío intenso recorrió el cuerpo de Holden. ¡Era "ella"! Aun mirándola fijamente, no podía creer lo que sus ojos veían. Llegó a pensar que su memoria le engañaba; sin embargo, allí estaba patente la línea adorable de esa barbilla que él nunca había podido olvidar.

—¡Vamos, Mordant, háblele! — insistía O'Shea.

Pero la joven no parecía darse cuenta de lo que estaba sucediendo a su alrededor.

—Hemos tenido necesidad de llamar al médico. Un desvanecimiento sucede al otro. Ya ha sufrido varios — prosiguió el detective. — Dentro de algunos instantes la dejaremos dormir un poco. ¡Apúrese! ¡Dormir! Josefina tembló.

Instintivamente Holden alargó el brazo y colocó la mano sobre la de ella que pendía yerta del brazo del sillón.



—No la acusaremos aún por un par de días — continuó O'Shea.

—¿Acusar? — dijo Josefina mecánicamente.

—Por la muerte de Gaffney. — La voz de O'Shea hizo eco en la quietud horrible y tensa que reinaba en la habitación.

—¿Por Gaffney? ¡No! ¡Eso no!

De pronto Josefina se asió fuertemente de la mano de Holden y trastabilló; después cayó pesadamente sobre el piso.

Holden se apresuró a levantarla. La cabeza de la muchacha descansó sobre el hombro de él.

—Abra la puerta. Necesita aire. ¡Traiga agua! — ordenó Holden.

Después la acostó sobre la mesa, y cuando le trajeron el agua que había pedido, bañó con ella la frente de la joven. Pidió que se llamara una enfermera.

—No está en condiciones de hablar con nadie esta noche — dijo Holden con autoridad. Josefina abrió los ojos. Pero no vió nada, ni sintió nada que no fuera un terror terrible y desconocido.

El joven abogado continuaba atendiéndola con mucha solicitud. Sentía una pena infinita por esa indefensa criatura a merced de esos verdugos. Se inclinó sobre ella y le murmuró al oído:

—No se aflija, criatura. Yo estoy aquí. Sólo le pido que tenga confianza en mí. Mañana temprano vendré a verla. Trate de tranquilizarse.

Con gesto desesperado, Josefina mantenía entre las suyas la mano del abogado. No entendía una sola palabra de lo que él le decía, pero sabía que su voz era bondadosa.

O'Shea había hecho desocupar la antesala, y cuando Holden ayudó a Josefina a levantarse, colocó su brazo alrededor del talle de ella, sosteniéndola, mientras se encaminaban a la habitación más espaciosa. La brisa cálida que entraba por la ventana le hizo sentir alguna reacción después de la atmósfera asfixiante de la oficina. Se sentía terriblemente mareada y daba gracias a Dios

escabrosas

NOVELA De VERA BROWN

por la ayuda que le prestaba el brazo fuerte de ese desconocido.

Una de las celadoras del Pabellón de Mujeres llegó para llevársela. Josefina se aferraba a Holden como una criatura. Aun después de haber caminado hasta la puerta, se dió vuelta y le dirigió una mirada suplicante.

—¿Tiene inconveniente en que yo la acompañe? — preguntó Pedro a O'Shea. Éste sacudió la cabeza.

—Absolutamente no. Yo también voy. — El sabueso policial no deseaba correr el menor riesgo.

Algo más tarde, y habiendo sido conducida al primer piso, Josefina contestó todas las preguntas que se le hicieron para llenar su prontuario.



Un escalofrío intenso recorrió el cuerpo de Holden. ¡Era "ella"! Aun mirándola fijamente, no podía creer lo que sus ojos veían. Llegó a pensar que su memoria le engañaba...

Pedro la oyó dar su nombre y edad. No había duda alguna; entonces la muchacha era Josefina Mordant. O'Shea había tenido razón; pero el abogado, al mirar aquel rostro tan pálido y aquellos ojos llenos de súplica, no se sentía capaz de abandonarla, no importándole cual fuera su grado de culpabilidad en ese asunto.

—Volveré mañana por la mañana, Josefina — le dijo Pedro Holden, usando inconscientemente el nombre de pila, aunque a ninguno de los dos le pareció raro.

De la mesa de entrada Josefina fué conducida a lo largo de un interminable corredor, y minutos después una pesada puerta de hierro se cerró tras ella. Estaba dentro de su celda.

Los dos hombres se habían quedado junto a la puerta hasta que la frágil figura de la chica desapareció en la obscuridad del corredor.

—¡Todo un personaje la pelirroja esa! — comentó el detective.

Holden hizo un gesto de repulsión al oír estas palabras.

—Está usted muy equivocado respecto a esa mujer, viejo. Es hermosa, lo admito, pero ni toda su belleza ni todos sus sollozos harán resucitar al pobre Gaffney. Estas mujeres tendrán que aprender que no podrán librarse de los barrotes de la prisión a fuerza de lágrimas. Gaffney deja tres hijos y una esposa. Ellos también lloran. ¡Con más dolor que esta damita!

Holden sostuvo su silencio. O'Shea se encaró con la celadora.

— No permita que nadie la vea sin orden mía.

—¿Yo podré verla a la mañana?

—Sí, pero después que yo la haya sometido a otro interrogatorio — le contestó el detective. — Creo que para entonces estará dispuesta a hablar, y a hablar bastante.

Justamente en ese instante llegó el doctor Slater, vistiendo sus ropas de hospital.

—¿Está por aquí, señorita Wells?

La celadora del pabellón asintió.

—No podrá usted verla esta noche, Slater. Lo lamento — le espetó O'Shea, interrumpiendo su conversación con otros dos detectives.

El doctor parecía tan apesadumbrado, que Holden decidió hablarle.

—Soy Pedro Holden, el abogado de la señorita Mordant — le dijo con voz suave.

Slater se dió vuelta y estrechó la mano de Holden, sin hacerle preguntas.

—Ella no es culpable del hecho que se le acusa. — La voz de Slater temblaba.

En los ojos del abogado se reflejó una pregunta.

—Sí, estoy enamorado de ella. ¡Lo he estado durante dos años! Usted tiene que hacer algo por ella. ¡Esto es horrible!

Pedro asintió.

—¡La culpan de la muerte de Gaffney! ¡Qué ignominia! ¡Tanto como ella lo apreciaba!... ¡Conocía también a su esposa!... ¡Es espantoso! Y ni siquiera me permiten verla.

—Haré todo lo que pueda — trató de reconfortarlo Holden. — Me gustaría hablar con usted unos minutos.

Los dos hombres bajaron la escalera, saliendo juntos a la calle. Luego entraron y tomaron asiento en la farmacia desde donde Josefina había pedido aquella comunicación frenética con Merkle no hacía mucho tiempo. El doctor Slater le contó a Holden todo lo que sabía de Josefina. "Realmente es muy poco", pensó el abogado con cierto recelo.

—Tengo una fe ciega en ella — reiteró Slater. — Y estoy dispuesto a todo para ayudarla. No tiene más que decirme qué es lo que puedo hacer, y lo haré. Josefina es inocente.

Holden sonrió enigmáticamente.

—Estoy enamorado de ella desde hace dos años. Es la mejor enfermera que tenemos en la sala de primeros auxilios.

Después de esto, los dos hombres se separaron, quedando convenidos en reunirse al día siguiente, una vez que el abogado hubiera tenido oportunidad de hablar con su defendida.

Al dejar al doctor Slater, Pedro Holden no se dirigió directamente a su casa. Fué a su estudio, pues deseaba estar solo para pensar y coordinar sus ideas antes de encontrarse con su hermano. Sintiendo curiosidad por conocer lo que decían los diarios, adquirió todos los que pudo.

Sin contemplación alguna, el jefe de policía había clasificado a Josefina como a "una componente de la banda de Merkle".

En los diferentes diarios aparecían fotografías de Josefina que lo miraban sonrientes. Aquella misma fotografía que tanto intrigara a la señora de Rosenbaum, y junto a las de Josefina, las de Merkle.

Durante largo rato se quedó Holden contemplándolas; después dobló los diarios cuidadosamente. Se quedaría en el club. No iría a su casa esa noche. Una vez en la calle, decidió que haría el camino a pie. Mientras tanto su pensamiento iba de Josefina al doctor Slater, y al pensar en éste, se preguntaba qué es lo que diría Slater si sospechara siquiera lo que él, Holden, sabía.

Al atravesar la desierta avenida que lo conducía al club, Holden le hizo frente a la situación. Quería ser sincero consigo mismo. Sobre esto no tenía la menor duda: Josefina conocía a Merkle. Había sido con él con quien hablara ella aquella mañana en la estación Central. Se lo diría al doctor Slater. Probablemente ella era culpable; pero culpable o inocente, no podía abandonarla.

Y por primera vez en su vida fácil de hombre rico, Pedro Holden supo lo que significaba estar loca y furiosamente enamorado. Experimentaba una sensación desconocida. No era el fácil entusiasmo que ya otras veces había sentido por mujeres que luego no dejaron ningún rastro en su espíritu. Esta joven humilde, acusada de pertenecer a una banda de asaltantes peligrosos, había tenido la virtud de despertar en su corazón el verdadero amor, ese que es una llama que todo lo envuelve y nos domina para siempre. Y él, Pedro Holden, debía defenderla, evitar que cayera entre los hierros de una prisión donde se marchitarían su alma y sus encantos de mujer.

(Continúa en el próximo número.)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA - Por Josefina Hudleston

CONSERVE el BRILLO de su CABELLO

UN TRATAMIENTO SENCILLO, PERO EFICAZ, PARA NORMALIZAR EL CUERO CABELLUDO Y CONTRARRESTAR SU EXCESIVA SEQUEDAD

EN el último artículo les recomendé un tratamiento muy eficaz para los cutis excesivamente secos. Hoy comentaré sobre la forma de corregir un cuero cabelludo demasiado seco, condición que resta tanta belleza al cabello.

El cuero cabelludo, como el cutis seco, puede ser el resultado de un número de causas, pero las investigaciones científicas prueban que esta condición es el resultado de vivir y trabajar en hogares, oficinas o tiendas donde se abusa de la calefacción. La vida sedentaria en lugares siempre cerrados hace que la circulación de la sangre amengüe, lo que trae una hueste de sutiles destructores de belleza, y ni que hablar de la actividad amenguada de los canales del cuero cabelludo, durante esos meses de encierro. Cuando estos canales no exudan aceite suficiente para mantener al cuero cabelludo y al cabello debidamente nutridos, es necesario adoptar medidas de emergencia si deseamos evitar las condiciones desagradables que resultan tan a menudo.



Después de dividir el cabello en un pequeño cuadrado, enrosque el mechón como una cuerda. Con unas tijeras bien afiladas, corte las puntas que sobresalen. Esto hace desaparecer las puntas dobles o quebradas.

El primer paso en este programa — como en el tratamiento para corregir cutis seco — es estimular la circulación de la sangre, que a su vez estimula la actividad de los canales importantes. Créase o no, el ejercicio físico ayudará a corregir o normalizar, ya sea un cuero cabelludo seco o grasoso; pero como el ejercicio sólo es un medio tedioso para obtener los resultados deseados, he planeado un programa correctivo que estoy segura les agradará mucho. Y ahora comencemos por el principio y sigamos cada paso en forma muy metódica; eso es, si usted es una de las siete en diez personas que sufre de una condición seca de cuero cabelludo.



Después de las aplicaciones con la toalla caliente, pinte el cuero cabelludo con aceite de castor. El mejor modo de hacerlo es con un cepillo de pelo de camello.

El primer paso es cepillar muy bien el cabello. Para esto les aconsejo un cepillo de cerdas duras, o si su cuero cabelludo no es muy sensible (la mayoría de los secos lo son) use un cepillo de alambre, y cepille con suavidad. Cualquiera que use, lo importante es que las cerdas lleguen hasta el cuero cabelludo. Cuando se cepilla la cabeza con el fin de estimular los canales de aceite, es necesario que se mueva el cepillo en varias direcciones. Primero hágase raya al medio y cepille hacia abajo en ambos lados. Luego haga una raya a un costado y después al otro, cepillando siempre hacia abajo. Incline la cabeza hacia adelante y cepille desde la nuca hasta la frente. Termine echando la cabeza hacia atrás y cepille desde la frente hacia la nuca.



Para abrir los poros y estimular la actividad de los canales, empape una toalla en agua bien caliente, escúrrala y envuélvala fuertemente alrededor de la cabeza.

Cuando ha terminado de cepillar bien el cabello, haga una raya al medio y siga con el segundo paso de este tratamiento: el cortar las puntas dobles. Para ello divida parte del cabello en un cuadrado pequeño; enrósquelo como una cuerda y aparecerán los cabellos cortos, quebrados y de puntas dobles. Corte estas puntas con unas tijeras afiladas. Continúe dividiendo el cabello en secciones y cortando las puntas sueltas. Tenga cuidado de no cortar demasiado, porque los cabellos quedarán muy cortones y difíciles de manejar cuando se peine.

Luego moje una toalla en agua bien caliente, escúrrala y envuélvala fuertemente alrededor de la cabeza. En cuanto se enfríe la toalla, debe mojar y escurrirse de nuevo. Estas aplicaciones deben continuarse durante cuatro o cinco minutos, porque ayudan la actividad de los canales de aceite y abren



Como último paso, vierta una cantidad generosa de shampú líquido sobre la cabeza y masájelo bien antes de mojarlo con agua caliente.



Después que el cuero cabelludo ha sido pintado con aceite de castor y puesto nuevamente bajo la acción del vapor, debe dársele un buen masaje en todas direcciones con un cepillo para manos.

los poros, preparando así al cuero cabelludo para la tercera parte de este tratamiento.

El aceite de castor es una de las preparaciones conocidas más eficaces para la nutrición del cuero cabelludo. Es especialmente beneficioso para contrarrestar una condición seca, que sea el resultado de canales inactivos o del abuso de tinturas.

EN EL PROXIMO NUMERO

LA FEA

NOVELA CORTA DE

ALFREDO ESPINOSA

Pasamos este aceite por todo el cuero cabelludo; encuentro que el mejor modo de hacerlo eficientemente, es con un cepillo de pelo de camello. Se divide el cabello en distintas partes y se pinta el cuero cabelludo con aceite a lo largo de cada raya, hasta cubrir toda la cabeza. Como el aceite de castor es de una consistencia bastante espesa, es necesario aplicar calor una vez más al cuero cabelludo El calor licúa el aceite, facilitando su penetración en los poros. Repita la aplicación de toallas calientes sobre del aceite hasta que éste se licúe y sea absorbido por el cuero cabelludo.

¡Ahora les voy a revelar uno de mis más caros secretos de belleza! Es el método para estimular el cuero cabelludo más maravilloso que conozco. Lo he empleado durante años con resultados tan satisfactorios que aprovecho esta oportunidad para comunicárselo a ustedes. Mi cepillo para las manos desempeña varios papeles en muchas de mis rutinas de belleza, pero me gusta más que nada el efecto estimulante que ejerce pasándolo por el cuero cabelludo. Este el modo cómo debe hacerse, y recuerde que es una de las partes importantes en el programa de hoy: después que haya pintado el cuero cabelludo con aceite de castor y lo haya puesto bajo la acción del vapor, hágase una raya al medio. Tome el cepillo para manos (debe estar completamente seco, por supuesto) y frote el cuero cabelludo vigorosamente. Haga otra raya hacia la izquierda o derecha de la precedente y repita el masaje con el cepillo hasta que haya cepillado por completo todo el cuero cabelludo. No tema usar el cepillo con vigor, porque el cepillo común para manos no es lo suficiente duro para irritar al cuero cabelludo, de manera que no tema presionar y frotar vigorosamente, moviendo el cepillo, primero en círculos pequeños, luego con golpes rápidos, cortos.

Otra vaporización de uno o dos minutos prepara al cabello y cuero cabelludo para el paso final, que es un buen lavado.

Un jabón líquido "corta" al aceite y hace muy fácil su completa remoción. En este tratamiento debemos escoger un shampú que no contenga alcohol. Este estimulante, como todas sabemos, es un poderoso agente secante y jamás debe usarse en un cuero cabelludo de condición seca. Pida en una farmacia o en un instituto de belleza bueno un shampú líquido que no sea secante, sin alcohol. Hay muchos de ellos en venta.

Sin mojar el cabello con agua, vierta una cantidad del shampú líquido sobre la cabeza; luego empleando los dedos, haga un buen masaje al cuero cabelludo. Esta primera enjabonada no producirá espuma, pero después que se haya mojado el cabello una o dos veces y luego se haya enjuagado con agua tibia, se produce una espuma jabonosa, de consistencia cremosa.

Quizá requiera tres, cuatro o cinco buenas enjabonadas para remover todo el aceite y limpiar el cuero cabelludo. Si su cabello y cuero cabelludo son extremadamente secos, obtendrá resultados muy beneficiosos de este tratamiento haciéndolo una vez por semana. Si son levemente secos, les aconsejo que sigan el tratamiento una vez por semana durante un mes, luego alternen una semana con un buen shampú y otra con el tratamiento.

El cabello normal parece levemente grasoso, pero únicamente levemente, no se olviden. Esta leve grasitud es la que le confiere al cabello ese brillo y esas luces tan hermosas, no importa que su cabello sea renegrido, castaño, rubio o ticiano. Si su cabello y cuero cabelludo son normales, el primero estará tan hermoso cinco días después de un shampú como lo estuvo cinco minutos después. Pero cuando sus ondas, marcadas al agua o al marcel, rehusan permanecer en línea, cuando su cabello se rebela y cuesta mantenerlo en orden o cuando el cuero cabelludo sufre de picazón, entonces examínelo bien para cerciorarse de si existe o no una condición seca.

FIN



de [illegible] cafetines de barrio, que tienen algo de antro y algo también de locales recreativos...

El drama del café L. I. F.

...es una revelación de que también los sombríos conflictos del amor tramados en los bajos fondos, son ricos en belleza emotiva.

Un cuento de **Marcial de Laiglesia**

YO lo he visto! ¡Yo lo he visto!

Los demás clientes del "L. I. F." os dirán que mi relato es un truco de escritor; que el accidente de la violinista se debió a un mareo vulgar. ¡Qué saben ellos! Escuchadlos como si fueran locos, pero prestadles la misma atención que si fueran tontos.

EL "L. I. F."... — Ya sabéis: ese extraño café que parece hecho a pedazos. — Sí; yo lo frecuenté, atraído por su original trimorfismo.

Uno de los pedazos — esa especie de hornacina que se abre en el muro de la izquierda — es la antigua *Parrilla* de "El Italiano", de la que conserva un inextinguible olor a humo. La nave de la derecha es el lugar en donde estuvo instalada la peluquería "La Igualdad" en lejanos tiempos, en que los cortes de pelo baratos salían bastante desiguales. Y en cuanto al saloncito central, está construído sobre un terreno que comprara a este fin un español, mozo de café y discreto jugador de carreras, quiniela y lotería.

Cuando el español terminaba de edificar su café chiquito, pero con riqueza decorativa, proporcionada a la mediocridad del barrio, la peluquería se *fundió*. El cafetero no contaba ya con capital para incluir el local inmediato en el trazado de su café; pero seguro del éxito de la empresa, lo compró para ampliar el negocio en su día.

Con el trocito de la *Parrilla* sucedió algo semejante. Pero al poco tiempo, como el no lejano puerto daba al café una clientela pródiga, el español creyó conveniente procurar mayor comodidad y una discreta clasificación de su heterogéneo público. Tiró los tabiques; enjalbegó las paredes de los locales adyecentes; colocó unas mesas y unas sillas provisionales, y así quedaron incorporados, *en bruto*, al saloncito *bien* del barrio, la nave de la peluquería, ocupada ahora por menestrales y la hornacina de "El Italiano", que mereció una clientela de borrachos y hampones.

No se molestaban unos a otros. Iba cada cual a su sitio de un modo natural.

—Gracias, señor — parecían decirse al pasar. — Le agradezco mucho su invitación, pero se está mejor allí.

Acaso, en esta sencillez con que se admitía la división de clases, ejercía influencia cierto nexo común a los tres locales. Y era que el abigarrado "Café L. I. F." (Libertad. Igualdad. Fraternidad, habría traído a ciertos literatos y artistas que gustaban del acre barroquismo multitudinario. En su afán de vivirlo todo y de ocupar lugares estratégicos, alternaban entre el salón, la nave y la hornacina. Y tan eficazmente servían de módulo unificador sus frentes audaces y sus ojos captadores, que si un día no había artistas en uno de los tres apartados, entonces, sí, parecía como si los otros no perteneciesen al mismo establecimiento.

Desde una mesa de la hornacina, un marinero italiano miraba inquietamente a la violinista.

Estaba vestido de hombre de tierra, con unas ropas tan nuevas que parecían galvanizadas.

Ella era una polaca, de cuerpo sutil como un suspiro y proporcionado como una construcción de arquitectura clásica. El impecable vértice de la ojiva, delineada en su frente por las dos bandas de oro del cabello, sugería la idea de un remate en cruz.

Aquella muchacha... — Petra, lo recuerdo perfectamente. — Aquella muchacha sentía la música. No era una de esas simples obreras del violín que se buscan, además, en lo espectacular de su oficio, un pretexto para aventuras galantes.

Es claro... Veamos. Yo no sé si es claro; pero es cierto que en la vida de Petra había ya algún otro aprendizaje que el del violín; cierto que llevaba en el alma un amargor. Se resistía, en cambio, al aprendizaje de cinismo con que se suelen cubrir las manchas negras en

(Continúa en la página 43)

EL GOLF EN "MANUEL B. GONNET"



Lola Loza Colomer, asidua concurrente a "Manuel B. Gonnet", en un "drive".



Las señoras de Yates y Huelsbeck, participantes en uno de los torneos.



Elegante, de línea armoniosa, María Julia Celso, sorprendida en una de sus jugadas.



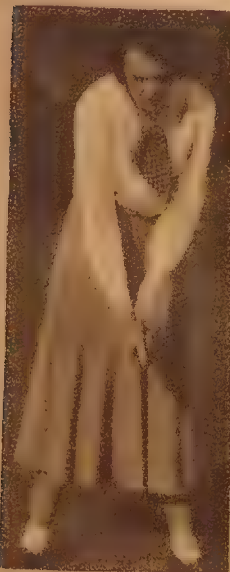
Señoras de Jacobé y Nelson, entusiastas golfistas concurrentes a "Manuel B. Gonnet".



Uno de los deportes favoritos en estas mañanas invernales, es el golf, tal como lo practica la señora Enriqueta Quintero de Proeter.



Tona C. B. de Sarrat, que intervino en el partido realizado en el Swift Golf Club, al inaugurarse la temporada para damas.



Sara Haedo Gándara de Sánchez Viamonte, es otra de las golfistas "habitués" a los "lincks" platenses.



Justeza en el golpe demuestra Valentina Archer en esta foto obtenida para nuestra revista.

Fotografías de La Mela

Si Vd. quisiera casarse con un político, ¿con cuál lo haría? ¿Por qué?

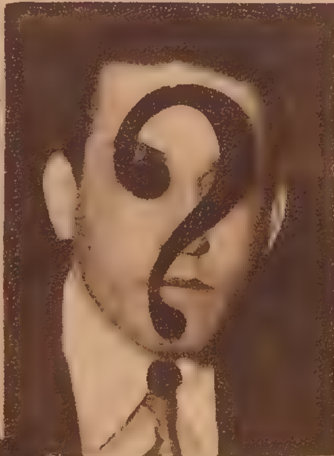
Los políticos, que tienen en sus manos, en cierto modo el destino de los pueblos, suelen tener en el sexo femenino sus más fervientes admiradoras. En una situación privilegiada, ya que su actuación les difunde hacia todas las latitudes, no faltará quien tenga, sin saberlo, una enamorada en secreto.

El gesto de Mussolini, los bigotes de Palacios, la verba de Hitler y la donosura del "príncipe seductor" de nuestra cámara joven, son condiciones y cualidades capaces de trastornar cualquier imaginación femenina.

Por eso, para auscultar ese sentimiento, a una de nuestras audaces cronistas se le ha ocurrido formular la arriesgada pregunta a cuatro de nuestras figuras femeninas del momento, capaces de responder con toda valentía.

Alfonsina Storni, Concepción Ríos, Nedda Francy y Nelly Quel contestan en este número en forma original.

De CONCEPCION RIOS





—¿Con qué político hubiera querido casarme? ¿Por qué?

Tomaré las palabras "casarse" y "político" en la verdadera acepción "psicológica" que les doy a los vocablos.

Me hubiera casado con cualquiera. Me dan lo mismo para marido. Los "Políticos", así con mayúscula, me tienen muy sin cuidado. No son mi debilidad.

Esta contestación puede tomarse como una evasiva. Es que entiendo que no se me ha preguntado de cuál "hombre" hubiera querido estar o estoy "enamorada". Entiendo, también, que en mi léxico espiritual, "enamorarse" es casi lo contrario de "casarse".

De NEDDA FRANCY





Vivo tan ajena a las cosas de la política, que puedo asegurar, bajo juramento, que no tengo la menor idea de cómo son nuestros políticos. Sigo, hasta donde me es posible, algunas figuras de la política mundial, y tal vez podría decir alguna palabra sobre Hitler, Mussolini o Roosevelt. A mis compatriotas los ignoro, fuera de los que están a la vista en todo momento, como pueden ser el presidente, sus ministros y algún ex presidente.

No me casaría con ningún diputado ni senador argentino. Y en cuanto al presidente y los ministros, llegado el caso de que cosa tan absurda pudiera suceder, ante tan magníficos partidos, creo que no me podría resistir...

De NELLY QUEL





Nelly Quel, titubea ante la pregunta tan insinuante. Se la repito.

—¿Con quién, Nelly?

—Con Giacobini, ya que, casándome con él, se duplicaría el caudal político del partido Salud Pública. Es decir, que la agrupación contaría con dos adherentes seguros, él y yo.

De ALFONSINA STORNI





—¿Yo?... Pues, con Mussolini.

—¿Por qué?

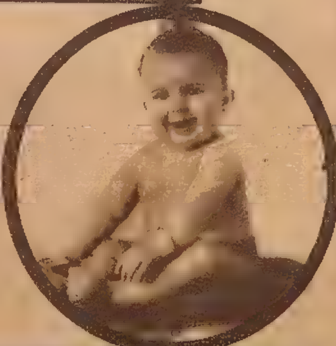
—Para ejercer sobre él una influencia bienhechora.

—¿...?

LOS NIÑOS SANOS



Aldo Arturo Diez, de Junín (Buenos Aires). Su edad es de nueve meses y su peso de once kilos. Ha sido criado con lactancia natural.



Amanda Susana Sproviero, de la capital. Tiene siete meses y pesa nueve kilos y medio. Ha sido criada con el pecho y mamadera.





Henry Miguel Urdampilleta Garat, de Laboulaye. Tiene tres meses de edad y pesa ocho kilos y medio. Criado con el pecho de la madre y "Germinase".

Norma Mercedes Cáneva. Tiene ocho meses y pesa ocho kilos y medio. Alimentada por la madre, al pecho.



Hugo Renée Recchi Retondaro, de Rosario. Su edad es de seis meses y su peso de diez kilos. Criado con lactancia natural.



Carlos César Morbelli, de la capital. Su edad es de seis meses y su peso de doce kilos. Criado por la madre.

LO QUE EL MUNDO ESPERA DE

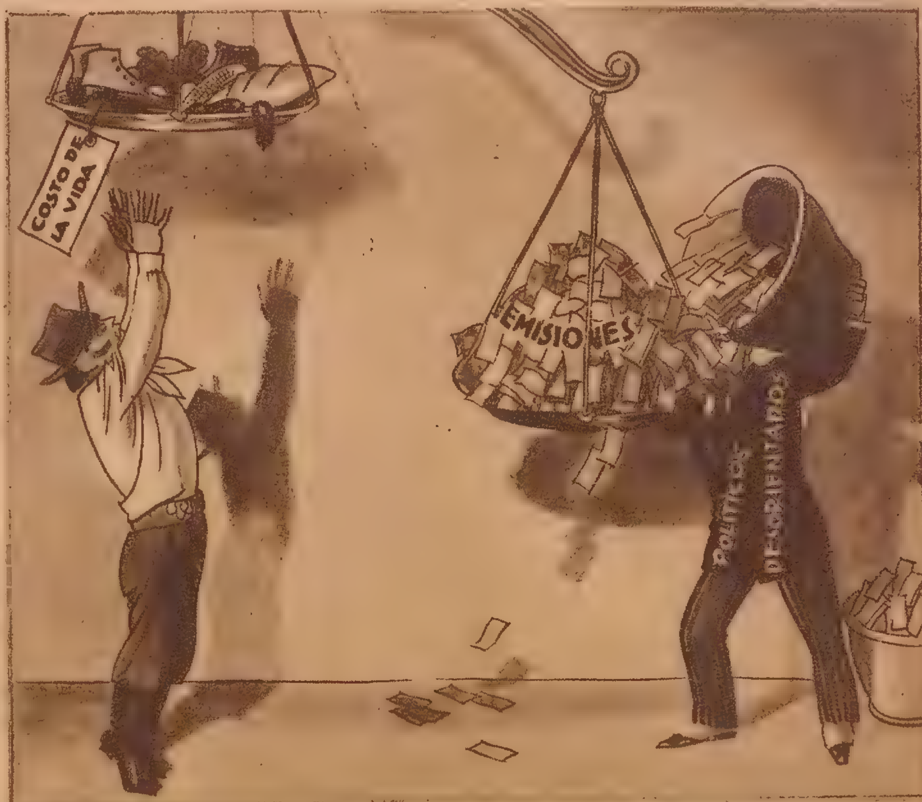
La CONFERENCIA *de* LONDRES

La guerra presente — porque ya estamos guerreando — es una guerra entre la inteligencia humana y la miseria económica que amenaza con destruir la civilización occidental. Esta página presenta una revista panorámica de las causas de la presente crisis y de los esfuerzos sobrehumanos que se están efectuando para evitar el derrumbe final del mundo.



LAS CONDICIONES DE PAZ

Las condiciones de paz del tratado de Versailles han demostrado, en la práctica, ser un arma de doble filo. Su aplicación ha dado resultados desastrosos, tanto para vencedores como para vencidos, fomentando en Alemania el odio de razas y un intenso deseo de revancha, lo que acrecienta el viejo temor y la desconfianza de otros países, obligándoles a continuar armándose en gran escala y creando un ambiente de alarmas y desconfianza que ha contribuído poderosamente a agravar la crisis. Este estado de cosas se mantiene en suspenso y es el eje que sirve de soporte a los actuales esfuerzos en favor de una paz y una tranquilidad que permitan el nuevo encauce de las fuerzas mundiales hacia un horizonte de reconstrucción, libre de odios, de mezquindades y de prevenciones.



LA DEPRECIACION MONETARIA

La lucha entablada entre las naciones por la supremacía económica las llevó a recurrir al expediente, de resultados dudosos, que consiste en reducir el valor de intercambio de su moneda, lo que a su vez redujo el "standard de vida" de la población y su poder adquisitivo. Otras naciones, viendo amenazadas sus industrias por los precios menores que hacían posible la depreciación tomaron represalias elevando las tarifas aduaneras. Al bajar el valor del dinero con las inflaciones y otras medidas análogas, el empleado y el obrero tendrán que pagar más por los artículos de primera necesidad, lo que no es una solución del problema. Más aún, puede asegurarse que los resultados han sido contraproducentes y que más moneda se emita la miseria será mayor. La inflación es un remedio artificial y fugaz.



LAS TARIFAS ADUANERAS

La necesidad de dar trabajo a las grandes poblaciones fabriles ha obligado a la mayoría de los países a elevar barreras aduaneras en defensa de sus fábricas. (Defensa artificial.) A consecuencia de esta medida, otros países reducen sus compras y recurren a los acuerdos y tratados de comercio preferenciales, para defenderse a su vez, pero no pueden evitar con esta guerra comercial la desocupación creciente ni la baja de los precios mayoristas en todo el mundo. La obra que se construye para la defensa del país se convierte en su peor enemigo, al paralizar el comercio de exportación del cual depende la prosperidad de todos. Es algo axiomático.



RUSIA

En el afán de justificar las doctrinas soviéticas, Rusia ha precipitado la baja de los precios por medio del "dumping" en los mercados mundiales. Cumpliendo su programa político, ha fomentado la lucha de clases en otros países, aprovechando la situación anormal de miseria y desconcierto, y, con su propaganda subversiva entre las clases obreras, ha distraído la atención de los estadistas hacia la defensa de las instituciones establecidas, impidiéndole dedicarla con toda urgencia a la reconstrucción económica. A esta distracción obedecen casi íntegramente los escasos resultados de los esfuerzos hechos hasta ahora. Rusia nos ha alejado de la realidad económica.



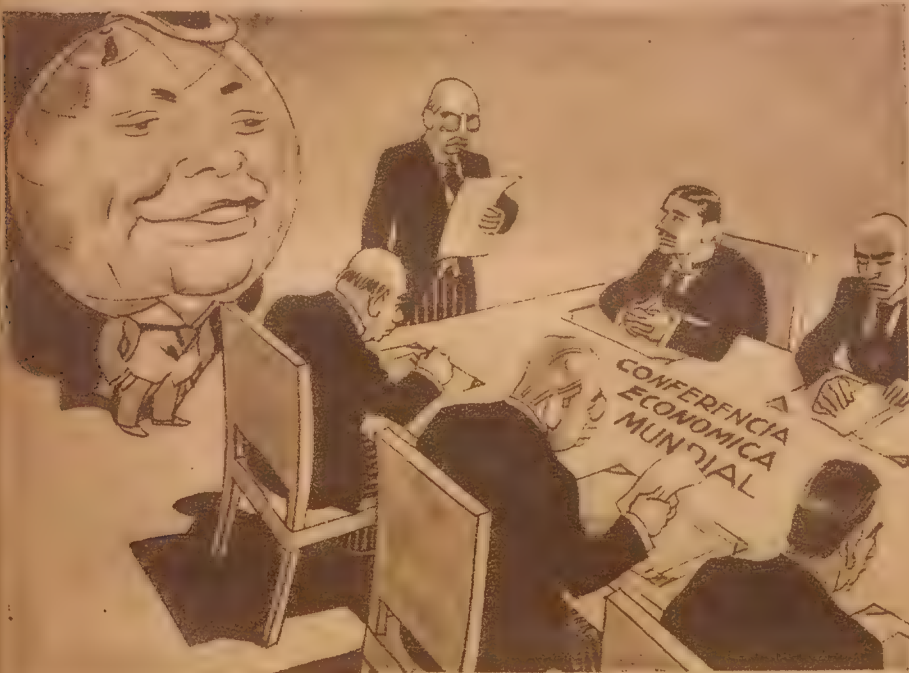
LA CRISIS

Los factores enumerados han llevado al mundo civilizado al deplorable estado de cosas que se muestra en este grabado.

La decadencia de las antiguas civilizaciones que han desaparecido en el transcurso de la historia, ha sido obra de una nobleza depravada y podría representarse con una orgía insensata de las clases gobernantes, mientras que la civilización del siglo XX se ve actualmente reducida a las chimeneas sin humo de las fábricas paralizadas y la desesperación de las multitudes sin trabajo. Muchos esfuerzos aislados se han llevado a cabo para tratar de resolver el problema, pero estos han atacado un solo aspecto o se han limitado a una nación, fracasando por esta causa. Pero los repetidos fracasos han resultado de una gran utilidad, pues lograron convencer a los estadistas que nunca tendrán éxito sin una estrecha cooperación internacional para abarcar la situación en conjunto.

Se ha impuesto, finalmente, el criterio de que el aislamiento nacionalista es un absurdo y que la solución sólo reside en la cooperación universal.

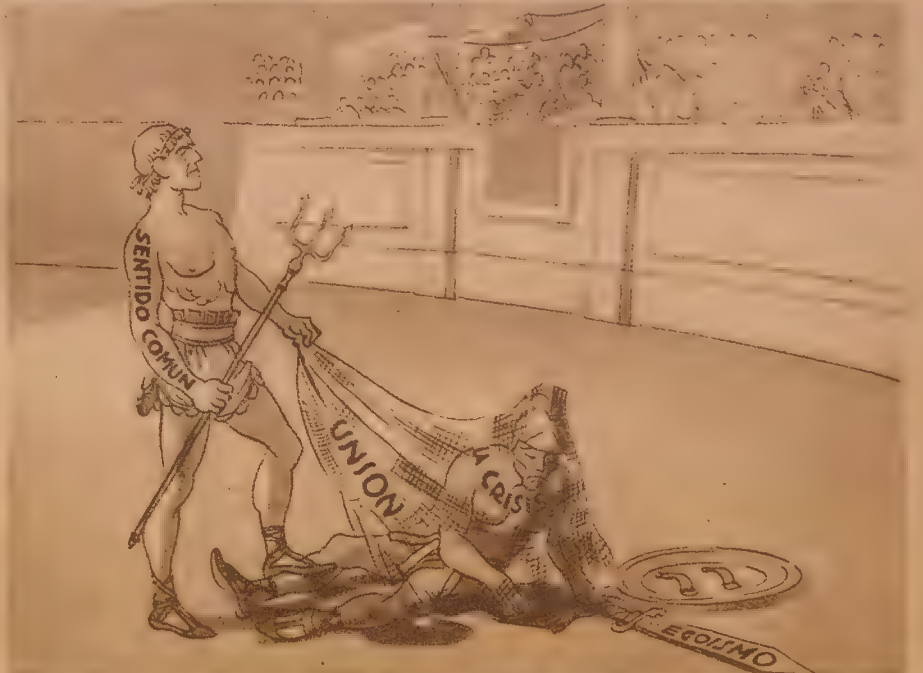
¿Será posible conseguir esta cooperación? La semana que viene se realizará el esfuerzo máximo en la Conferencia Económica Mundial.



LA OPINION MUNDIAL FRENTE A LA CONFERENCIA

Los pueblos oprimidos por una crisis sin precedentes y amenazados por otra guerra mundial de apocalípticas proporciones, cifran en la Conferencia sus mayores esperanzas y creen con optimismo que en ella se hallará la forma de aliviar su situación desesperante.

Las deliberaciones de Londres no podrán defraudar tales esperanzas.



EL EPILOGO QUE EL MUNDO ESPERA

Este es el epílogo que todos esperamos y que resulta el más lógico. En la lucha que ha venido sosteniendo la CRISIS, sin otra arma que el EGOISMO, deberá caer vencida por el SENTIDO COMUN, que tiene en su favor un arma poderosísima: la UNION de todos los pueblos, dispuestos a resolver en armonía los problemas comunes.

LO QUE SE ESPERA DE LA CONFERENCIA

Dentro de poco tiempo se sabrá si puede o no el hombre moderno substraerse a los humanos vicios de la ambición desmedida y el egoísmo, para encarar sus problemas con un amplio criterio y un espíritu altruísta, capaz de llegar al sacrificio de alguna parte de sus intereses particulares por el bien colectivo.

Por primera vez, en varios años de miserias, los pueblos vislumbran el albor de un nuevo día al saber que los más eminentes estadistas se han impuesto el deber de salir airosos en la lucha por una reconstrucción económica encomendada a la conferencia que se inaugurará la semana que viene en Londres.

Aunque se descuenta que habrá que vencer grandes dificultades, ha renacido la confianza en el resultado al saber que las principales naciones se han unido en formular un programa definido de acción para reemplazar el anterior desconcierto y los proyectos contradictorios, que sólo lograban aumentar el caos. Ya es hora de que el sentido común de los gobiernos prevalezca sobre el egoísmo nacionalista, para dar en tierra definitivamente con la crisis, que está empobreciendo física y moralmente a todos los hombres.

La República Argentina, por su parte, está muy bien representada en la conferencia, y es de esperar, sin jactancia, que su aporte contribuya también a la prosperidad universal, que todos se preocuparán de lograr en ella. Nuestro país, al fin y al cabo, sostiene tradicionalmente una política económica que nadie podrá tachar de egoísta: sólo el imperio de las circunstancias, la lógica reciprocidad, pueden haber hecho pensar a nuestros gobiernos en una política egoísta de aislamiento, como la que ha empobrecido al mundo

Hacia el juego técnico

EMERICO Hirchl, el experto director técnico del team de Gimnasia y Esgrima de La Plata, ha sabido en un año amalgamar las cualidades de primer orden que poseen los jugadores argentinos, de tal forma que en este corto lapso ha conseguido elevar a un equipo, considerado de tercera categoría, al primer plano. Gimnasia y Esgrima ocupó en el primer campeonato profesional el duodécimo lugar; en el segundo, el séptimo, después de haber realizado una segunda rueda brillante, cuando estaba ya en manos del mencionado director técnico. En la actualidad es el "leader" del tercer campeonato, con algunos puntos de ventaja.

¿Cómo se consiguió tan rápida reacción? Muy sencillo. Disciplina, método en los adiestramientos, y adopción de una táctica determinada que a medida que los hombres se fueron puliendo en ella y valorando los beneficios de una vida metódica y un entrenamiento eficaz, consiguieron esos triunfos que las multitudes futbolísticas no saben explicarse.

—Hay —nos ha dicho Hirchl— en este país buenos elementos para jugar fútbol de primera calidad. Los "players" argentinos son veloces, intuitivos y de rápida concepción para ejecutar las jugadas. Dominan la pelota a la perfección, son tesoneros y valientes. En una palabra, poseen todas las virtudes para ser jugadores de primera fila. Pero carecen de personas capacitadas para dirigirlos y aprovechar con ventaja sus grandes virtudes. Sólo hay que corregirles ciertos defectos, adquiridos como resultado de la falta de tutela en sus primeros pasos por los fields. Logrado esto, que es labor lenta, pronto se les inculcan los beneficios de los adiestramientos metódicos y los inherentes a la disciplina, y así poco a poco se ensamblan esas cualidades y se forma el espíritu de camaradería que debe reinar entre los integrantes de un cuadro, para marchar despacio pero seguro a la unidad perfecta del conjunto. En eso radicó mi labor de un año, labor que para ser más efectiva ha de proseguir. Y ahora con más facilidad, puesto que los muchachos han comenzado a comprender cuán grandes son los beneficios que se conquistan cuando se les dirige con cariño, aplicando con conciencia los métodos más modernos para llegar al fin propuesto.

Es, pues, evidente que tales métodos son los que han llevado al equipo de Gimnasia y Esgrima de La Plata por ese camino de triunfos que ha empezado a recorrer. Por otra parte, constituye un ejemplo de cuánto se puede conseguir con método y sabiendo aprovechar las ventajas que Hirchl nos ha descripto. Y estamos seguros que el ejemplo de los platenses ha de ser imitado, de manera que no es aventurado afirmar que el fútbol profesional argentino ha entrado en la era que lo conducirá a la práctica del juego regular y científico.

El team que bajo la dirección técnica de Emerico Hirchl ha logrado en el campeonato del año pasado realizar una campaña meritoria. Jugó 50 partidos, ganaron 28, empataron 11 y perdieron 11. De izquierda a derecha, primera fila: Emerico Hirchl, director técnico. A. Miguens, J. Minella (capitán), A. Herrera, A. Montañez, E. Delovo, H. Recanattini y el masagista. Segunda fila: T. Peralta, A. Palomino, A. Naón, A. Zoroza e I. Morgada. La mascota, Juan Carlos Tisera, está con Zoroza.

Los jueves, después de haber terminado la sesión de ejercicio, los jugadores quedan concentrados en las dependencias del club hasta el domingo siguiente. Los jugadores no abandonan las dependencias sino para realizar cortos paseos al aire libre, acompañados de Hirchl, que los vigila constantemente. Aparecen aquí durante una cena. En primer término, Zoroza, Miguens, Minella y Montañez.

La cordial camaradería es también algo que forma parte del adiestramiento. Sirve para afirmar la moral del conjunto cuando reina alegre entre los once componentes del cuadro. Vemos aquí cómo Montañez, sonriente, le pasa un bocado a Naón, que a la vez le dice: "Así pondré la pelota a tus pies en todos los partidos."

La calistenia es uno de los factores que contribuyen a poner los hombres en condiciones atléticas. Los jugadores de Gimnasia y Esgrima de La Plata realizan los martes y jueves una clase bajo la dirección de su competente y entusiasta entrenador.

Cuando se toca a silencio, cada jugador ocupa su cama. Hirchl vela el sueño de sus muchachos, a quienes quiere como si fueran sus hijos, con verdadero cariño.

GIMNASIA Y ESGRIMA TRIUNFA por su ENTRENAMIENTO

J. Minella es el capitán de Gimnasia y Esgrima. Ha efectuado un pase a sus delanteros, y al esforzarse en la acción, muestra la reciedumbre de sus músculos de atleta perfectamente entrenado. Este hombre es el más fuerte puntal de su cuadro y el mejor centro half del momento actual.

El "Maestro", como respetuosamente lo llaman los jugadores, Emerico Hirchl, el hábil entrenador húngaro, explica a nuestro cronista, una de las tácticas que usa su equipo. La explicación, para que pueda llegar más fácilmente, tiene como pizarrón uno de los postes que sostienen el alambrado que circunda la cancha.

El baskeball, gracias a sus rápidas acciones, es uno de los deportes que más se prestan para completar el entrenamiento. Los jugadores "mens sana" lo practican bajo la dirección de Hirchl. Morgada y Montañez pugnan por entrar en poder de la pelota durante uno de los tantos matches de adiestramiento.

Los jugadores creen en las mascotas. Tienen una en este simpático moreno que se llama Juan Carlos Tisera. Vive con los jugadores, que lo adoran, porque el morenito, además de ser simpático y gracioso, posee, según ellos, cierto flúido maravilloso... Hirchl no cree en esto; pero como los muchachos lo quieren, lo acepta encantado de la vida.

POR

Esta fotografía presenta al nuevo palacio del Congreso de La Habana que fué inaugurado el año 1929 por el actual presidente Machado. Como se ve, el edificio, que es de extraordinaria belleza, tiene cierto parecido con el Capitolio de Wáshington y con nuestro palacio del Congreso. Se asegura que costó veinte millones de dólares.



Monumento y portada del Parque de Colón, que, con el Central, forman los dos paseos más hermosos y elegantes de la ciudad de La Habana que está conceptuada como una de las más hermosas del mundo, tanto por su moderna edificación cuanto por el estupendo panorama tropical que le sirve de marco.



La catedral de La Habana fué construída en 1704. Es de estilo hispanoamericano, y en su totalidad de piedra tallada. Su verdadero nombre es el de Catedral de la Virgen María de la Concepción, pero, generalmente, se le llama Catedral de Colón, por haber estado ahí depositados durante largo tiempo los restos del descubridor de América.

Cuba, isla maravillosa, como suele llamársele, es uno de los lugares más hermosos de las Antillas. Un admirable paisaje tropical y una ciudad de perfil moderno, La Habana, hacen de la isla un verdadero paraíso. La Habana está considerada como una de las ciudades más populosas de la América de habla española. En estas páginas se da una idea de su belleza y del encanto de su escenario de palmeras.

TIERRAS DE AMERICA

CUBA, la Perla de las Antillas



Un típico vendedor de bananas. Esta fruta es una de las más comunes en la isla de Cuba, y, tanto por su calidad como por su precio, es muy solicitada. Se le come cruda, asada o frita. Es, en una palabra, el pan del pobre en esa ciudad.



El palacio presidencial de La Habana es, como se ve, monumental. Esta fotografía ha sido tomada de noche, gracias a la profusa iluminación del edificio. Los paseos que rodean al palacio representan la parte más moderna de la ciudad.

La bahía de La Habana es, sin duda, una de las más hermosas del mundo. Se entra a ella por un canal que no mide sino 465 metros de ancho, y es una enorme extensión de agua, siempre tranquila, en donde pueden anclar centenares de embarcaciones de cualquier calado. El espectáculo que presenta la ciudad desde la bahía es sencillamente maravilloso, como se podrá apreciar por esta fotografía.

$200 Y SOLTERO...



1

Y un buen día el muchacho porteño obtiene en un comercio o en una oficina cualquiera un empleo en que gana la modesta suma de doscientos pesos al mes. ¡Encantado! Apego al trabajo, reverencias al jefe, y el contenido del cargo no interesa. Lo mismo da clavar cajones que anotar en libros cantidades de seis cifras.

Pasó el mes, y he aquí que del primero al cinco del subsiguiente, el modesto empleado acude presuroso a todos los llamados, pensando que uno de estos lo ha de juntar con el sueldo.

¡Por fin el ansiado sobre! "Ahorremos", se dice, y a patitas a casa. La dueña de la pensión le sonríe como madre. Allá van ochenta pesos en cambio del consabido recibo, en el que consta que fulano de tal entregó a fulana tantos pesos en concepto de un mes de pensión.

Con el remanente sube veinte, treinta o cuarenta escalones, y en la quietud de una pieza modesta, empieza la titánica lucha de la mejor distribución entre sus acreedores, necedidades... y gustitos varios.

La dura realidad surge con la primera cuenta:

Sueldo: $ 200

Gastos	Pensión	$ 80
	Lavado	" 12
	Sastre	" 15
	Banco	" 30
	Préstamo de Luis	" 15
	" " Raúl	" 11
	Varios	" 18
	Total	$ 181

Restan: $ 19 (?)

¿En qué rincón del mundo vive el hombre capaz de sonreírle a veinticinco días del mes con diez y nueve pesos, por más soltero que sea?

Y, sin embargo, hay que vivir, y un "copetín" hay que tomar de cuando en cuando, y un sainete los sábados entra también en la cuenta.

2 3 4 5

1. — ¡Divina!... Pero, ¿cómo la cubro ganando tan sólo doscientos miserables pesos?

2. — Despacito, lo más despacito posible; no me vaya a sentir la patrona. Hoy sí que la garufié largo..., es como para no olvidarlo nunca.

3. — 0.10 de la lustrada callejera al bolsillo. Hay que cuidar los nuevos, qúe no se gasten.

4. — ¡No tener por lo menos quien me haga la espuma!... ¡Sobre todo en estos días de tanto frío, en que no dan ganas de sacar las manos de los bolsillos!...

5. — Por más que yo me cuido, el diablo no para de gastarme bromas. Y ahora, ¿cómo me las arreglo para zurcir este siete?... Porque yo podré tener mucho de todo: de cocina, de mucama, de lavaplatos, de lacayo, pero no tengo ni siquiera un pelito de zurcidora. ¡Hay que ver la suerte que tengo!

¡ME CASO CON UNA MAESTRA!...

A los seis meses las cosas se complican. Gana doscientos, y gasta doscientos cincuenta. ¡Al diablo con la estrategia y la táctica! Sólo un cambio de frente puede salvarlo. Alquilarse un cuchitril, comprarse un "primus", una sartén y hacerse el almuerzo y la cena.

Algo ha ganado el porteño soltero con el cambio de vida. Aprendió a freír bifes, a jabonar sin lavandina y a raterear corriente eléctrica. Pero también a l g o ha perdido: la tranquilidad. Solo en las noches, con los agujeros de las medias, le dió por pensar en una compañera que le diera una manita.

Pero ¿piensa modestamente el que gana doscientos pesos? Todo depende de cómo lo hayan surtido en materia de imaginación

Y así anda un tiempo el pobre soltero; hipotéticamente del brazo de mujeres que visten zorros más plateados que una noche estrellada, hasta que en una de esas, en la vuelta de una esquina, o el dictado de una factura a la compañera de trabajo, le tira el guante, ¡y adiós castillos! ¡Cuántos solteros que odian la enseñanza, levantan estatuas a humildes maestritas de escuela!...

¡Y muy bien hecho! No siempre se ha de vivir arremetiendo contra molinos de viento. La vida misma se encarga de serenar los espíritus, y en cualquier parte, en un palacio como en un conventillo, puede vivir la buena compañera q u e remienda calcetines y ayuda a soñar.

Una mamá emocionada, un papá viejito, un cura con cara de bueno, dos "sí" vertidos con gusto, y he aquí que los 200 pesos se hacen 400 con los de la maestrita!

¡Otro cantar es con guitarra! Entonces sí que pueden sacarse cuentas!

Mi sueldo..... $ 200
El tuyo..... " 200
Total: $ 400

6

7

8

9

6. — 80 de pensión; 12 a la lavandera; al banco 30... Apenitas me quedan 19... ¿Quién va a querer compartir esta suerte conmigo?... Vamos..., ¡si es como para irse a la Boca y tirarse de cabeza en el Riachuelo!

7. — Todos toman limonada y el pobre carancho nada... Yo también saldría, y gastaría... pero... ¿A qué hacerse ilusiones, mientras se gana una miseria?

8. — ¡Pobre pero limpio!... Algún día voy a encontrar quien me dé una manita... ¡Naturalmente que tendrá que ser... del sexo femenino!

9. — ¡No saber dónde vive el inventor del gemelo!... ¡Y menos mal que a nadie se le ha ocurrido levantarle una estatua! Porque nada complica tanto la vida como un dichoso gemelo cuando se nos cae y no puede encontrarse. ¡Las de tragedias que hemos visto por uno de estos insignificantes objetos!

Uno de los tantos puertos donde larga el ancla y atraca el pobre. Gánese otros doscientos pesos mi nena, que entre los dos la cosa resulta fácil...

La actriz Delia Codebó, su hijita Mabel y el actor Tito Lusiardo ilustraron esta nota.

EL TERRORISMO GREMIAL



Enérgicamente ha procedido el juez doctor Berutti en esta campaña contra la delincuencia organizada, y prosigue empeñosamente trabajando.



En el interior de la panadería de la calle Gaona 4215 también fué asesinado su propietario, José Francisco Cervera, por los terroristas gremiales.



Otro de los dueños de panaderías muertos por la terrible banda fué José Sánchez Torrecilla, de la calle Cuba 2947.



José Sanjurjo, propietario de la panadería de la calle Congreso 2865, una de las tres víctimas que fueron ultimadas por la banda de terroristas compuesta por elementos del Sindicato de Obreros Panaderos.

Cuando no eliminaban al propietario de la panadería que no transigía con las pretensiones gremialistas, colocaban en el negocio bombas que causaban considerables perjuicios, tal como lo demuestra esta foto.

Gonzalo Doural, chauffeur, intervino en el hecho criminal contra el dueño de panadería Cervera, poniendo su auto al servicio de los delincuentes.



Ricardo López, a quien se le acusa de haber sido cómplice en el asesinato del comerciante Sánchez Torrecilla.



José Araujo, también de profesión panadero, se halla prófugo y es buscado empeñosamente por la policía.



Eduardo Val, otro de los componentes de la banda de pistoleros que habían sembrado el terror entre los dueños de panaderías.

Serafín Iglesias, panadero, sindicado como perteneciente a la banda y a quien busca la policía.



Zacarías Olmos, que ha confesado su participación en la serie de delitos.



David Antonio González intentó asesinar por cincuenta pesos a un dueño de panadería.



El chauffeur Nedujal recibió cincuenta pesos del Sindicato de Obreros Panaderos para tomar parte en un atentado.

LOS CUENTOS DE MAMA NONA



Las VACACIONES: El PREMIO

En plenas vacaciones Juan dijo a sus hijos:

— ¿Qué premio queréis?

Y los niños dijeron a su vez:

— ¡Marchar al campo, a la montaña y al mar!

Preparamos las valijas y partimos primero al mar.

Elegimos una playa apropiada para ellos, tranquila, y cuyo oleaje no fuera demasiado peligroso. Es traidora la mar; de pronto está calma, como si confiara a sus víctimas, y las corrientes encontradas a poca distancia de la playa y de la superficie suelen ser terribles. Así fué cómo una mañana en que mis dos hijos jugaban con sus primitos Chicho, Susana, Jorge y la Tuti, oyeron gritos de socorro; de inmediato vinieron a llamar a Juan.

Un hombre que era gran nadador estaba preso de las corrientes encontradas. Mi esposo se echó al agua; mucho debió trabajar para salvarle la vida. Una vez en la playa, se vió obligado a hacerle la respiración artificial, moviéndole lentamente los brazos, hacia arriba y hacia abajo. Así, poco a poco, fué entrando el aire en los pulmones y el buen hombre se salvó.

Blas le miraba; de pronto, así pequeño como es, pegó con su piececito sobre la arena y en un arranque de entusiasmo me dijo: — "Yo quiero ser un héroe como mi papito."

En verdad que Juan es el hombre más generoso y abnegado que pisa la tierra. Cuando se trata de salvar una vida, él nunca piensa en el riesgo de su propia existencia.

Brígida no quiere bañarse; pero se ha comprado un traje de baño. ¡Un traje de baño donde caben sus ciento veinte kilos!

Se sienta sobre la playa, bien junto a la orilla del mar; cada ola que llega la voltea con la consiguiente gritería de los niños. Ella se enfada y ríe y grita.

Grita sin razón, porque la ola la asusta. Yo ya le he dicho que cuando algo le ocurra y pida socorro, nadie vendrá en su ayuda, porque ella pide socorro por todo; porque se cae y porque se moja.

Era temprano, en una mañana en que la playa estaba casi solitaria, sólo allá a lo lejos los pescadores recogían las redes con millones de peces.

Los niños y Brígida, todos en mallas, jugaban; de pronto vino una ola; Brígida comenzó a dar terribles gritos de socorro. Como ya se lo previne, nadie acudió a ellos; pero los gritos iban en aumento; llegué corriendo: — ¿Qué ocurre? — pregunté.

— ¡Señora mía! ¡Un tiburón! ¡Un tiburón tengo aquí prendido!

Entre los pescadores que llegaran

(Continúa en la pág. 65)

SI LA MUJER NO SE CASARA, ¿PODRIA SER IGUALMENTE FELIZ?

Realmente, la pregunta no puede ser de más difícil respuesta, pero, como la misma Gloria opina, el matrimonio es algo así como una necesidad. Y ella lo prueba rotundamente con su reciente cuarto matrimonio. Sólo que hay que saber ser feliz.



"*Si la mujer no se casara, ¿podría ser igualmente feliz?" Esta pregunta de la célebre estrella no necesita respuesta ni comentarios. Su cuarto matrimonio, realizado no hace mucho, es la mejor respuesta.*

Algunas opiniones de la famosa estrella GLORIA SWANSON

EL matrimonio es algo que no tiene reglas fijas, ya que no hay dos personas en el mundo que tengan las mismas ideas sobre él. Por eso la pregunta de si el matrimonio es esencial para la felicidad de la mujer, es imposible de contestar. Digo esto porque no conozco la opinión de la gente, y contesto a la pregunta desde mi punto de vista.

La vida es tan compleja y tiene tantos elementos que nos afectan, que no podemos conservar por mucho tiempo la misma opinión. Desde que venimos al mundo hasta que lo dejamos, y por más consecuentes que seamos desde nuestro punto de vista, estamos continuamente frente de los efectos hereditarios y de ambiente.

Creo firmemente que todas las necesidades y todas las ideas de nuestros antepasados están en nuestra vida, y como las aspiraciones de ellos en la mayor parte de los casos son distintas a las nuestras, nacemos con una gran mezcla de esperanzas y de ideas. A medida que crecemos y andamos por el mundo, cada uno de nosotros va por un camino distinto y se pone en contacto con distintas gentes y problemas. Y la vida se hace más y más compleja. Cuando se piensa en esos factores que modelan el carácter humano, no es nada sorprendente el ver que nuestras vidas se diferencien tanto las unas de las otras.

Con respecto al matrimonio, que es un factor vital en la vida, tal vez no haya otro problema humano de tanto interés que haya sido tan discutido y sobre el cual existe gran diversidad de opiniones. En estos días el asunto del casamiento parece concentrarse casi exclusivamente en la mujer. En todas partes se oye discutir y criticar. Algunas gentes, y especialmente los hombres, tienen ideas muy arraigadas acerca de la mujer y del matrimonio. Creen que ninguna mujer puede ser feliz si no tiene un esposo. Esto es verdad hasta cierto punto, porque lo que es felicidad para uno puede ser desgracia para otro, y esto es tan cierto en el matrimonio como en cualquier otro asunto de la vida. En el matrimonio, la felicidad depende casi enteramente de las circunstancias y de la experiencia individual.



Es indudable que el matrimonio es una necesidad. ¿Qué mujer soltera, ya madura, no lamenta su celibato ante la felicidad de un matrimonio feliz?

Otra cosa que preocupa a mucha gente, y sobre todo a la nueva generación, es a qué edad debe uno casarse. En esto tampoco puede existir regla, por la simple razón de que todas las vidas humanas no están hechas sobre un mismo molde. Si existiera la costumbre de que todos se casaran a la misma edad, sabríamos a menudo la edad de nuestros amigos. Tendría esto sus inconvenientes a veces, pero creo que las ventajas serían mayores.

¿Es siempre feliz una mujer que se casa a los diez y nueve o a los veinte años? Esto es difícil de contestar, porque oímos a menudo a las jóvenes esposas quejarse de la pérdida de su libertad y de lo difícil que es ser madre.

—¡Si pudiera volver hacia atrás! —exclama, suspirando. —¡Jamás me casaría antes de los treinta o treinta y cinco años!

¿Qué dice a todo esto la mujer soltera?. . Lo más común es que diga:

—¡Cómo lamento no haberme casado cuando tuve la oportunidad! ¡Entonces era joven, mientras que ahora estoy condenada a vivir y morir soltera!

¿Qué se saca de todo esto? Para mí está

muy claro que en este mundo debemos pensar y actuar por nosotros mismos, sobre todo cuando se trata de nuestra vida íntima.

Cuando una mujer me hace preguntas acerca del matrimonio, lo primero que quiero saber es si tiene o no esposo. La excusa de no ser casada encierra una de estas dos razones, a saber: que no desea casarse ó que jamás tuvo la oportunidad de hacerlo. No puedo saber hasta qué grado es cierta la primera razón, pero me cuesta creer en la verdad de la segunda. Cada mujer, por más fea que sea, ha tenido alguna vez en su vida la ocasión de conseguir un esposo. Claro que a lo mejor, cuando tuvo la oportunidad, rehusó hacerlo por no amar al hombre; esta es una excelente razón para quedarse soltera, pero creo que hay muy pocas mujeres que lo hacen por ese motivo. Muchas mujeres, especialmente las que se han entregado á una carrera, se quedan solteras porque consideran que el matrimonio trae desavenencias. En otras palabras, que no tienen espíritu de aventura, y por eso tienen miedo de las consecuencias que puede traerles el matrimonio. ¿Y quién puede decir si el matrimonio es o no necesario para la felicidad de esta clase de mujeres?

Por lo que respecta a mí, soy una de esas personas que deben tener un esposo, por la simple razón de que me sentiría completamente perdida si tuviera que vivir sola. Tal vez se deba esto a que toda mi vida he estado rodeada de amigos. Si tuviera que vivir la vida de un ermitaño, estoy segura de que me moriría al poco tiempo.

Algunas mujeres dicen que no necesitan ni esposo ni hijos; para mí esto resulta extraño, y me cuesta comprender a esas mujeres.

He pensado siempre que soy de esas mujeres que para ser felices deben tener un esposo. Pero tal vez, si fuera soltera, tendría una opinión enteramente distinta.

Queda librado al criterio de cada mujer el juzgar si el matrimonio es necesario o no para la felicidad de los seres sobre la tierra.

FIN

Un drama del café L. I. F. (Continuación de la página 28)

que el dolor se sedimenta.

Para Petra esta mancha negra — una sola, que un solo amor le había dejado — estaba siempre presente, como una nube en los ojos. Acaso por eso eran tan negros y un poco sombríos, en contraste con el resto de su cuerpo, en el que era rosa todo lo que no era dorado.

Sonriente, sin embargo; divinizada por el vestido de seda azul su fina elegancia de muñeca de adorno; milagro estético de carnes exiguas dispuestas en misteriosa proporción, parecía como protegida por un halo de superioridad en aquel ámbito cargado de vulgaridad luminosa.

El marinero italiano quería decirle algo, ofrecerle algo. Su fuerte temperamento de hombre de mar meridional necesitaba en aquel momento el contraste con una pasión de muñeca, como esos criminales de alma encallecida que un día sienten deseos de regenerarse ante la caricia de un niño. Sí; él quería algo de esto. Pero lo quería con bravo imperio de su voluntad, de un modo enérgico. La voz de su pasión era una voz de mando dirigiendo la maniobra en un barco.

Por eso la miraba inquieta y terriblemente.

En el barroquismo del "Café L. I. F" cabían todos los hechos fuertes, retorcidos, desgarrados. Se permitía, y aun se aconsejaba a las *musicantas* que en los intervalos aceptasen invitaciones de los clientes.

No tardó el marinero italiano en invitar a la rubia polaca. Más muñequita que nunca bajó ella, caminando con uniformidad de autómata.

El marinero la recibió con cortesía locuaz y petulante. Había de saber la *signorina* que él era de Civita-Vecchia, casi de Roma. No quería que la *signorina* le creyese de la baja Italia.

La polaca no sabía si aquel empeño era necesario para tomar de mala gana un copetín en un café hecho a pedazos. Pero, además, en aquel momento, restaba importancia a las salvedades y explicaciones del italiano el haber notado ella que en una mesa medio oculta entre dos columnas, un joven pálido y de cabello vigorosamente castaño manejaba un lápiz y miraba con cierta cautela a la hornacina. La estaba dibujando, indudablemente. Y con el italiano, quizá. ¡Qué rabia! El hombre de Civita-Vecchia olía a vino. Y ella también olería a cualquier cosa en el dibujo.

Sus ojos, anhelantemente abiertos, decían al dibujante: "¡No me sacrifique! ¡No me saque parecida!"

Él pareció comprenderla y obedecerla. No dibujó más.

El italiano se ofendió. ¿Cómo? ¿No le importaba su finura? Tenía que atenderle a él. ¡Pagaba él! Y le requirió atención tomándola temblorosamente de un brazo.

—¡Oh, no, señor fino de Civita-Vecchia! — dijo ella con dulzura. — Tocar no está bien. Pero yo le escucho atentamente. Me saludó aquel artista, y me distraje un momento. Continúe, señor.

La urdida explicación no fué rechazada. Pero algo ardió en los ojos del italiano. Después se llevó el copetín a la boca, con deseo de apagar el incendio allá dentro.

Llamaron a tocar. Al estrechar la frágil mano, el tacto ardiente del hom-

(Continúa en la página 49)

EVITEMOS CAER ENFERMOS ESTE INVIERNO

La voz de orden es la de mantenerse fuertes y sanos.

Para evitar las enfermedades y poder defenderse con éxito de los rigores de la estación invernal, el secreto consiste en fortificar la sangre mediante un tratamiento tónico enérgico, un régimen de vida sano y una alimentación escogida.

El tónico más indicado para el presente caso es la Bioforina Líquida de Ruxell, porque rápidamente enriquece la sangre, entona el sistema nervioso y fortifica los músculos. — Es además un producto muy agradable de tomar y por la ausencia absoluta de drogas peligrosas se hace indicado para todo organismo, en cualquier momento y en toda edad.

El tratamiento tónico que preconizamos es tan sencillo, que más bien constituye un placer. — Se aconseja tomar la Bioforina Líquida de Ruxell antes de las comidas, en reemplazo del vermouth y otros estimulantes alcohólicos, porque efectivamente es muy agradable y al par que aumenta considerablemente el apetito tonifica el organismo, duplicando el valor del alimento.

Para las personas débiles y las que son propensas a enfermarse y los que no logran sortear un solo invierno sin ser víctimas de la grippe, este tratamiento debe iniciarse sin más dilación. — Pondrá su organismo en condiciones de resistir las enfermedades, le proporcionará una sangre rica en glóbulos rojos y entonará su sistema nervioso, venciendo la decilidad y malestares de que son víctimas.

El doctor Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bioforina Líquida de "Ruxell produce siempre resultados in- "mejorables. Bajo su acción los organis- "mos debilitados se reconstituyen rápi- "damente, ganando en peso, al mismo "tiempo que toda la economía experi- "menta una beneficiosa influencia."

No estando contraindicada en ningún caso, las madres pueden administrarla a sus niños flacos y faltos de apetito y a sus maridos cuando vuelven del trabajo cansados, inapetentes y de mal humor, pues es considerada como un poderoso reconstituyente del cerebro y de los nervios y por lo tanto es ideal para todos aquellos que hacen una excesiva labor intelectual.

Por todo lo antedicho se advierte que la Bioforina Líquida de Ruxell es también indicadísima para la mujer, ser naturalmente delicado y muy propenso a las afecciones de carácter nervioso. Indispensable para los niños que van al colegio, para ayudarles a sobrellevar sus estudios, compensando el desgaste mental a que están sometidos, al par que les ayuda a desarrollarse sanos y vigorosos.

Para las personas que han estado enfermas, ya durante la convalecencia, o como tratamiento tónico reconstituyente nada es más indicado que la Bioforina por sus efectos rápidos y seguros. — Dice el Doctor César Alievo, también de esta Capital:

"Desde hace bastante tiempo receto la "Bioforina Líquida de Ruxell en todos "los casos de debilidad, convalecencia, "anemia, neurastenia, etc. y siempre he "constatado mejorías rapidísimas y cu- "raciones estables con su uso, bastando "muchas veces uno o dos frascos para "conseguir el efecto."

Nada nos queda que agregar a las comprobaciones hechas por tan eminentes médicos, sólo agregaremos que este producto es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo, en su laboratorio de la calle Perú 1645 al 55, Buenos Aires, lo que es una segura garantía para recomendarlo como de la mayor confianza.

La tos y los resfríos se combaten fácilmente.

Ahora que ha llegado la época de los resfríos, tos y catarros, queremos recordar a nuestros lectores las ventajas de las pastillas de Bronquialina Ruxell. No se trata de uno de los tantos productos que ofrece el mercado, sino de un producto científico, en cuya preparación sólo intervienen elementos de efecto realmente curativo, en lo cual se diferencian de la mayoría de sus similares, a base de codeína, opio, morfina y demás peligrosos narcóticos.

Las pastillas Ruxell, por el contrario, poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica, y su combinación está hecha de tal modo que al disolverse en la boca actúan por inhalación, desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras sobre todo el organismo y una señalada acción antitóxica sobre los órganos de la respiración.

Sus efectos pueden por lo tanto notarse desde la primera dosis, pues calma o modifica instantáneamente la tos y demás síntomas de las enfermedades respiratorias.

Pueden considerarse las pastillas Ruxell muy superiores a cualquier similar del país o extranjera, no obstante lo cual su precio en la capital es de un peso m|n. solamente.

Son de riquísimo sabor y se aconsejan tanto a los adultos, como a los niños, quienes las toman con particular agrado. — Los médicos son sus más entusiastas consumidores.



Ni en las esferas del gran mundo es prudente fiarse de las apariencias. Estas sirven a veces para encubrir astutamente tras...

La PER

Cuento policial de

CARSON, inspector general de Scotland Yard, saboreó con fruición el aroma de su cigarro. Estaba instalado en un cómodo sillón sobre la cubierta del magnífico yacht de Lord Orsan, en compañía de Lady Orsan y de varios invitados que descansaban después de la comida.

"Si todas sus comisiones fueran tan agradables como la custodia de las joyas de Lady Orsan, ¡qué feliz profesión la del policía!", pensó.

Un sirviente se les acercaba silenciosamente.

—Telegrama, señora, y una carta para el inspector Carson.

Lady Orsan abrió el telegrama y lanzó una pequeña exclamación de alegría. Dirigiéndose a Lord Orsan, le dijo:

—Adivina de qué se trata. Es la señora del simpático Ralph Cunningham. Viene mañana a hacernos una visita. ¡Tengo tantas ganas de conocerla! ¡Ralph nos ha hablado tanto de ella!

—¡Espléndido! ¿Viene Cunningham también? —dijo Lord Orsan.

—No. La ha dejado para ir a China, me cuenta en su carta.

—Lástima; es un gran tipo ese Cunningham. ¿Llegará a tiempo para el baile de mañana?

Lady Orsan sonrió asintiendo y luego se retiró para dar algunas órdenes a sus sirvientes.

Orsan se volvió hacia Carson.

—Conocimos a este Cunningham a bordo del "Mauretania" el año pasado; es un tipo espléndido. ¿Qué le pasa? ¿Malas noticias? —agregó reparando en la cara de Carson.

Carson le hizo señas de ir con él hacia un rincón apartado de cubierta, lejos de oídos indiscretos.

—Mire esto —dijo, tendiéndole la minúscula tarjeta que contenía su sobre. Impresas en elegante molde se leían estas palabras:

"Con los respetos del alegre caballero."

Y al revés de la tarjetita había sido escrito con lápiz:

"Como entusiasta estudiante de astrología admiro mucho "La Estrella de Africa" y me propongo anexarla a mi firmamento privado."

El monóculo de Lord Orsan cayó de su ojo.

—¡Demonios! —exclamó. —¿Es esto una amenaza de robar el brillante de mi mujer?

—¡Ya lo creo! —dijo Carson. —Este caballero es el ladrón que trae mal a cinco continentes. La policía daría su sueldo para darse el gusto de ponerlo entre rejas. Pero no es fácil la empresa.

—Ahora recuerdo —tartamudeó Lord Orsan. —Ya lo he oído nombrar. Es el genio del disfraz, ¿no es cierto?

—¿Disfraz? Él *es* el carácter que quiere ser y nadie ha visto su cara al natural. No tenemos fotografías ni impresiones digitales. Sólo tenemos una variada colección de éstas —agregó frunciendo el ceño sobre la tarjetita.

—Es un bandido, pero es un valiente, —añadió Carson.

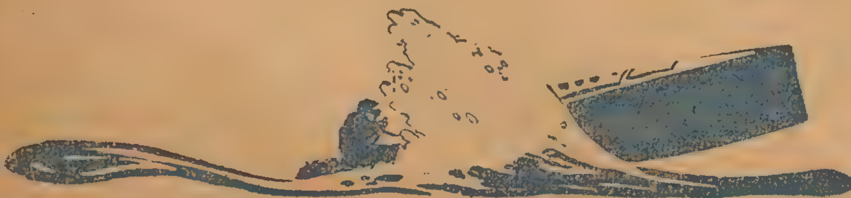
Lord Orsan sacudió la ceniza de su cigarro y un aire preocupado reemplazó la habitual placidez de sus facciones.

—Entonces esto es serio.

—Y tan serio —dijo Carson —que ahora voy a tierra a telefonear a Scotland Yard para que manden refuerzos. No quiero que se me escape esta vez.

Y pidió la lancha para ir a Cowes.

Diez minutos más tarde, Carson subía la escalera del Royal Hotel de cuatro en cuatro y pasaba como un ciclón por la puerta del hall, pero con tan mala suerte que chocó con un señor gordo y colorado que salía en ese momento.



Los dos rodaron. El gordito atacó a Carson con un torrente de invectivas con sabor a Chicago.

—¿En qué va pensando, eh? ¿Por qué, en nombre de todos los infiernos azules, no se fija usted por dónde va? ¿Y quién demonios cree usted que es, galopando así?

Del grupo de espectadores que se divertían a costillas de los dos, salió un joven sonriente, delgado, buen mozo, que ayudó al americano a recobrar una pose más digna.

—Lo siento —dijo Carson secamente mientras sacudía sus propias ropas.

—¡Lo siente! Caracoles si lo siente —rezongó el otro. —Está usted borracho.

—Borracho está usted, viejo loco —gruó Carson. Y se metió apresuradamente en la cabina de teléfonos del hall. El americano hubiera seguido y probablemente armado un escándalo si el joven delgado y buen mozo no lo hubiera disuadido. Sugirió un cocktail.

—Bien, yo pago —dijo el malhumorado embajador de aquellos Estados llamados Unidos. —Soy Homero D. Strickland. —Tomó la mano del otro en un cordial apretón. —Y le estoy muy agradecido.

—Welwyn, a sus órdenes —sonrió su nuevo amigo. —Soy un repórter.

—Maldito lo que me han servido los diarios a mí —gruñó Strickland mientras se sentaban a tomar su cocktail afuera en la terraza. Arrancó de su bolsillo un mon-



...Bonita, llena de encanto, vestida con la aparente simplicidad que es tan costosa, llegó a bordo del yacht al atardecer de la noche del baile.

FECTA DAMA

HAL PINK

...a algún hábil y audaz delincuente capaz de burlar al detective más experto.

tón de recortes de diario y los arrojó con violencia sobre la mesa. Eran recortes de "charlas sociales" de grandes diarios, y todos hablaban de la generosa hospitalidad de Homero D. Strickland, el millonario americano del aceite. Welwyn tomó uno al azar. Decía:

"La aristocracia disfruta de la regia hospitalidad de un monarca americano, rey del aceite. Huéspedes de la nobleza a bordo de un yacht de lujo en las regatas de Cowes."

"Lores y bellas damas (decía el reportaje) caminan sobre las blancas cubiertas del super-yach cuyo dueño míster Homero D. Strickland, el millonario americano, acaba de llegar para la regata de Cowes. La sociedad acoge con entusiasmo al amable americano."

Strickland gruñó: — ¡Aristocracia! El montón de gente cualquiera a bordo de mi yacht ahora no son "aristocracia". Gigolós que bailan y sus señoras, números de revista. ¡Un idiota estrábico de duque que se casó con la reina de un club nocturno! Maldito sea mi secretario, él los trajo. ¿Por qué no podrá hacerme entrar en la verdadera "creme"? ¿Los verdaderos, honestos, sencillos Lores y Ladies? ¿Por qué demonios no puedo mezclarme con ellos, eh? — Hacía una patética figura este romántico ambicioso al pie de la escala social. Rico, soltero, su más querido sueño era entrar en el sagrado recinto de la alta sociedad. Pero recientes experiencias lo habían agriado.

—Compro una casa en Cadogan Square — rezongó. — Siembro invitaciones a mi alrededor, ¿y qué consigo? Me contestan que por existir compromisos previos lamentan sobremanera no poder aceptar mi amable invitación.

"Invierto, regalo dinero a una función teatral con fines de beneficencia. Y ninguno de ellos asiste. Compro el yacht más grande, más lindo que he visto, consigo la mejor orquesta de Londres, traigo a bordo un regimiento de mozos, los mejores vinos, la mejor comida. Eso los atraerá, pensé. ¿Y qué? ¡Demonios si los atrajo! Cada uno de ellos fué muy "sinceramente mío" y se acabó.

"La verdadera aristocracia no aplastaría así a un hombre bueno y cordial como yo. Estoy por creer que ya no hay verdadera aristocracia. ¿Cuál de las estúpidas condesas a bordo de mi yacht merece llevar su título? ¿Cuál de ellas podría calificarse de perfecta dama? ¡Ya no hay perfectas damas!"

Miró lúgubremente hacia donde estaba anclado el yacht de Lord Orsan.

— Si pudiera ir a ese baile mañana... — murmuró.

Carson, que emergía del portal, lo oyó. Su cara era una máscara impasible, pero sus ojos brillaron de repente y se apresuró a bajar la escalera antes de que Strickland lo viera.

La señora de Ralph Cunningham, bonita, llena de encanto, vestida con la aparente simplicidad que es tan costosa, llegó a bordo del yacht al atardecer de la noche del baile.

Su voz, ligeramente ronca, y su sonrisa enigmática gustaron inmensamente a Lord Orsan. La visitante le recordaba a Marlene Dietrich, y Lady Orsan tenía adoración por Marlene.

— ¡Qué buena es usted en venir! — exclamó Lady Orsan, muy amable. — Ralph nos habló tanto de usted que estaba deseando conocerla. ¡Qué lástima no haber podido venir él también!

—¡Oh, Ralph ha sido siempre así! — sonrió la señora de Ralph. — Le atrae lo desconocido. Voy ahora a Berlín a reunirme con él, pero hice alto aquí porque no quise perder tan espléndida ocasión de conocerla.

— Me alegro haya llegado tan a tiempo. Todo el mundo que es "alguien" estará aquí dentro de pocas horas y hasta Lord Orsan ha hecho traer mis joyas de Londres especialmente para esta fiesta — dijo Lady Orsan.

Un hombre se les acercó mientras charlaban.

— ¡Olvidaba! Permítame que le presente al inspector Carson, de Scotland Yard.

La señora de Cunningham obsequió a Carson con una de sus largas y sugestivas miradas.

—¿Detective? — murmuró. — Toda mi vida he deseado conocer un detective; y conocer uno tan famoso es verdaderamente un honor.

Aun los muy endurecidos cazaladrones son susceptibles a cierta clase de cumplidos.

—Espero que nos veamos después — sonrió él. Y lo pensaba. "¿Por qué demonios tiene dinamita en los ojos?", reflexionó mientras caminaba para reunirse con Lord Orsan.

— ¿Todo bien, inspector?

— Sí, ya estamos listos para recibirlo. Tengo cuatro de los mejores policías de Scotland Yard. Me pararé al lado de la escalera con usted y cuando lleguen los invitados a bordo, usted me dará el visto bueno por cada uno de ellos. Así no se escapará esta vez.

Su mirada cruzó las aguas.

Los últimos rayos del sol habían convertido la cresta de las olas en una alfombra de oro.

En la luz vaga se distinguía la silueta gruesa de un hombre que trepaba por la escalera de un yacht vecino.

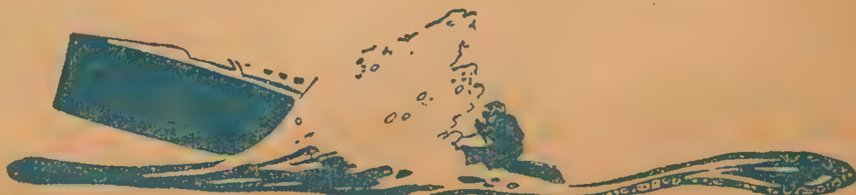
Carson movió la cabeza como si contestara a una pregunta.

La luz de la luna plateaba el mar. No había un átomo de viento. El cielo estaba ricamente sembrado de estrellas.

Una noche divina.

Carson y su alerta cuarteto de detectives estaban estacionados sobre puntos estratégicos del yacht de Lord Orsan.

(Continúa en la página 60)



MUCHOS de los ACCIDENTES que OCURREN parecen fruto de la imaginación de un NOVELISTA

En el presente artículo se hace referencia a los más curiosos accidentes ocurridos en Norte América durante el año pasado. Algunos, además de curiosos y hondamente trágicos, parecen fruto de una imaginación exaltada, por lo fantásticos. Sin embargo, ellos no son más que un reflejo de los que suelen ocurrir entre nosotros, como podemos verlo recorriendo las notas policiales de los diarios, no faltando ningún día el indispensable episodio inesperado.



F. Corrigan, al efectuar un violento tiro, casi se estrangula. El palo se quebró, y el alambre se le enrolló en el cuello.

UNA NOTA DE

DAVID THOMAS

ES un dicho periodístico el de que cuando un hombre es mordido por un perro, constituye noticia. Lo mismo ocurre cuando el ciervo mata al cazador, cuando una infección mata al médico, cuando un conductor es pateado por el caballo y cuando un chófer se rompe un brazo dando manija a un auto.

De esta manera las páginas de los diarios han sido llenadas con relatos de accidentes curiosos. Algunos grotescos, otros trágicos; muchos, en fin, que parecen ser más bien obra de una imaginación fértil que de una triste realidad.



A un joven de Missouri, mientras examinaba un revólver se le paró una mosca sobre la rodilla. Esto lo puso nervioso y disparó el arma contra ella, hiriéndose.

Dicen que la confianza pierde al hombre, y este dicho, que más bien se refiere a los asuntos del corazón, también se refiere a los accidentes. Muchos de los más curiosos accidentes de 1932 lo confirman.

Mme. Marie Curie, como se recordará, descubrió junto con su esposo el radium, ha pasado gran parte de su vida en los laboratorios trabajando con materias químicas. Ella mejor que nadie conoce el peligro de las infecciones.

Sin embargo, Mme. Curie el año pasado se rasguñó un brazo y, como todos nosotros, no le dió importancia al asunto. Aun cuando el brazo empezó a molestarle unos días después, rehusó hacerse atender. Por último, sus amigas la convencieron de que fuera al hospital.

Llegó justo a tiempo; un día más le hubiera costado un brazo, o quizá la vida.

Otro caso fué el de un profesor de ciencias de una escuela técnica de Liverpool, James Foote. Conocía las materias químicas perfectamente. Sin embargo, un día, mientras estaba en su clase, tomó un vaso de ácido e ingirió el contenido creyendo que era agua. Murió inmediatamente, a la vista de sus alumnos horrorizados.



A este buen hombre, al sentarse, le explotó una cápsula de dinamita que guardaba en el bolsillo: las consecuencias fueron... curarle un desorden nervioso que padecía.

El doctor Arturo Mac Neal, conocido médico de Chicago, murió en el hospital fundado por él. Vendar heridas no era para él ningún misterio; sin embargo, se pinchó un dedo con un alfiler de gancho mientras arreglaba una venda, y murió en menos de cuarenta y ocho horas de una infección.



He aquí el momento en que el cronista deportivo George Casey sufrió también la dislocación de un hombro al dar un salto jubiloso mientras jugaba al bridge.

Un médico de Méjico tomó una dosis de su propia receta y murió envenenado. Un guardabarrera que conocía los horarios de trenes de memoria, y había salvado a miles de automovilistas de una muerte segura, fué muerto él mismo por un tren en su propio paso a nivel.

También ocurren casos de personas que desempeñando puestos de mucho peligro con todo éxito, encuentran la muerte en un accidente de poca importancia.

Un caso típico es el de Mohamet Ben Brahin, un acróbata de Chicago, quien se rompió la nuca cuando tropezó y cayó sobre la arena de una playa.

Un aviador de Iowa fué ahorcado con la soga de una hamaca, mientras se hamacaba en la quinta de su suegro.

Un famoso jugador de football de Iowa sufrió la dislocación de un hombro cuando su hermanito lo pateó mientras dormía.

Mientras un policía de Nueva York sacaba una camisa limpia de su ropero, disparó accidentalmente un revólver que estaba debajo de ella, y la bala lo mató.

Un policía de Chicago estaba ayudando a su mujer a limpiar la casa, y mientras daba vuelta un colchón se olvidó de que tenía su revólver escondido en ese sitio. Sonó un tiro, y la bala fué a herirlo en una pierna.



Un as del fútbol resultó con un hombro dislocado al ser pateado por un hermano suyo mientras dormía.

CASOS CURIOSOS DE AHOGADOS

Hubo una gran cantidad de ahogados el año pasado. El Consejo Nacional de Seguridad opina que el número total excede de 6.000; pero sólo dos casos son de interés. Benjamín Natkins, conocido comerciante de Norristown (N. J.), se ahogó en un casco de vinagre, mientras que Percy Ruchkorff, de Percy, Ill., más refinado, se ahogó en un charco de vino.

Muchos accidentes verídicos del año pasado, por la coincidencia de las circunstancias, les ganan a cualquier cuento de ficción.

En mayo de 1931 un matrimonio de Indiana resultó herido cuando un tren atropelló el auto en el cual viajaba. En mayo de 1932, mientras conducía el mismo auto, fué arrollado por el mismo tren en el mismo paso a nivel. Esta vez la mujer resultó muerta y el hombre gravemente herido.

En julio de 1932 Roberto Benítez, de Méjico, fué atropellado tres veces por tres distintos autos, y no perdió la vida. Exactamente un mes antes, el 23 de junio de 1932, Mrs. Emma Graves, de Los Angeles, fué atropellada por un pequeño automóvil, y perdió la vida.

En la ciudad de Kansas, una chica de siete años, al cruzar la calle fué precipitada sobre la vereda por un automóvil. Un médico que estaba presente constató que la chica sólo había sufrido unos rasguños sin importancia; al darse vuelta comprobó que el conductor del coche, un hombre de sesenta años, había muerto a consecuencia del susto.

Un automovilista, viajando en Missouri,

atropelló y mató a una criatura en Kansas. Las ruedas delanteras de su coche estaban justas sobre la línea que marca el límite entre los Estados; su paragolpe, por consiguiente, estaba en el estado vecino de Kansas en el momento del accidente.

EL FUTBOL Y LOS DEMAS DEPORTES TAMBIEN TIENEN SUS VICTIMAS

Todo el mundo recuerda los grandes accidentes de fútbol de 1932, pero pocos se habrán fijado en las pequeñas noticias el pie de las columnas de los diarios, relatando curiosos percances en otros deportes.

Mientras tomaba parte en un partido, un jugador de golf de New Jersey, al levantar su palo para ejecutar un tiro, desmayó a tres jugadores.

Frank Corrigan, jugador de golf de Ottawa, Canadá, ejecutó un violento tiro y casi se ahorca antes de que pudieran ayudarle. El palo se había quebrado y la cabeza de hierro con el alambre se enroscó en su cuello.

Una jugadora de basketball, de California, era la mejor jugadora de su cuadro, hasta que un día se equivocó de señal y recibió la pelota justo sobre la nariz. Varios jugadores en distintas partes del país fueron muertos por pelotazos recibidos. George Casey, un cronista deportivo de un diario de Pana, Hill, dislocóse un hombro al levantarse bruscamente, emocionado de haber realizado un gran slam en un partido de bridge.

Cientos de accidentes de caza se registraron; uno de los más trágicos ocurrió a fin de año. La caza al ciervo, en Pennsylvania, se inaugura el 1º de diciembre, pero el 30 de noviembre un ciervo la inició cazando por su cuenta. Efectivamente, salió corriendo de un bosque y se estrelló contra un auto que conducía tres cazadores al lugar de la caza, volcando el coche y dando muerte así a sus ocupantes.

La estupidez y la negligencia han causado muchos accidentes mortales.

OTROS ACCIDENTES FANTASTICOS

Un joven de Illinois se jactaba de poder mantener en su mano abierta un pedazo de hielo seco durante un minuto entero. El resultado de su temeridad fué una temporada en el hospital vecino.

Un ciudadano de Chicago bajó al sótano de su casa con la pipa encendida para localizar un escape de gas, produciéndose la muerte por explosión. Muchos automovilistas echaron un vistazo al tanque de la nafta con la ayuda de un fósforo encendido, con el resultado que era de esperar.

"Alpha", el robot inventado por Harry May, un inglés, llevó a cabo el año pasado su propósito de vengarse. Parte de su acto en las exhibiciones realizadas era de tener un revólver en la mano y decir: — "Cuidado, o le voy a hacer volar una mano". Mientras decía estas palabras, durante una exhibición, el robot apretó el gatillo y lastimó a su inventor.

El año 1932 vió el final de unas extraordinarias series de accidentes.

En el año 1927 tres hijos de la familia de Uriah Richards resultaron muertos en un accidente de automóvil, cerca de Orting, Wáshington. Dos años después el padre fué arrollado y muerto por un camión en Mc-Millan. Los sobrevivientes de esa familia eran cuatro. En junio pasado, mientras viajaban en un automóvil cerca de Pullapuh trataron de cruzar un paso a nivel en el preciso momento en que se acercaba un tren, con el resultado de que todos fueron muertos en el accidente. ¡Una familia de ocho personas eliminada en menos de cinco años!

Jack Schaub, de California, reputado de ser el hombre que recibió la mayor indemnización en todo el país, murió el año pasado. Jack sufrió un accidente de trabajo en 1917, y los médicos no le dieron seis meses de vida. Sin embargo siguió viviendo aunque paralítico, y recibió $ 50.000 en calidad de indemnización.

Tom Shinners, de Passaic, N. J., también murió el año pasado. Su caso era igual al de Schaub. Estuvo confinado en su cama durante 21 años, y era conocido de muchas celebridades mundiales.

EL LADO HUMORISTICO DE ALGUNOS ACCIDENTES TRAGICOS

Miss Karla Guthreien, bailarina alemana, tuvo su undécimo accidente el año pasado. Muchos accidentes del año pasado tuvieron un aspecto humorístico. Un caso tuvo lugar en un hospital de Wilkes-Barre. La víctima — un minero — llegó a su casa con una cápsula de dinamita en el bolsillo trasero. Cansado, se dejó caer sobre una silla. La cápsula explotó. La silla fué acribillada, como también casi toda la parte posterior del minero. La consiguiente conmoción, sin embargo, le curó un trastorno nervioso del cual padecía.

Un joven de Missouri estaba examinando un revólver, calibre 22, cuando una mosca se posó sobre su rodilla. Por razones que sólo la víctima podría explicar, el muchacho apuntó, cuidadosamente y disparó un tiro, lastimándose la rodilla.

Dos muchachos de Tennessee prendieron fuego a la cola de una gallina. Ésta, desesperada, se metió en un galpón que almacenaba trigo y paja, a los que en seguida se propagó el fuego ocasionando perjuicios por $ 5.000. Tratando de ayudar a los bomberos, un voluntario dirigió un chorro de agua de la manguera que manejaba, a la cara del capitán de bomberos, lastimándole seriamente un ojo. ¡Bonito resultado de una broma de muchachos traviesos!

El hilo de un barrilete fué el causante del siguiente accidente:

Un chico de 13 años jugaba con su barrilete, cuando el hilo de éste se enredó con unos hilos de alta tensión de 60.000 volt. de potencia. El enredo causó un corto circuito, cortándose los hilos; uno de éstos volteó el sombrero de un transeúnte y lo quemó completamente. Cuando el hilo hizo contacto con el pavimento, siguió quemando y atravesó 15 pulgadas de asfalto e hizo estallar un conducto de gas que estaba debajo.

Curioso es decir que la única persona lastimada fué el chico, quien recibió una soberbia paliza de su padre.

Un destrozo parecido fué causado por un automovilista de Lynn, Mass. quien se imaginaba que podía dormir una siesta y manejar al mismo tiempo. Su auto chocó con un tanque, que estalló e inundó la vecindad. Rebotó el auto y volteó un palo de telégrafos que sostenía hilos de alta tensión. Es-

(Continúa en la página 64)

CARPETITA BORDADA en RICHELIEU sobre TELA ANTIGUA



Este modelo de carpetita puede ser empleado para carpeta de mesa ampliando el motivo, y es ejecutado en bordado richelieu, punto guipur, punto tronco, anudado y cordetes festoneados.

Un drama del café L. I. F.

(Continuación de la página 43)

bre quería decir: "Supongo que podremos entendernos." Pero al mirar a Petra en los ojos, su mirada se perdía en el arco ojival de la frente, y respetaba un misterio que presentía en su blancura.

Entre la violinista, el dibujante y el marinero italiano habían dejado colgada en el aire una cosa: un centro, una lámpara encendida de la que partían tres rayos de luz.

¿No sabéis cómo son esas lámparas? Son unos aparatos lumínicopsicológicos que, con ligeras variantes, podéis ver en todos los ambientes en que las almas se relacionan. Cuando las almas no se relacionan, las lámparas existen también; están allí. Pero están apagadas. Eso sí: son demasiado sutiles para que los espectadores gordos — y todos tenemos el alma un poco adiposa en algunos momentos — puedan percibir o interpretar sus luces. Los clientes del "L. I. F." creyeron ver algo entre los tres personajes; pero algo vulgar e inexacto: en el artista, cursilería presuntuosa; en el italiano, ansiedad bestial de marinero en puerto, y en la pobre polaquita, espíritu mercantil.

Pero yo vi los tres rayos y un doble triángulo de refracciones. Os juro que lo vi, y que siguiendo atentamente sus cambiantes de luz, he podido ir comprendiendo paso a paso todo lo que sucedió.

Partían tres rayos de la lamparita colgada en el techo, y cada uno tenía su corazón de destino.

Los tres rayos eran rojos. Había pasiones, había cadencias en el ambiente. Pero al llegar cada uno a su respectivo corazón, se refractaba en zonas espectrales hacia los otros dos.

Cierta noche noté que las refracciones de la violinista al dibujante y de éste a ella se habían fundido en una sola, en la que alternaban los tonos rojos y los azules. Empezaban a entenderse. En cambio, la refracción de la polaca al italiano seguía poblada de zonas grises y temblorosas, mientras en la de éste a ella iban obscureciéndose los tonos rojos hasta hacerse tenebrosos.

Pero, en apariencia, no pasaba nada.

Al llegar al café otra noche, me hice cargo en seguida de que la atmósfera tenía una luminosidad oscilante. Todos los *gordos* creían que andaba mal la instalación o que en la usina sucedía algo extraño. Pero, ¡qué había de suceder! Si hubieran visto, como yo, el triángulo de las refracciones, no hubieran conjeturado tan infantilmente. Era que las seis refracciones cambiaban constantemente de dirección, se chocaban en lucha, se cortaban en violentas interferencias. Por eso entorpecían la visión, deslumbrando los ojos de los demás clientes

Pero otra circunstancia complicaba el efecto óptico. La violinista estaba ardiendo. Sí; ardiendo. Sentía en su propio aliento una calidez de llama; le parecía irse consumiendo, reduciéndose de volumen, y sus pómulos, abrasados, transmitían por el espacio la sensación del fuego.

Era el drama antiguo que llevaba dentro, incendiado en llamas de actualidad al rozarse con la insinuación de un nuevo amor que la saludaba y en el que presentía otro drama.

Iniciaba la orquestina el *raconto* de "La Bohème".

"¡Qué gélida manina!", pronunciaba en susurro la polaca, mientras, blandamente, pasaba el arco sobre las cuerdas. ¡Ah, sí! ¡Sus *maninas* también

La sonrisa de la semana

HACIA LA TRADICION

Llegó al mundo con dos generaciones, por lo menos, de retraso. En 1833 habría sido un héroe novelesco; hoy se le califica como a un bandolero vulgar. Su nombre simbólico y tajante, Spada, su existencia penosa y montaraz, mejor estarían comentados por la pulcra pluma de Merimée que por la rápida maquinilla dactilográfica del cronista. Vida turbulenta en que las pasiones del amor y la venganza se han unido como las corrientes de dos ríos caudalosos para desbordar en el crimen y anegar en sangre la isla de Córcega. Porque Spada, pese a su mala reputación mundial, nunca actuó fuera de su patria; se mantuvo entre las dos tapas azules del Mediterráneo y ha practicado todas sus fechorías recorriendo durante largos años y llenándolas de sus delictuosas hazañas las aldeas corsas, como si fuesen las páginas de un libro de carácter regional.

Muchos fueron sus hurtos, sus asaltos, sus estratagemas para burlarse de la policía y sus castigos, pero todo queda obscurecido por la historia de sus amores. Spada fué en la mocedad prometido a una joven morena y dulce, que se casó con otro cuando su novio había partido en "tournée" de robos para poder realizar una boda de rumbo. Cuando regresó con su botín al hombro y sus botas gastadas y torcidas a causa de la correría, Spada advirtió que el huerto había sido invadido y mordida la fruta de su pertenencia, y juró vengarse sobre un rosario tres veces bendito. Era preciso mantener la tradición, y se puso al acecho; y cuando el destino le puso cerca un hermano de la ingrata, el desdeñado le saltó un ojo. Sobre el residuo fraternal, la recién casada clamó la inspiración divina; por tradición y por amor debía borrar tamaña afrenta, y en la primera oportunidad — al domingo siguiente al salir de misa — desorejó a una tía del bandido romántico. Y cuando la digna mujer, repuesta de la sangría, abandonó el lecho, pese a todo, no quiso permanecer sorda a la agresión, y le cortó las narices a un primo segundo de la inconstante. Sucesivamente todos o casi todos los deudos de ambas familias sufrieron los embates de la tradicional venganza, y la isla montañosa se llenó de luto, de lágrimas y de lisiados. Y nadie salía de su casa sin llevar oculto entre las ropas un revólver o cualquiera otra arma agresiva, exactamente igual que si se dispusieran a ver el desfile de una manifestación patriótica en día de conmemoración nacional en la República del Plata.

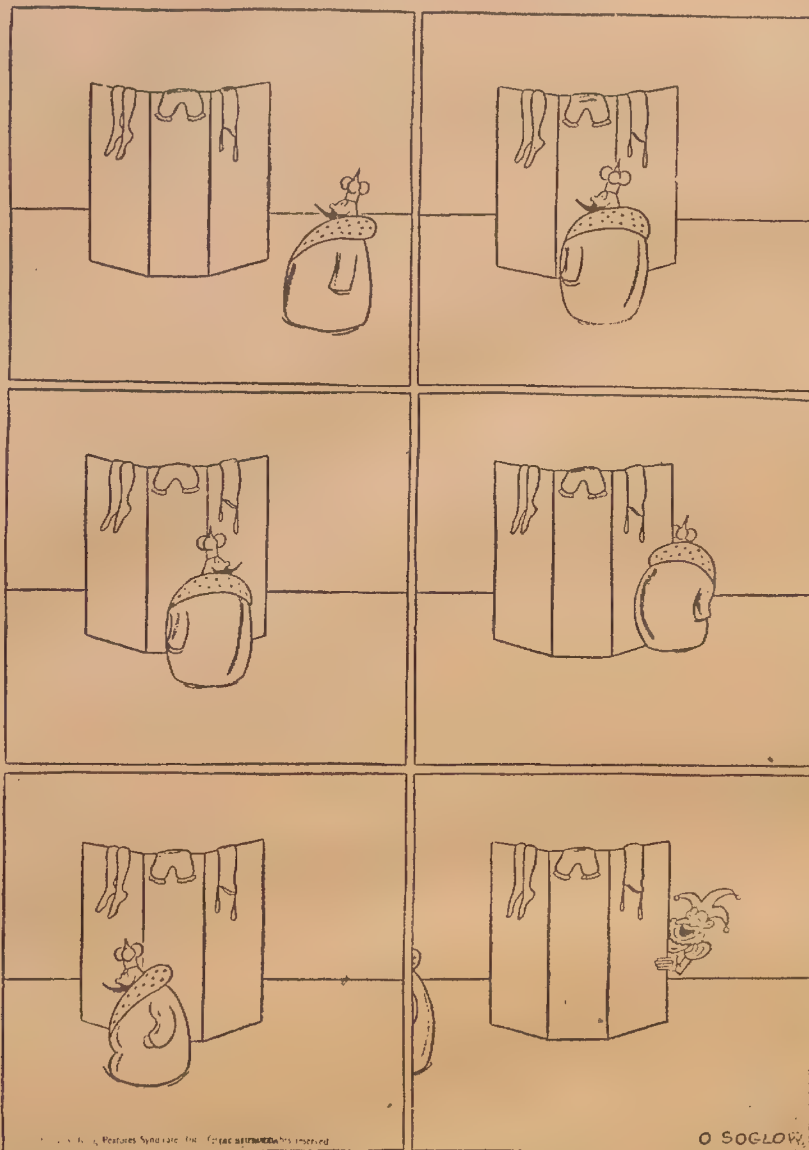


Ahora, al cabo de los años, la policía francesa ha logrado capturar al bandolero, que se había refugiado en las montañas; lo ha capturado como si se tratase de un malhechor, sin ver en él lo que en realidad ha sido: uno de esos seres tocados por la punta del ala negra de la fatalidad y marcados con el penoso destino de mantener en un mundo indiferente y prosaico los últimos vestigios de la tradición. Pero la policía francesa no tiene sensibilidad artística; en eso es bien inferior a nuestras autoridades. Nosotros, que no tenemos tradición, estamos, gracias a ellas, en camino de convertir nuestras malas costumbres en tradiciones, y por respeto a la tradición naciente, sin duda, no se acaba de poner coto a los asesinatos gremiales, a los asaltos ni al otorgamiento de títulos de maestras normales...

Miss Gioconda

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



S. M. SE PEGA UN CHASCO

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

empezaban a enfriarse! Su cuerpo todo se quería apagar. Solamente delataban el incendio, en la blancura tísica que había tomado el rostro, las dos manchas rojas de los pómulos.

Instintivamente, miraba a veces con horror al italiano, y luego retiraba sus ojos hacia el otro, en apremio desesperado, pidiendo auxilio, el auxilio de él, precisamente. Y de pronto... ¿Qué era aquello que le subía a la garganta? ¿Qué era aquello que la ahogaba?

¡Bah! Cualquier cosa. Algunos *gordos* que notaron su inquietud creyeron que se había resfriado y que contenía un estornudo.

Estatizada, dejó de tocar y clavó los ojos en la madera rubia, con vetas rojizas, del violín. Lo veía sangrar en aquellos hilos rojos, curvos, tenazmente voluptuosos...

¡Qué quietud en su cuerpo! ¡Qué alucinación en sus ojos! Estatua parecía, definitivamente elevada sobre invisible pedestal.

Los compañeros de orquesta la vieron como muerta de pie. Pero era tan imponente aquella figura de mármol con dos manchas rojas en el rostro, que seguían tocando "La Bohème" como un homenaje póstumo.

Los *gordos* no veían nada extravulgar. Creían que la violinista estaba esperando su *entrada*.

El italiano ya no refractaba hacia ella, sino solamente hacia el artista, con refracciones marcadamente violáceas, y el artista empezaba a levantarse de su asiento, presintiendo que aquella estatua, aquella obra de arte, iba a malpararse en espectacular caída. El otro — un instintivo de la precaución — llevó la mano, con movimiento específico, hacia la parte posterior de la cintura.

Pero, ¡qué hombres tardíos!

Tú, marinero fino, natural de Civita-Vecchia, no tendrás ocasión de matarlo a él ni llegarías a tiempo de matarla a ella. Y tú, artista, que la quisiste querer, no llegarás a tiempo de salvarla. Hay sangre auténtica, sangre de sus pulmones, en el violín. Y había miedo en su alma desde el primer día. Miedo a los dos: a la felicidad de un amor indeciso y a la ferocidad rápida de un marinero fino...

Un momento, iconoclasta.

La blanca estatua deja caer los brazos. Caen también, desamparados, el hueco violín y el fexible arco. El cuerpo se inclina sobre el cordón del palco y llega al suelo haciendo un ruido de muñeca que se rompe...

Los *gordos* se arremolinan con vulgar curiosidad, como ante un gato caído de un tejado. El italiano busca la calle atropelladamente, mascando palabrotas:

—*¡Questa famiglia románteca!*

Ni matarla se podía...

De rodillas, en el centro del corro, el artista tomaba en sus manos el rostro blanco para escudriñar lo que le restase de vida. Ella pudo aún abrirlos para decirle que se iba..., que era tarde...

Después los cerró lentamente.

Y se fué... Como un globito pálido con dos manchas rojas, que a un niño se le escapó de las manos.

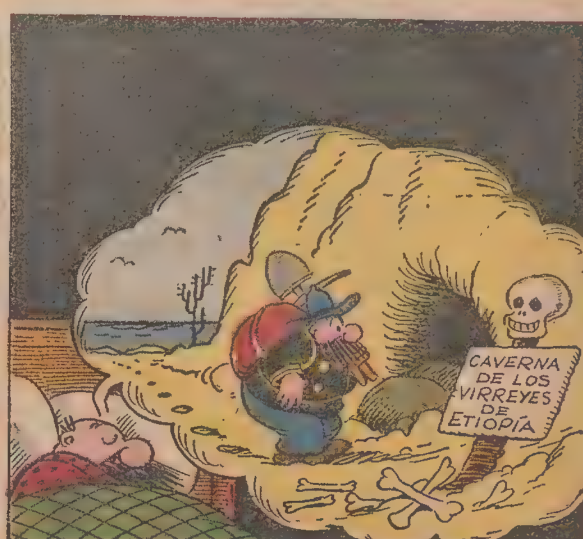
FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























ZABALA, el CAMPEON OLIMPICO,

Una figura estelar del atletismo argentino, Juan Carlos Zabala, explica en este reportaje la razón por la cual no volverá a lucir en las pistas argentinas el admirable estado que un día lo llevó a la conquista más grande a que puede aspirar en el mundo un corredor de fondo: la Maratón Olímpica.

Zabala habla apasionadamente. Y si bien en sus palabras ello no se deja traslucir claramente, es indudable que el amor es la principal causa de su decisión.



CUANDO la Federación Atlética Argentina anunció la realización de los últimos campeonatos nacionales, apareció la noticia de que nuestro campeón olímpico Juan Carlos Zabala integraría el team denominado Capital, que iba a intervenir en dicho certamen.

En conocimiento de esa noticia, el famoso corredor concurrió al local de la entidad para averiguar si tal información era oficial. En esa ocasión manifestó Zabala, al ser informado de que no tenía ese carácter, que él no estaba dispuesto a intervenir en el campeonato y menos permitir que se usara su nombre porque, agregó, lo que se pretende es explotar mi popularidad en beneficio de la entidad engañando al público, y por lo mismo no tomaré parte en el concurso. Zabala se expresó, además, con un léxico desmedido, y desconoció a las autoridades de la entidad y hasta las calificó usando términos, por cierto, desusados en el campeón.

Tal actitud produjo sorpresa, y más tarde hubo publicaciones que ponían en boca del gran corredor declaraciones que afectaban la seriedad de la entidad nacional. Por ello, el consejo de la misma, resolvió citar a Zabala a fin de aclarar la situación creada. Este no concurrió a la cita, y aun cuando se le volvió a emplazar, tampoco lo hizo. Entonces el consejo de la Federación resolvió suspenderlo por seis meses e inhabilitarlo por tiempo indeterminado para integrar equipos o representar al deporte nacional.

Tal sanción produjo sorpresa entre los aficionados y deportistas. Zabala, el ganador olímpico de la maratón y recordman de la prueba, ¡castigado!

¿Por qué se le había suspendido? La razón que dejamos expuesta pareció pueril. Debían existir otras más poderosas para obligar a determinación tan seria. Nadie aceptaba que el primer atleta argentino, que había ceñido a sus sienes la más preciada corona que se otorga en los Juegos Olímpicos, fuera castigado tan severamente por quienes siempre lo habían estimulado.

Estas y otras interrogaciones por el estilo se hicieron los aficionados. Era evidente que tras tal sanción existían razones más poderosas, pero se mantenían en secreto. Había misterio, y por lo mismo preciso era develarlo.

Y esa fué la tarea que nos impusimos, a fin de decir a los aficionados los motivos fundamentales que por fuerza debieron influir para el castigo.

EL TRIUNFO FASCINÓ AL CAMPEÓN

Para seleccionar los corredores de fondo

ASTROS DESAPARECIDOS EN EL



Demasiado recientes están la campaña y el fracaso de Justo Suárez para referirnos a ello. Debemos, no obstante, destacar la circunstancia de que el amor es el peor enemigo del estado atlético. Así, pues, no puede haber un buen atleta cuando una mujer se interpone para siempre en su camino.



Victoria Cámpolo, el "gigante de Quilmes", se precipitó demasiado en su carrera, y movido por una gran ambición, exigió de su organismo mucho más de lo que podía dar. Tal fué anulado por Monte Munn, boxeador de ínfima categoría. Y ya nunca pudo ser nada, aun cuando pudo haberlo sido.



Luis Ángel Firpo es uno de los más grandes boxeadores que ha producido el país. Llegó a disputar el campeonato del mundo en un match memorable. Sin embargo, los negocios pudieron más, y abandonó el pugilismo para hacer producir al mucho dinero que le dieron sus formidables puños.

no VOLVERA a CORRER en NUESTRAS PISTAS

UNA NOTA DE

AGUSTIN SELZA LOZANO

que habían de representarnos en el campeonato sudamericano que acaba de realizarse en Montevideo. Zabala fué citado para efectuar con otros una prueba de capacidad. El campeón olímpico, el recordman mundial, no admitió someterse a tal prueba. Entonces se supo que ya no se hallaba bajo la dirección técnica de su maestro Alejandro Stirling, y que hacía más de un mes y medio que no pisaba la pista.

Zabala había roto sus relaciones con el hombre que un día, hace siete años, lo tutelara para así poder retirarlo de la colonia de huérfanos menores que funciona en Marcos Paz, en donde estaba recluído y era considerado entre los más indisciplinados y rebeldes. Stirling, pese a ello, sabía que el chico tenía pasta para poder modelar en él un campeón, como en efecto lo hizo, pues tras largos años y paciente y concienzuda labor, forjó en cuerpo tan endeble el motor humano más perfecto de cuantos hasta el presente ha producido el atletismo mundial. Y Zabala, embriagado por el triunfo resonante que le diera renombre universal, fama y gloria, repudió a su tutor.

Entonces se dijo que Zabala, dominado por la gloria alcanzada con su triunfo y por una pasión amorosa, había experimentado un cambio fundamental. Tal vez sin advertirlo, en un instante se apartó un paso de su formidable carrera, para caer en la pendiente inevitable que lo arrastra y lo pierde para siempre de toda gloria deportiva.

El que supiera vencer en las pistas distanciándose velozmente de sus rivales, no pudo vencer el amor, que al atraparlo en el pináculo de su carrera lo envolvió en sus sutiles redes, arrebatándolo para siempre a la pista de sus triunfos.

Ya no volverá a ellas, para imponerse como lo hiciera en Los Angeles, ante la admiración de millares de espectadores, conquistando para su patria el más grande galardón que se otorga a los vencedores del magno certamen del músculo y la voluntad. Porque el amor es el enemigo más formidable que tienen los grandes campeones. Cuando, dominados por esta pasión, vuelven a los estadios, el fracaso agazapado entre las cuerdas de los rings o a lo largo de las pistas, los espera para cantarles con implacable rudeza el error en que han caído. Hay ejemplos tan claros, que ahí tenemos el más formidable de los boxeadores, Jack Dempsey, exhibiendo el más convincente de los ejemplos. Y si eso no bastara, ¿qué hizo el amor de nuestro campeón Justo Suárez? Lo condujo al fracaso hasta llevarlo al anonimato. Y Zabala, que hoy recorre esa senda, deberá sufrir cuando vuelva a la pista el mismo desengaño que experimentaron los citados campeones.

(Continúa en la página 60)



Juan Carlos Zabala, el campeón de la Maratón Olímpica de los Angeles, aparece en esta fotografía acompañado por Paavo Nurmi, el formidable corredor finlandés, quien se dispone a tomarle el tiempo durante un entrenamiento.

CIELO DEL DEPORTE



...erto Zorrilla, uno de nuestros nadadores más completos, campeón olímpico de los 400 metros y vencedor de muchas pruebas en Europa y Estados Unidos, ha fracasado para el amauterismo en la tierra del dólar, donde hoy se está ganando una fortuna como profesional. También es un astro eclipsado.



Uno de los más notables boxeadores de peso liviano que actuaron entre nosotros fué Luis Rayo, el malogrado peleador español, que sentó cátedra de buen boxeo en cuantas ocasiones pisó el ring. Desgraciadamente le exigió al entrenamiento sacrificios demasiado duros. Y eso fué la causa de su fin.



Juan Lencinas, el "Indio Lencinas", según se le llamaba cariñosamente, dió siempre pruebas de un coraje admirable. Pero ello no le valió nada el día que Domingo Bernasconi, otro fighter de indiscutibles méritos, le dió, llevándole seis kilos, una paliza que será memorable en los anales del boxeo local.



Aún se recuerda con pesar la muerte de Kid Huber, otro muchacho argentino que le entregó al boxeo todos sus entusiasmos y que pereció víctima de un golpe desgraciado, a raíz del encuentro que sostuvo con el catalán Santos Mur. Había en él pasta de gran boxeador, pero lo anuló la fatalidad.

MODELOS *que* IMPONE *la*



Los vestidos y tapados que presenta la moda actual constituyen muestras de un refinado buen gusto, encuadradas dentro de la característica sobriedad de líneas. Dentro de este criterio hemos seleccionado una serie de modelos que ofrecen, además, la particularidad de un costo muy reducido.

1. — Tapado para niñas, de paño de lana color granate. El cuello lo forma una tira de piel que se arrolla y cruza adelante.

2. — Traje de vestir para niñas. En el hombro tiene tres volados lisos que le confiere mucha gracia.

3. — Vestido para niñas, de lanilla color verde. Está adornado con recortes y el canesú termina en forma de capa.

4. — Vestido para niñas confeccionado en lanilla, en dos tonos de color. La blusa está formada por recortes, en los que alternan el amarillo y almendra. Es ésta una combinación de colores de muy buen gusto.

5. — Este vestido de terciopelo cotelé, color rojo, está completado con una capita de astrakán.

6. — Muy bonito es este sencillo tapado de terciopelo cotelé, color beige. Lo adorna un gran cuello del mismo material, y unos puños plegados que dan a la manga un movimiento muy moderno.

7. — Este tapado, confeccionado en paño muy liviano color verde botella, está adornado con nervaduras y tiras de piel de loutre en el cuello y puños.

MODA *para esta* TEMPORADA

8.—Muy bonito es este conjunto de blusa y pollera. La blusa es de paño liviano color kaki, y la pollera del mismo material; es negra y adornada con recortes.

9.—Muy elegante y de gran moda es este tapado de paño azul, con grandes mangas que terminan en un recorte sobre la espalda.

10.—Este tapado de terciopelo cotelé color gris es de forma muy original. Está adornado con piel, dispuesta en forma muy novedosa.

11.—Vestido enterizo y cerrado adelante con una hilera de botones hasta el ruedo. Se lleva con un chaleco y grandes puños de astrakán negro.

12.—Vestido para niñas. Tiene un canesú formado de pequeñas alforzas. El cuello y puños están tejidos en lana en dos tonos de color.

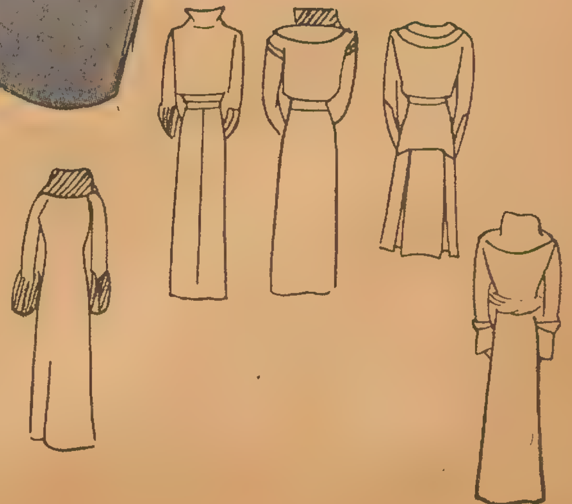
13.—Siempre resultan encantadores estos tapaditos sencillos, para niñas, adornados con botones y una corbata pequeña de piel blanca.

14.—Muy original es este tapado para jovencitas. Es la pechera de piel con cuello alto que lo adorna y que se sostiene en la cintura con un cinturón.

15.—Vestido para niñas, de lanilla color verde, adornado con sesgos a cuadros en el tono del traje.

16.—Tapados para jovencitas. De paño azul, de un bonito tono claro, adornado con gran cuello y puños de piel.

17.—En paño muy liviano, color violeta, se ha confeccionado este tapado, adornado con cuello y originales puños de piel gris. Una tira drapeada envuelve el talle y cruza adelante a manera de fichú.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

GUARAPAY. — Tiene usted razón: la voz "feérico" no está registrada en la edición oficial del "Diccionario de la Academia Española" (última edición). No sólo la ha usado Vargas Vila, sino muchos escritores. Quiere decir resplandeciente, excesivamente luminoso. Luces feéricas quiere expresar luces en profusión extraordinaria, con aspecto fantástico y hermoso.

• •

DOS QUE DISPUTAN. — Buenos Aires pasó a ser metrópoli nacional durante el gobierno de Avellaneda, por ley del Congreso.

• •

SEBASTIAN D. URBAN.—A nuestro juicio, ese vale pertenece al amigo que le prestó esa hoja de afeitar. Lo caballeresco es que usted le haga entrega del mismo. No entendemos qué quiere usted saber con respecto a su segunda pregunta. No podemos leer entre líneas, para ser exactos en la respuesta.

TABANO. — 1º No damos direcciones privadas. Escriba a ese cantor a cargo de la radio donde trabaja. 2º Se llama reloj magistral a aquel por el cual se regulan las horas de los otros relojes.

• •

CURIOSO COSMOPOLITA. — En la misma caja de jubilaciones a que usted corresponde le indicarán los trámites necesarios.

• •

DOS ALMAS EN PENA. — El autor de ese Santos Vega es Rafael Obligado y no Estanislao del Campo. No damos opiniones acerca de obras cuyos autores viven; por eso lo hacemos con ésta. Esa composición nos parece incomparablemente inferior al "Martín Fierro", que es un poema representativo de nuestra cultura.


Rafael Obligado

• •

ASIDUO LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — Diríjase a la Escuela de Policía, calles Jose María Moreno y Rosario. 2º Puede usted escribir al Colegio Militar, San Martín, Provincia de Buenos Aires. 3º Destino de los nacidos el 22 de enero: Sol en Acuario (el Sol está en Acuario desde el 21 de de enero hasta el 20 de febrero). Piedras: zafiro y amatista. Colores: verde y violeta. Su suerte está compendiada así: mala administración de su dinero, quiebras en sus negocios, buena suerte en el amor. Tendrá usted además buena voz, pues Acuario da una hermosa voz, del mismo modo que Escorpión y Piscis dan fea voz. Por otra parte, no será usted físicamente desagradable, por más que su signo no lo favorezca mucho en ese sentido.

TIMIDO. — Casulla es en inglés "chasuble", y chirrido "chattering"



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

UN LECTOR CHIVILCOYANO. — Dice usted que tiene varias recetas para teñir su cabello de color castaño, pero que son "muy difíciles de aplicar". Efectivamente, todas las recetas para el cabello son de delicada aplicación y suelen atraer males que derivan en infecciones a veces peligrosas. No somos partidarios por eso de ofrecer fórmulas, como la que usted nos solicita, por más serias que parezcan. Es preciso rechazar toda mixtura elaborada a base de plomo y cobre, porque su empleo ofrece peligros. En cambio, son, por lo general, innocuas o cuando menos poco dañinas las tinturas preparadas con materias vegetales, aunque su acción sea menos duradera. Receta buena para obtener un color pardo castaño, pero sumamente delicada, como ya lo dijimos al referirnos a las que contienen cobre, es la siguiente. Se prepara una solución de:

Acido pirogálico	1,8 gramos
Cloruro de cobre ..	3,5 „
Acido nítrico	5 gotas
Agua destilada	170, gramos

Con este líquido se humedece ligeramente el cabello después de haberlo lavado muy bien, desengrasándolo. He aquí otra fórmula, completamente inofensiva: Se hierven durante media hora 60 gramos de cáscaras verdes de nuez con 750 gramos de agua, colando luego; en el líquido obtenido se disuelven 6 gramos de resorcina, se añaden 100 de glicerina y agua suficiente para completar 700 gramos.

• •

CHICA QUE NO CREE. — Eso de que el topacio evita que el agua hierva, es una superstición muy divulgada entre los afectos a las lecturas sobre magia, ciencias ocultas, etc., etc.

• •

H. N. S. — Existe, en efecto, la teoría, científicamente comprobada en ciertos casos, de que los hijos de padres que son parientes cercanos en grado sumo, suelen adolecer de fallas o taras físicas o morales.

LINNEITO. — El padre José de Acosta fué, efectivamente, un botánico jesuita de muchas luces. De él, dice el padre Guillermo Furlong en su libro "Los jesuitas y la cultura rioplatense": "Fué el padre José de Acosta a quien cabe la gloria de haber sido el primero que se esforzó en consignar y divulgar cuanto se conocía a fines del siglo XVI sobre la flora y fauna sudamericana desde Méjico hasta el Tucumán. Su "Historia Natural y moral de las Indias", tantas veces editada y a tantas lenguas traducida, le valió justicieramente el dictado de Plinio del Nuevo Mundo, y mereció ser considerado como superior al mismo, y con sobrada razón, ya que el naturalista romano basó su obra sobre la de sus predecesores; Acosta, empero, no pudo valerse de otro autor ni de otros libros que el gran libro de la virgen naturaleza...

CIRILO S. — Si no estamos trascordados, hemos respondido ya a una respuesta más o menos parecida. Diepgen, en su "Historia de la medicina", cuenta cómo hacían los galenos de la antigüedad para tomar la temperatura a los pacientes: "Además del examen de la temperatura del cuerpo — dice — apreciada con la mano colocada de plano sobre el pecho, se recurría, en ocasiones, a otros métodos para el diagnóstico de la fiebre; se pensaba, por ejemplo, en la existencia de la misma, cuando los emplastos y las cataplasmas se secaban rápidamente, o cuando las vendas de cera se reblandecían. La importancia diagnóstica del pulso muestra, especialmente en la medicina arabizada de los últimos períodos de la Edad Media, la influencia de la sutil doctrina del pulso enunciada por Galeno." (Galeno, en efecto, concedía mucha importancia al estado del pulso y al examen de la orina.)

• •

INGLESITA DE BELGRANO. — Los orzuelos son pequeños forúnculos que aparecen en el borde de los párpados. (Llámele usted al forúnculo divieso, si quiere.) Empiezan por una tumefacción muy dura, de color rojo intenso, que ocasiona escozor y

EL ARTE DE CONTESTAR

lagrimeo abundante y en ocasiones hinchazón en los ganglios situados delante de las orejas, con supuración y producción de serosidad. El tratamiento consiste en no frotarse los ojos a fin de evitar la propagación del mal, y en lavados y baños con agua boricada tibia, al cuarto por ciento. Cuando el absceso esté maduro, será conveniente que lo abra un médico, si es muy grande o doloroso y si no revienta solo. Todos los otros remedios llamados "caseros" por usted y en los cuales entra mucho la superstición, son contraproducentes y suelen generar infecciones graves. No se pase, pues, ni con una llave ni con un anillo previamente frotado en lana.

• •

"IGNORANTE". OLAVARRIA.—No damos direcciones ni de astrólogas ni de adivinas.

• •

VECINO DE S. — Efectivamente, un abogado, por razones de ética, no puede representar en un mismo juicio a las partes contrarias. Por otra parte, el Código Penal prevé el caso y establece la pena correspondiente. Artículo 271: "Será reprimido con multa de doscientos a dos mil pesos, e inhabilitación especial de uno a seis años, el abogado o mandatario judicial que defendiere o representare partes contrarias en el mismo juicio, simultánea o sucesivamente, o de cualquier otro modo perjudicare deliberadamente la causa que le estuviere confiada." Además, la ley y la jurisprudencia establecen categóricamente que el alegar ignorancia de las leyes no exime de la pena correspondiente al que las contraviniera.

• •

BUEN ARGENTINO. — Efectivamente, don Luis Sáenz Peña, padre de Roque, el que propició la actual ley de sufragio obligatorio, había ya manifestádose partidario de terminar con los fraudes electorales, que convertían las elecciones que se realizaban entonces en simples parodias, que significaban una verdadera comedia eleccionaria, y a las cuales la enorme masa de la población permanecía indiferente. Don Luis Sáenz Peña se lamentaba de que en una de las elecciones habidas en Buenos Aires durante su gobierno, sólo hubiesen votado 2.700 ciudadanos sobre una población ya enorme en aquel entonces. En la provincia de Buenos Aires votaron, en las elecciones de marras, 358 personas.


Luis Sáenz Peña

• •

FELIPE D'ANGELO. — Hay tantos teatros que se llaman Odeón en todo el mundo, porque Odeón se llamaba el sitio donde se oían los músicos y cantores de Atenas.

(Continúa en la página 64)

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



ROSITA. — ...*Se envejece sin querer.*

LUISA. — *Es como para que me ría de tus pretensiones.*

ROSITA. — *¿Pretensiones le llamas tú a eso?*

LUISA. — *De alguna manera hay que llamarlo. Si prefieres, te diré coquetería. En fin... ¿Promete tu fiesta?*

ROSITA. — *Promete un núcleo de gente amiga, nada más. Creo que lo pasaremos bien. En mis ventidós años, es la primera vez que en casa transigen con un poco de baile.*

LUISA. — *¿Y qué dice Alfredo, que es tan enemigo del bochinche?*

ROSITA. — *Dice que por esta vez, también accede. De todos modos, será el último cumpleaños.*

LUISA. — *¿Estás loca?*

ROSITA. — *De soltera, tonta, de soltera.*

LUISA. — *Y dime, Rosita, ¿qué piensa regalarte Alfredo?*

ROSITA. — *No te imaginas el conflicto en que me encuentro. Tú sabes lo difícil que es elegir, pero más difícil todavía, pedir de una manera discreta lo que uno desea. ¡No me animo!*

LUISA. — *¿Y qué deseas?*

ROSITA. — *Alfredo me hace grandes regalos el día de mi cumpleaños, por eso he levantado la vista hasta un zorro plateado; pero, ¿cómo decírselo o dárselo a entender?*

LUISA. — *¿Quieres que te ayude?*

ROSITA. — *¿De qué manera?*

LUISA. — *No averigües. De cualquiera que sea. Ya tengo una "luccecita" sobre la cabeza.*

ROSITA. — *¡Ojalá alumbre!*

LUISA. — *¿Está Alfredo en su escritorio?*

ROSITA. — *A esta hora, sí.*

LUISA. — *Corta, entonces.*

ROSITA. — *¿Qué harás?*

LUISA. — *No has de tardar en saberlo. Corta, y descuida; seré discreta*

ROSITA. — *Hasta luego: zorro plateado, ¿eh?*

. . . .

LUISA. — *Pero, ¡qué locura! Estoy [illegible]...*

ALFREDO. — *Me causa mucha gracia.*

LUISA. — *Pensando en marcar el número de Rosita, asocié la idea a su nombre y marqué el estudio. ¡Perdone!*

ALFREDO. — *Estoy encantado, Luisita. ¡La queremos a usted tanto!*

LUISA. — *Pero mire, Alfredo; no hay distracción que no sirva. ¿Quiere hacerme un favor?*

ALFREDO. — *Por hecho...*

LUISA. — *Se aproxima el cumpleaños de Rosita, y surge en casa el conflicto de siempre. ¿No sabe de alguna cosa que le hace falta a Rosita?*

ALFREDO. — *Conflicto en que yo también me encuentro; más difícil de resolver en mi caso, ¿no le parece?*

LUISA. — *¡Claro que si yo tuviera dinero, sabría con qué obsequiarla!*

ALFREDO. — *¿Con qué?*

LUISA. — *Con el zorro plateado con que sueña hace tanto tiempo.*

ALFREDO. — *¿Está segura?*

LUISA. — *¡Qué!... ¿No lo sabía?*

ALFREDO. — *¡Si supiera cuánto le agradezco su equivocación telefónica!*

LUISA. — *¡Por favor, Alfredo, si he cometido una indiscreción, que no lo sepa Rosita! ¡Se ofendería!*

ALFREDO. — *Descuide. Usted tampoco diga nada. Quisiera que pensara que le adivino los gustos.*

LUISA. — *¡Magnífico! Hasta siempre, señor cómplice!...*

. . . .

LUISA. — *¿Prometes?*

ROSITA. — *¡Ni una palabra de esto, nunca jamás! Él debe creer que tú estás segura que han coincidido los gustos, ¿comprendes?*

ROSITA. — *Comprendo. ¡Un zorro plateado! ¡Qué divinidad! ¡Qué hermosura!*

LUISA. — *Que lo disfrutes.*

ROSITA. — *Ya podrás lucirlo tú también.*

LUISA. — *Eso, descontado. ¡Gracias, querida!*

ROSITA. — *Querida, tú que siempre eres mi ángel de la guarda, ¡hasta mañana! Te mando un beso...*

LUISA. — *Te lo devuelvo duplicado. ¡Hasta cada momento..., zorra plateada"!*

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

WE LOVE ONE ANOTHER...



¡Qué encanto escuchar aquella dulcísima voz de la señorita Juana! Para mí era pura música...

AHORA que comienzo a madurar—muy señoras mías — y que la clásica ceniza de los años da en ensuciarme la cabellera, me arrepiento formalmente de no saber inglés. ¡Las cosas que yo haría si supiera inglés! ¡Muchísimas! Entre ellas, la de poder entender "films parlantes" y la de entretenerme en traducir cuentos, cosa más fácil, al parecer, que esto de "hacerle el cuento" directamente al lector, en criollo limpio y sonoro... Además, podría... Pero, ¿por qué no sé yo inglés? Puesto a pensar en tan enjundioso tema, recuerdo... que yo he sabido inglés, por lo menos aquel necesario para "aprobarlo" y "pasar".

"Las cosas de nuestra enseñanza" — pensará el lector desprevenido que se estime conocedor profundo de los males que nos afligen. Honradamente, yo me apresuro a sacarlo del grave error en que pudiera caer si tal pensara. ¡No, señor! ¡No, señora! Dejen ustedes las enseñanzas primarias y secundarias en escuelas y colegios. Aquí se trata simplemente de esta cuestión, para mí capitalísima, de no saber una cosa que oficialmente yo debo saber, o dicho de diferente manera: el Estado ha acreditado en mi haber de estudiante el conocimiento de una materia que yo — lo digo con el corazón en la mano, aunque no haga falta, — que yo no sé.

—Aquí hay una de las tantas trampas de las que tiene la culpa nuestra organización política que...

—¡Alto ahí, amigo lector! Vuelve usted a equivocarse de punta a punta. ¡Nada de trampas! Ni la más inocente trampa! ¡Pues no faltaba más!... Por suerte, estoy en condiciones de esclarecer tan importante cuestión... Yo no sé inglés, porque...

Puesto en el disparadero, no habrá más remedio que decirlo todo:

El último "año" que di inglés y "aprobé inglés", nuestra profesora era la señorita Juana. ¡Ah, la señorita Juana! Aún la estoy viendo ocupar la cátedra, con pie ligero, sonriéndonos, dándonos las mejores de sus sonrisas. ¡Señorita Juana! Toda la "división" la admiraba. ¡Yo la adoraba con el excluyente amor de los quince años!... Entrar ella en el aula y ponerme yo a contemplarla con éxtasis, con arrobamiento o como mejor se diga, todo era uno... Después de sentada en la cátedra no le veíamos más que de medio cuerpo arriba, y así me la represento en mi memoria, como si la señorita Juana no hubiera tenido nunca más que la mitad de su hermosísima humanidad. Era algo más gruesa que delgada y de buena estatura. Bien dibujados brazos. Gentil busto. Blanco y relleno cuello. Cara entre angelical y diablesca; unos labios carnuditos; unos ojos vivaces; una naricilla correcta; una clara frente; una abundantísima cabellera rubia, rematada en ancho y bien ceñido rodete, porque las damas, por aquellos no muy lejanos años, aún se daban el lujo de lucir todo su pelo y unos rulitos encantadores sobre la nuca, tentación viva... ¡Era joven!... Era joven la

Un CUENTO de B. González Arrili

En este cuento el autor se remonta a los días lejanos en que era estudiante. Su más vivo recuerdo de aquellos tiempos es su profesora de inglés, por la cual llegó a sentir una de esas pasiones incipientes propias de los estudiantes de imaginación viva y espíritu exaltado. El caso que informa este interesante relato ès por demás corriente entre los alumnos más grandecitos de todos los colegios. ¡Cuántos de ellos, lejos de poner toda su atención en lo que explica la gentil profesora, la ponen en la belleza de su persona, siguiendo son los ojos agrandados por la admiración desde el cabello dorado y los ojos azules como pedacitos de cielo, hasta sus zapatos, brillantes y coquetones! De ahí, sin duda, que tan pocos estudiantes terminen sus estudios siendo modelos de aplicación.



señorita Juana, para mal de nuestros pecados... No podría llevarnos de ventaja más de un lustro. Además era buena. La bondad le rebalsaba por todo el cuerpo y por los ojos azules. Creo que a pesar de dictar inglés no era inglesa, ni tenía gota de sangre anglicana. Su apellido lo decía a gritos: era estrépitosamente itálico, una de esas palabras que entre nosotros no pueden pronunciarse con mucha prisa, porque no parezcan "malas palabras"... ¡Por Dios! ¡Mala palabra el apellido de la señorita Juana! Pero, ¡en qué estoy pensando! ¡Qué podía tener de malo aquella muchacha que se nos ponía por delante durante cuarenta y cinco minutos convenientemente disfrazada de profesora de idioma! ¡Una cosa tenía de malo!... ¡Una!... Toda la "división" la admiraba y la quería. Yo la adoraba con arrobamiento indecible... ¡Señorita Juana! Terminaba su clase, se marchaba, se perdía entre el barullo del recreo, dejándonos como huérfanos. A la otra "hora" se nos plantaba delante el viejo de "matemáticas", o el pecoso de "francés", o el mal encarado de "geografía", o el esperpento de "historia", o cualquiera de los muchos profesores que por entonces teníamos, y yo, con los ojos entrecerrados, miraba sin ver, escuchaba sin oír, déle que te déle con la señorita Juana por delante, triste de no poder continuar contemplándola en la "cátedra".

En mi casa, la imagen no me abandonaba y soñaba con ella. Sueños que tanto tenían de inverosímiles como de reales, que me dejaban turulato durante muchísimo tiempo. ¡Por San Antonio, abogado de los buenos amores! No siendo él mismo, con toda su aureola de santoral, ¿quién podía poner en conocimiento de la señorita Juana mi amor por ella?

Las explicaciones de la profesora, ¿quién las atendía? ¿Quién las comprendía? Desde la primera lección estábamos perdidos. Perdidos sin remedio: *The Alphabet*...

—El alfabeto inglés consta de veintiséis letras... La pronunciación aproximada, de sus nombres, es: ei-bi-ci-di-i-ef-dyi-eich.

¡Qué encanto escuchar aquella dulcísima voz de la señorita Juana! Para mí era pura música aquella "pronunciación aproximada"... ¿A quién habíamos oído, hasta entonces, con más bellas condiciones de mezo soprano? ¡A nadie!...

—Los adjetivos en inglés no tienen los mismos accidentes que en castellano...

Pero, ¿qué mujer podía dar el fárrago de aquella prosa con tan magnífica dicción poética? ¡Ah, señorita Juana!...

—The beautiful queen...

—La hermosa reina...

—¡La hermosa Juana! — traducía yo, para mí...

¿Y el día que entramos de cabeza a derrengar verbos en inglés? ¡Cuándo los verbos se llaman recíprocos!... Ejemplo: we love one another.. ¡Qué cosa horrible! ¡Quién entendía aquello!... A mí se dirigió la profesora:

—Tradúzcalo usted...

¡Yo! No respondí, naturalmente, no respondí. Pero estoy seguro de haber puesto una cara de alto y honrado estúpido. Entonces ella sonrió, sonrióme, y me dijo con deliciosa voz:

—Nos amamos el uno al otro...

Me senté sin esperar su indicación. Sufrí un principio de desvanecimiento. Mis compañeros — ella misma — debieron atribuirlo a vergüenza por no saber traducir, por no saber repetir lo que en el libro estaba. Comprendo que quedaban todos un poco lejos de la "verdad verdadera"...

—We love one another... Nos amamos el uno al otro...

Días después, muchos días después, en clase de lectura, con un fragmento poético de Shakespeare por delante, se atrancó la "división" entera en la correcta traducción de un verso.

Yo alcé una mano. Mi "tormento" hizo una seña. Me puse de pie. Comenzó la cabeza a girar, en movimiento de rotación más que ligero. ¿Qué dije, que todos, todos, incluso ella, se echaron a reír a carcajadas?...

—Nos amamos el uno al otro...

¿Por qué era tan despiadada conmigo la señorita Juana? ¿No entendía, con sólo mirarme, que yo la adoraba? No lo comprendió ni entonces ni nunca. Ella estaba atenta a su clase. Era indudable que cumplía estrictamente con su obligación docente... ¡Divina profesora de inglés!

¿Por qué, al fin, puso en la planilla un número suficientemente alto como para darme por aprobado en la materia? Un poco por aquella bondad de que ya me hice justiciero eco. Otro, porque yo me había aprendido perfectamente bien el capítulo referente a paradigmas de conjugación, "voces pasivas", y ese mismo fué el que me tocó, providencialmente, en el examen.

To be loved — ser amado.

Being loved — siendo amado...

—En presente de indicativo — me ordenó ella. Y yo, como si tirara de un hilo, al final del cual estuviera toda la gramática:

—I am loved.

Thou art loved.

He is loved...

—Bien, bien... ¿Y en modo imperativo?

—¡Ah! ¿En modo imperativo?... *Let us be loved* — seamos amados...

Iba a continuar, cuando ella me interrumpió:

—Bueno. Muy bien. Vaya a sentarse...

Al darme vuelta para ir a mi banca, la vi sonreír, enseñar sus parejos y blancos dientes. ¡Era aquella manera de despedirme!... Yo estaba con el corazón en un puño. Y no por temor de haber dado un mal examen. ¡Al contrario!... Yo creía que ella había entendido aquello de *Let us be loved*... Muchísimo tiempo me costó llegar al convencimiento de que la profesora de inglés no se había dado por enterada.

¡Ah, señorita Juana! Yo tengo olvidado completamente *mi inglés*... ¡Yo no sé inglés por culpa suya!...

....

El día que llegue a ser ministro de Instrucción Publica exoneraré, sin misericordia, a todas las profesoras buenas mozas de los colegios nacionales. El decreto no llevará muchos considerandos, porque cosas hay que no deben escribirse. Pero si alguien me preguntase el porqué, yo lo llevaré a un extremo del despacho, y junto a una ventana, como saben hacer los políticos cuando quieren decir alguna cosa trascendental, he de contarle, en pocas palabras, cómo peligran los muchachos criollos cuando les toca una profesora como aquella mía de inglés, aquella señorita Juana, que el ministro no habrá podido olvidar...

La perfecta dama

(Continuación de la página 45)

Todo lo mejor y más brillante de la sociedad bailaba en el gran salón bajo cubierta.

Un objeto obscuro que era una lancha se movía lentamente sobre las aguas, rondando el yacht. Lo manejaba una figura solitaria. Carson desde cubierta observaba con intensidad.

Durante más de media hora la lanchita continuó sus círculos, cada vez más cerca del yacht. Carson no era el único que la había visto. La señora de Ralph Cunningham, que prefería caminar por un rincón de la cubierta a bailar, la vió también, y con un sirviente le mandó decir a Lady Orsan que agradecería su presencia en cubierta.

Pocos minutos después el caballero que acompañaba a Lady Orsan la dejó con Mrs. Cunningham y volvió al salón.

—¿De qué se trata, querida? — sonrió Lady Orsan cuando con un aire de alarma dibujado en su hermoso rostro Mrs. Cunningham se volvió hacia ella.

—¿Ve esa lancha?—dijo Mrs. Ralph. — Tengo algo que decirle.

Atrajo a Lady Orsan hacia la sombra prolongada de un bote salvavidas.

— Se trata de ese detective que tiene usted a bordo. Yo creo que...— y le murmuró algo en voz muy baja.

Carson, que todavía observaba la lancha misteriosa, dijo a su asistente:

—Mire qué cerca está; está tratando de escurrirse a bordo. Creo que... — pero lo que pensaba no lo sabremos nunca, porque un súbito tumulto que venía de la proa del yacht cortó su frase.

Confusión. Sirvientes excitados. Todo el mundo hablando al mismo tiempo.

Y fué entonces que una mujer bajó a toda carrera la escalera del yacht y cuando se acercó la lancha la llamó hacia sí imperiosamente.

Homero D. Strickland, el nostálgico merodeador, que se había escapado de su propia jazz en su propio yacht para contemplar el prohibido recinto de la aristocracia, arrimó su lancha y miró a la dama. Su cara le era vagamente familiar.

—Ayúdeme—ordenó ella.—Soy Lady Orsan..., un hombre..., mis joyas.

—¿Lady Orsan? — El corazón de Homero se hinchó de orgullo. ¡Una de las de bien arriba, una verdadera dama, pidiendo *su* ayuda!

—¡Claro! — fué su entusiasta contestación.

Ella saltó a la lancha.

— Rápido, por favor. Llévame a tierra. Trataron de robar mis joyas. ¡La policía!

Homero abrió el escape y alejó su lancha del yacht, mientras Carson se precipitaba ruidosamente por la escalera tratando de alcanzarlos.

— ¡Pare! — gritó Carson. Y como Homero no se parara, saltó y fué a dar sobre las maderas de popa de la lancha que se movía.

Homero rugió cuando vió la cara del otro. Era el hombre que había chocado con él en el umbral del hotel.

—¡Usted! Y se anima a insultar a esta dama. ¡Miserable, ladrón!

—¿Ladrón? — gritó Carson, y mostrando a Lady Orsan. — Ese es el ladrón.

— Es una perfecta dama — exclamó Homero. Y con un robusto puñetazo mandó al detective al mar.

Hombres y mujeres llenaban la baranda de la cubierta, arriba. Bajaban la escalera. Homero aceleró su lancha hacia la costa.

Un grito de Carson, ahogado por la distancia y el agua de mar que había tragado, llegó a sus oídos: — "Estrella de Africa"... Lady Orsan... ¡Cloroformo!... Caballero.

— ¡Está loco! — explicó la hermosa mujer de la capa de terciopelo. — Trató de robarme mis alhajas.

En el muelle ella le dió las gracias fervorosamente, con un ojo sobre la lancha que corría en su busca hacia tierra.

— Tengo que ir a la policía.

— Déjeme que...

— ¡Oh, no, no! Ha hecho usted bastante por mí ya, ha sido usted bonísimo. Tiene que venir a visitarnos cuando haya pasado este horrible asunto. — Y puso algo entre sus manos.

— Muchas gracias — dijo Homero un poco mareado. Pero hasta que la vió saltar en un auto que la estaba esperando y huir a velocidad vertiginosa; hasta que oyó su risa alta e irónica; hasta que miró lo que tenía en las manos, no se dió cuenta de lo que había querido decirle Carson.

Entre sus dedos tenía una tarjeta sobre la cual, en elegante y clara letra de imprenta, se leía:

Con los respetos del alegre caballero.

Y entonces el asombrado Homero se dió cuenta también de por qué le había parecido familiar la cara de la mujer.

Era la cara del joven sonriente, delgado y simpático con quien el día anterior había discurrido sobre la escasez de damas perfectas.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



BENAVIDEZ (Simari). — ¡Qué elegante estás! ¡Parecés piantado de Florida!...
VILLALONGA (Arata). — ¿Dendeveras?
BENAVIDEZ. — Sí... ¡Piantado con una cartera!...
De "VIRGENCITA DE POMPEYA", éxito del teatro Comedia.



IRENE (P. Singerman). — ¡Llévame en tus alas, esposo mío!...
OCTAVIO (N. Fregues). — ¡Prefiero llevarte en mis hombros!...
IRENE. — ¡Ufa!... ¡Haciendo el changador, me has deshecho el poema!...
De "NUESTRA CASA NO TIENE PUERTAS", éxito del teatro Liceo.



VENANCIO (D. Mania). — No hay fruta más desgraciada que el coco... ¡Imagínese que desde que nace ya está en la palmera!...
De "WUNDER BAR", éxito del teatro la Opera.



MARTA (T. Delor). — Y me ovacionaron, mamaíta, en Málaga, Jerez, Valdepeñas...
DOÑA ELENA (R. Sánchez). — Y, por supuesto, ¡te has mareado!...
De "MI DISTINGUIDA FAMILIA", éxito del teatro Apolo.



MERCEDES (P. Gómez). — ¿Por qué no escribe obras decorosas y edificantes?...
CONRADO (J. Olarra). — Porque, señora, las obras decorosas no dan decoro, y las edificantes no dan nada para edificar...
De "NUESTRA CASA NO TIENE PUERTAS", éxito del teatro Liceo.



DUPONT (M. Mileo). — ¡Ese señor me dió una bofetada, y luego se negó a darme explicaciones!...
PORTES (M. Danesi). — ¡Pero, usted, señor, quiere que le den todo!...
De "LA GUITARRA Y LA JAZZ BAND", éxito del teatro Odeón.

Zabala, el campeón

(Continuación de la página 53)

DE ADMIRADORA A NOVIA POR EL CAMINO DE LA FAMA

Cuando Zabala empezó a triunfar en nuestras pistas, de un grupo de gentiles señoritas partían siempre los más cálidos y sostenidos aplausos. Siempre ocupaban el mismo lugar tras la baranda de la pista, y cuando Zabala aparecía desde allí partían las primeras palmas. Pronto las miradas del corredor fueron hasta aquel sitio, y los ojos dijéronse lo que los corazones callaban y la simpatía quedó tendida entre el atleta y tan gentil grupo femenino. Después esas mismas señoritas aparecieron en la pista de entrenamiento. Y el campeón se enamoró de una de ellas De aquella que un día lloró con amargura y sentimiento la derrota de su favorito.

Stirling observaba, mas su experiencia le decía que eso significaba el principio del fin. No se amilanó por eso. Aconsejó a su pupilo hasta poder conducirlo victorioso a la meta gloriosa que anhelan y ansían todos los atletas.

Y cuando Zabala regresó dueño del título, la fama cubría su nombre en todo el orbe, y la gloria aureolaba su diminuta figura, mas en su pecho bullía la ciega pasión del amor. Entonces su tutor y director técnico no pudo seguir dirigiéndolo. El huérfano de Marcos Paz, quien posiblemente jamás había sabido de caricias y ternuras, quedó prendado de la hermosura de una mujer joven, y abandonó a su maestro.

Hoy Zabala es empleado de un establecimiento que explota conocidos productos químicos y hace tiempo que olvidó su entrenamiento.

HABLA EL CAMPEON

El Zabala de ahora no es, por cierto, el mismo. Cuando estaba bajo la dirección de Stirling, el pequeño atleta era parco y hombre de pocas palabras. En cambio, ahora es locuaz. Esa es la impresión que hemos recogido cuando fuimos hasta él para entrevistarlo y averiguar sus planes para el futuro.

En su domicilio conversamos largamente con el campeón, que contestó a nuestras preguntas con una vehemencia impregnada de amargura.

—¿Es verdad — le preguntamos *— que abandonó su carrera de atleta?*

—No es cierto. Tanto que en estos días comenzaré los trabajos de entrenamiento en la pista de Sportivo Barracas, de cuyo club he sido nombrado presidente de la subcomisión de atletismo.

—Luego, ¿pronto lo volveremos a ver en la pista desarrollando sus formidables medios?

—No. Eso no. Jamás volveré a correr en público en pistas argentinas, ni a representar a mi país en justas atléticas.

—¿Proyecta, acaso, hacer alguna jira por el extranjero?

—Eso sí. Estoy estudiando actualmente una serie de propuestas para actuar en Estados Unidos. Es mi propósito volver a las pistas del país en donde alcancé el más resonante triunfo de mi carrera.

—¿Partirá pronto?

—Todavía no tengo determinado fecha fija. Ello depende de diversas circunstancias a las que no es ajeno el mejor estudio de las proposiciones recibidas. Luego también existen otros inconvenientes que deberé obviar pronto

—¿Acaso existe alguien que lo retiene en sus propósitos?

Zabalita dice sonriendo:

—Comprendo el alcance de su pregunta. Ella no es ajena a lo mucho que se ha dicho y hablado por ahí.

—Pero, ¿no es verdad que está noviando y próximo a casarse?

—Eso es lo que la gente dice. Yo no digo que no he de casarme. Pero ello a nadie más que a mí puede interesar. Son cosas privadas que poco o nada deben importar al público. Sin duda, como soy joven, entiendo que podrá llegar el día en que deba dar ese paso. Pero nadie debe interesarse por ello.

—Entonces, ¿podemos afirmar que pese al castigo que le ha impuesto la Federación usted seguirá practicando el pedestrismo?

—Sí, pueden decirlo. Mas entiéndalo bien: jamás actuaré en mi país. Lo haré en el extranjero. Estoy muy disgustado con los dirigentes del atletismo nacional. Yo he dado por él entusiasmo, energía, voluntad y cuanto podía ofrecer a mi país para conquistar triunfos en las pistas. Pero cuando vencía me halagaban y mimaban, mas cuando caía derrotado todos me volvían la cara y nadie me estimulaba. Sólo mi voluntad de vencer y el cariño por mi carrera me impulsaban a seguir luchando He sufrido muchos desengaños, pero creo que aún me queda tiempo para demostrar que he procedido siempre correctamente. Tengo fe en mis condiciones para seguir victorioso en mi carrera sin apoyo de nadie.

—¿Tan mal lo han tratado?

—Sí, muy mal. Mi condición de huérfano ha servido para que se me considerara como a un cualquiera. Ser huérfano es para muchos no ser nada. Pretendo demostrar a quienes así me trataron que soy capaz de conducirme como todo hombre, tanto en el trabajo que ennoblece y honra como en mi carrera de atleta. He sufrido mucho, repito, y en mi camino no encontré nada más que desengaños. Por ello procedí como lo hice y tengo la conciencia tranquila de haberlo hecho con altura.

El tiempo se encargará de decir si estoy equivocado o no.

FIN

EN EL PROXIMO NUMERO:

DESDE que existe la RADIO POLICIAL los robos de AUTOMOVILES han DISMINUIDO . . .

Una nota de Benigno Herrera Almada.

Secreto

(Continuación de la página 11)

sin saber qu'iba hacer con ellas. Viniendo al galope, pensaba: "Máma no tiene floreros, se le van a secar". Y áhi nomás, sin querer, creamé, galopié hasta el rancho'e la Elvira. ¡Ah! ¡Si usté la hubiera podido ver!... En fija que se decía: "Esta es una china contenta" ¡Almita'e Dios! ¡Lo que son dos ojos gososos!. Estiré mi mano y se las di. Mi blusa tiritaba, empezó a palpitar su bata como si algo dende abajo la moviera, y ya no jué sino un jadear de pechos, un no querer encontrarse las vistas y un no saber qué decir. ¿Qué iba a hacer, máma? ¿Quedarme callau como una noche?

—Le hubieras dicho: "Servite, te las manda máma."

—¿Y si por mentir se me torciba la lengua? No pude. Estaba tan linda la Elvira haciéndoles a mis flores maceta con sus manos, que me adelanté un poco, y con otro poco que me torcí, la besé en el pelo... Y teniba los ojos tan a tiro, que también se los besé.

—Y áhi te dijiste: "Prudencia, Prudencio..."

—No, máma. Tan por áhi nomás, abajito'e los ojos, andaba su linda boca..., que se supondrá...

—¿Te cachetió?

—¡Máma inocente!... ¡Qu'esperanza!... La pobrecita..., colorada como una vergüenza, agarró pa las casas llevándose a los perros po adelante, y yo..., yo no juí sino un poste más en el cerco...

—¡...!

—Máma, mi máma querida... Digamé algo. Pero... ¿y áhura llora?... Si la Elvira es linda, si la Elvira es santa, si la Elvira es pura. Señora. doña, máma... ¡Se rai!... ¡Claro, mi madrecita, si yo no tengo la culpa! Reteló a este lindo florecer del campo... y a ese no saber qué decirle cuandi la tuve cerca. Mi máma linda, mi máma güena, mi máma santa...

FIN

El destino suele burlarnos con frecuencia, pero la burla que le hace a la protagonista de este cuento con...

El TAPADO de PIEL

...que era la ilusión de toda su vida, no puede ser más descorazonadora y terrible.

Un Cuento de A. C. MORKEN

ELVIRA Barton, que se encontraba en el andén, con un pie en el estribo, esperando impacientemente el silbato de partida, dió un beso a su esposo, Jaime, y saludó a la ciudad por su ausencia de dos meses.

Por fin, el momento esperado llegó; Elvira aceptó la caja de bombones de Jaime, y escuchó sus últimas recomendaciones.

Su pequeña nariz se pegó al cristal de la ventanilla, hasta que perdió de vista a su esposo. ¡Lástima grande que Jaime no pudiera acompañarla! Pero los negocios se lo impedían este año, y él había decidido que ella tomara sus vacaciones sola.

Hacía diez años que estaban casados, y desde entonces jamás se habían separado. "¡Diez años!...", pensó Elvira, "¡y cerca de los treinta y dos años!..." Cuanto más pensaba más le agradaba la idea de ir a Mar del Plata.

Llevaba una vida rutinaria. A ella le cansaban los clubs, y el oír siempre los resultados del golf del que Jaime era tan afecto, o las alternativas de sus negocios. Sí; necesitaban unos vacaciones por separado.

Cuando volviera, después de varias semanas, estaba segura de que se encontraría de nuevo en condiciones de poder vivir otros diez años sin disgustos con Jaime.

No es que Jaime fuera un mal hombre; al contrario, era muy bueno, pero a veces sacaba de las casillas. Jamás tenía una idea original y nunca salía de su calma crispadora.

Toda la noche Elvira estuvo cavilando, planeando lo que haría durante su libertad. A medianoche tuvo una idea. ¿Y por qué no? Jaime no lo sabría nunca, y esto sería su última diablura, sería un gran factor para pasarlo bien. Cuanto más lo pensaba, más raíces echaba la idea.

El resultado fué que desde una estación envió un telegrama al hotel donde se alojaría, para que reservaran una habitación a la "señorita Elvira Barton".

Una semana después, vestida elegantemente y luciendo unos aros preciosos, Elvira entró al comedor del hotel. El "maître" saludóla respetuosamente, diciéndole que esperaba que la señorita Barton no tendría inconveniente en sentarse a la mesa de un caballero, ya que su sitio habitual había sido ocupado.

Durante la semana había gozado tanto de su libertad, que si no hubiera sido por un pensamiento que tenía de cuando en cuando hacia Jaime, hubiera vivido convencida de que siempre fué y sería siendo la "señorita Elvira Barton".

Echó una mirada al hombre que estaba frente a ella; tenía cabellos negros en el centro y plateados a los costados de las sienes. Su cabeza resultaba interesante.

La mesa a la que estaban sentados, se hallaba situada junto a una ventana sobre el mar. Elvira comía distraídamente, y cuando el hombre le habló, tuvo un movimiento de sorpresa.

—Es encantador, ¿no es cierto?...

—Sí; encantador.

—Así es verdaderamente Mar del Plata, y no como nos lo imaginamos en las provincias.

—¿Es usted del Norte? — preguntó Elvira, sonriendo.

—Sí... ¿Y usted?

—También; no me gusta el clima de las provincias; en cambio, me encanta este...

El caballero le encendió



Juntos abandonaron el comedor, para dirigirse a la playa.

el cigarrillo, y prosiguió:

—Entonces tenemos eso de común, aunque por mis negocios debería apreciar más el invierno.

—¿Sí?...

—Soy dueño de un comercio de pieles.

—¡Qué raro! ¿Sabe usted que a menudo he pensado que el único aliciente de vivir en climas fríos es el ser dueño de un magnífico tapado de piel?

El caballero sacó una tarjeta de su bolsillo.

—Permítame que me presente. —Y, como una disculpa— le ruego que recuerde mi casa cuando se le ofrezca un tapado de piel.

Elvira sonrió. ¡Qué agradable y atento era!... Aceptó la tarjeta. Jaime no hubiera sido nunca tan diplomático para entregarla. En la tarjeta leyó: "Alfredo Milton."

—Gracias; lo recordaré cuando haga mis compras.

Juntos abandonaron el comedor para dirigirse a la playa. La luna brillaba sobre el mar plateándolo, y la brisa era encantadora.

Se sentaron en la arena, lo bastante distante del hotel para que no llegara hasta ellos el ruido. La belleza del mar, la música de las olas, fascinaban a Elvira.

Elvira y Alfredo Milton cenaban por última vez juntos. La luna, esa noche, brillaba como en su primer encuentro. Ella suspiró; sus vacaciones habían terminado; a la mañana siguiente emprendería el regreso a su ciudad. Los dos meses de vacaciones habían sido deliciosos: Alfredo había resultado un compañero ideal: habían bailado, visitado todos los lugares y nadado, siempre juntos... Su compañerismo diario se había convertido en una gran amistad.

—Ahora recuerdo, Elvira, que ya que vuelve al clima frío..., pero no quiero que me interprete mal, aunque después del maravilloso tiempo que hemos pasado juntos usted debe conocerme. Ya que se va mañana, y no volvermos a vernos posiblemente nunca más, y ya que ha hecho tanto por mi triste vida, quiero demostrarle mi agradecimiento. ¿Recuerda que una vez me dijo, que el único aliciente que tenía el Norte para usted era un tapado de piel?...

Sacó una caja que tenía en el cajón del auto, y la abrió:

—¡Oh! —exclamó Elvira. —¡Es maravilloso; magnífico!... Pero...

—No creo que usted lo rehusará, Elvira No destroce nuestra amistad rehusándolo. ¡Por favor! Comprenda en la forma que se lo ofrezco; sólo quiero demostrarle mi agradecimiento por su compañía; acéptelo, Elvira.

En silencio se sentó, demasiado confusa para pensar en nada; la piel brillaba a la luz de la luna. Pero... ¿Qué diría Jaime, qué pensaría?... ¿Cómo podría convencerlo de que el tapado se lo habían regalado simplemente en agradecimiento de una perfecta amistad?

—¡Oh! ¡Es maravilloso, Alfredo! Lo acepto.

Ella le explicaría a Jaime, y él no dejaría de comprender.



—Dejémonos de chistes, Elvira; tengo una gran curiosidad; si tú no te opones iré mañana a ver de qué se trata.

Durante todo el viaje la conciencia de Elvira trabajaba. Al bajar del tren tuvo una inspiración, un plan por el cual podría guardar su tapado y hacer que Jaime le creyera. Como no le había telegrafiado su llegada, no la esperaba.

Tomó un coche y le dió al conductor la dirección del Banco de Préstamos. Al salir de él, en lugar de su tapado llevaba una boleta. Antes de llegar a su casa sacó la boleta de la cartera, la arrugó, la tiró al suelo, la pisoteó, como para que aparentara haber estado mucho tiempo en un bolsillo Luego la puso sobre el toilette para que Jaime la viera.

El recibimiento de su esposo fué como Elvira lo había previsto. Siempre calmoso, y hablando siempre de lo mismo.

Ya de noche los ojos de Jaime cayeron sobre el papel. Mirándolo, preguntó:

—¿Qué es esto, querida?

—¡Ah, sí! Me olvidé de mostrártelo. Lo encontré en la estación esta mañana; lo guardé por si es algo interesante.

Después de descifrar con dificultad el papel, Jaime exclamó:

—Pero, ¡es una boleta de empeño!...

—¿Una boleta de empeño? ¡Qué raro! Alguien la habrá perdido...

—¿Qué será?...

—Probablemente un anillo o un reloj barato; no creo que nada de valor se encuentre en esos lugares — dijo — Elvira.

—Jamás puede saberse. ¡Tengo unas ganas de saber de qué se trata!

—¡A ver si te encuentras con un sombrero viejo!...

Jaime se rió y dejó sobre la mesa la boleta. Un momento después su cara se puso seria, y volvió a tomar la boleta.

—Dejémonos de chistes, Elvira; tengo una gran curiosidad; y si tú no te opones, iré mañana para ver de qué se trata.

El corazón de Elvira saltó de alegría; al día siguiente volvería a tener su magnífico

Una TRAGEDIA *de* AMOR *a* TRAVES *de un* MANOJO *de* CARTAS PRIVADAS

(Continuación de la página 10)

toda la conmovida dulzura qué recogí en tu carta.

Te miro aquí, frente a mí, tan mía en tu retratito, y mis ojos se llenan de pasión y yo, que he tenido la virtud de callarte mis cosas, que creí demasiado vivas y ardientes para tu dulzura, te las digo en el silencio de esta hora en las que tu imagen me tolera mirándome con tus ojos asombrados y puros.

Nunca como esta noche te he sentido tan lejos y tan cerca. ¡Tú eres mi dulzura, mi esperanza, mi fuente de juventud! ¡Tú lo eres todo!

Tu presencia no me traería más de ti que lo que de ti tengo en mi corazón. Pero si esta noche yo pudiera, antes de que tú cerrases tus cansados y queridos ojos, decirte: "Alma mía, aquí estoy para siempre a tu lado, y no te abandonaré un segundo en la vida, y me encontrarás en ella siempre y solo tuyo", yo sería, te lo juro por nuestro sentimiento, el alma orgullosa que ha recibido un premio inmerecido...

Que este vivo sentir llegue hasta ti y te dé toda la emoción purísima que tu recuerdo ha encontrado en mi alma. Que te diga todo lo que he sufrido de estar lejos al leer tus apasionadas evocaciones.

¡Me hablas de besos! ¡Si supieras hasta qué punto los deseo! ¡Si uno solo me hubieras dado, yo creo que podría vivir mil años, morir y volver a vivir, y en mi boca quemaría su dulzura! Y ahora, tú hablas de ellos. ¡Tú! ¡Qué valiente que eres, a veces, Susy querida! Yo que te sé tan sensible y tan tierna, tan esquiva y severa, me asombro de esos impulsos de tu alma ardiente que te revelan tan diferente de las otras mujeres.

Tu carta de hoy es como un llamado. ¿Me dejas ir, Susy? ¿Me permites que vaya a encontrarte en la soledad de tu quinta? Me parece que ahí todo me ha de hablar de ti y que hasta los mismos árboles han de tener un poco de tu belleza. También aquí todo está impregnado de tu recuerdo. Las flores que he puesto en mi escritorio te evocan a cada instante, son como tu boca, rojas y fragantes. He leído nuestro libro, todo lleno de tus llamadas y de mis respuestas, me parece tan íntimo como si tú a mi lado fueras leyendo conmigo.

Mi adorada: beso tus manos queridas, que escribieron para mí tantas dulzuras, y te beso a ti en los ojos, que adivinaron mi ensueño, y que me prometen la dicha más perfecta y más honda.

¿Quieres que vaya a buscarte?... ¿Me lo dirás?... Viviré esperando tu llamado.. Hasta siempre y para siempre tu

CLAUDIO.

En el próximo número publicaremos las cartas 6ª, 7ª y 8ª.

tapado de piel, y Jaime no sabría nunca nada.

A la tarde siguiente Elvira esperaba con impaciencia la vuelta de Jaime. Le costaba creer que a tan breve plazo sería la dueña del magnífico tapado.

Cuando oyó el auto de Jaime, se dirigió rápidamente a su habitación para tratar de disimular su excitación.

¡Hola, querido!... — dijo lo más calmosamente que pudo.

—¡Hola, Elvira!... — dijo Jaime alegre. — Tengo una sorpresa para ti, querida. Adivina de qué era la boleta de empeño.

— No caigo — dijo Elvira hablando con dificultad.

— Toma — y le dió una caja tan larga y angosta que Elvira se sorprendió. Con gran trabajo la desenvolvió, y sacó de ella una bonita sombrilla de seda verde.

Por un instante se quedó paralizada. Abrió la boca, pero no pudo decir nada; Jaime estaba ahí; tenía que decir algo. Al fin se controló y como murmurando le dijo:

—¡Gracias!...

De nuevo abrió la boca, pero, ¿qué podía decir?... No se animaba a decirle a Jaime que el empleado se había equivocado en las boletas. Puso la sombrilla en un rincón de su habitación. Ese artefacto había tomado el lugar de su magnífico tapado, ¡y ella que no podía decir nada!...

Unos días después salió para hacer algunas compras; de pronto se dió cuenta de que había salido sin dinero.

—¡Qué torpe! — pensó. — Felizmente tengo tiempo de ir a la oficina de Jaime para pedirle dinero, puesto que tengo que almorzar con María.

Jaime estaba ocupado; tenía varias cartas que firmar antes de irse. Se sentó frente a él y se quedó contemplándolo mientras firmaba las cartas.

—¡Qué lástima que la señorita Jiménez no esté!... — dijo Jaime sin levantar la vista. — Ella podía darte el dinero que necesitas, sin tener que esperarme.

En eso se sintieron pasos en el corredor.

— Ahí está la señorita Jiménez; dile cuánto necesitas, Elvira.

Elvira miró, y al querer decir "buenas tardes", las palabras no le salieron. Quedóse atónita; le faltó la respiración; la señorita Jiménez tenía su tapado.

Muchos de los accidentes

(Continuación de la página 47)

tos hilos controlaban las barreras de un paso a nivel, que por consiguiente quedó sin control. El alumbrado de ese barrio industrial quedó apagado y uno de los hilos prendió fuego al automóvil. Sin embargo, ¡no hubo desgracias que lamentar!

El verano pasado, en Chicago, un niño de 22 meses se cayó de un tercer piso sobre una vereda de cemento y sólo sufrió unas contusiones sin importancia; pero un niño de 13 meses se mató al caer de un peldaño de unos 30 centímetros de altura.

Al principio del invierno, Alfred Brand, de 71 años, sereno de una fábrica de Akron, estaba inspeccionando los galpones con la ayuda de una linterna.

Al cruzar un piso de cemento tropezó y cayó encima de la linterna, la cual al romperse, prendió fuego a la ropa del infeliz sereno, quemándolo vivo.

Y así por el estilo, ocurren accidentes día tras día, año tras año. El Consejo Nacional de Seguridad declara que en 1932, 90.000 norteamericanos murieron en accidentes y 9.000.000, resultaron gravemente heridos.

Aquí se han citado sólo los más espectaculares; sin embargo, accidentes parecidos ocurren a cada momento. Lo lamentable es que nadie sabe cuándo, ni cómo, ni dónde van a ocurrir.

FIN

Los lectores que preguntan

(Continuación de la página 56)

F. G. SANTIAGO DEL ESTERO. — En la obra de Ramos Mejía, a que usted se refiere, se trata "in extenso" y con bastante hondura la melancolía del doctor Francia, el dictador paraguayo. Hay ediciones baratas de la misma. Es evidente que el autor puso algo de fantasía en su estudio. Llamémosle fantasía porque de algún modo hay que llamarles a las evocaciones o a la cuenta de los fenómenos que debió sufrir Francia. "Tenía — dice — accesos repetidos de un spleen convulsivo y amargo en que, sin duda, y como suele suceder en estos casos, oiría las mil voces destempladas que lanzan injurias y amenazas con la muerte; o bien los ruidos confusos de campanas lejanas, de tambores y silbidos agudos; la visión de espectros de figuras cadavéricas, de bóvedas subterráneas, de cráteres que se abren a sus pies y que tan dolorosamente crispan los nervios de los melancólicos." Ramos Mejía cita la obra de Griesinger: "Maladies mentales", y es evidente que se supone, de acuerdo con las comprobaciones y diagnósticos científicos aplicables a cualquier caso análogo, que Francia sufría esas alteraciones, motivada por su hipocondría. Francia, por su parte, era un hombre de costumbres rectas y de una templanza extraordinaria.

AGRADECIDA DE LINIERS. — La palabra "cachada", en la significación que tiene entre nosotros, no está registrada en el "Diccionario de la Academia Española". ¿De dónde puede haber salido esa palabra? De cacha en su acepción verdadera, no. ¿De "cachear", que quiere decir registrar a gente sospechosa? ¿De cacho, que es cierto juego de barajas o el pedazo pequeño de alguna cosa? (un cacho de pan). ¿De cachar, que quiere decir hacer pedazos una cosa, partir o rajar la madera, arar cierta tierra o "cachar" el trompo, es decir, herirlo en la cabeza con otro trompo?... Les cedemos la palabra a los filólogos criollos.

RICO TIPO. — La destrucción de la Bastilla por el pueblo de París tuvo lugar el 14 de julio de 1789. Antes era una fortaleza, que luego derivó a la sombría prisión que la historia recuerda.

ESPERANDO ESTOY. — Ese cantor vive y actualmente canta desde una radio con asiduidad. No damos direcciones privadas.

DOS QUE DISCUTEN. — Sí, señor; la boca forma parte del aparato respiratorio, sin que deje de formar parte de otros aparatos también, por su especial conformación y situación en el cuerpo humano, y porque se presta a diversas funciones. Los órganos que aseguran la hematosis son: la boca, las fosas nasales, la faringe, la laringe, la tráquea y los bronquios, que terminan en los pulmones.

H. F. — En cualquier diccionario enciclopédico, buscando la voz Júpiter, encontrará usted la historia de ese dios. Júpiter era el más poderoso y predominante de los dioses y significaba también la tempestad por ser éste el fenómeno más impresionante del espacio. Lleva como arma el rayo, y en los tiempos más antiguos se le llamaba, en algunos cultos, directamente "Fulgur" el rayo — Steuding-Mitología Griega y Romana. A menudo fué adorado como Júpiter Lapis (pedernal, rayo), y llamado Feretrius (el que golpea, el que hiere, ferire). Las señales del rayo y de los pájaros, expresión de sus designios, son observadas e interpretadas por el Colegio Sacerdotal de los Augures. Envía también las copiosas lluvias fecundantes, y en los períodos de gran sequía, se le invoca como Elicius, esto es, como productor de la lluvia. Su característica principal como esparcidor de fecundidad y de abundancias extraordinarias es la "liberalitas", la liberalidad. En esta acepción lleva el sobrenombre de Liber. Hay muchas divinidades desprendidas de éstas, como Vejovis o Vediovis, el Júpiter malo o Summanus, el dios de las tempestades nocturnas.

SEGUNDO AÑO. — Gravear es sinónimo de gravitar.

LIMA. — Hay libros bien informados que tratan de la ciudad de Buenos Aires y de su desarrollo progresivo en todos los órdenes de su vida. Ricardo Rojas, y citamos su opinión porque además de ser autorizada parece que respondiera al tópico de su inquisición, dice respecto a la extensión de su suelo "La Buenos Aires de 1880 tenía 4.000 hectáreas, que no eran las más sino matorrales y huecos. Durante la presidencia de Avellaneda, por obra del Congreso, la aldea porteña pasó a ser la metrópoli nacional. Durante la presidencia de Juárez Celman se obtuvo la anexión de Belgrano y Flores, con lo que se extendió a 18.548 hectáreas su territorio metropolitano. La federación de Buenos Aires fué costeada por rentas de toda la Nación. A la residencia del gobierno nacional débese en gran parte la concentración inmigratoria, que viene del extranjero, y la concentración ferroviaria, que viene del interior. Sin el Hotel de Inmigrantes y sin las estaciones terminales, Buenos Aires que en tiempos de Juárez Celman apenas llegaba a 400.000 habitantes, no habría pasado, en tan pocos años, a los dos millones y medio con que ahora cuenta."

Rulito y Blas

(Continuación de la página 41)

atraídos por el alboroto y yo, le encontramos dos cangrejos bien prendidos de una de sus piernas. Los pescadores, más prácticos que yo, estrujaron las cabezas de los congrejos hasta destrozarlas con la presión de sus fuertes dedos. Así solamente libertaron a Brígida. El cangrejo junta dos grandes lancetas y ahí donde se prende se queda agarrado. ¡Lo cierto es que por esa vez Brígida gritaba con razón!

Pasado un mes nos fuimos a la montaña. Mis hijos hicieron largas excursiones por las sierras de la provincia de Córdoba. Es una de las bellezas de nuestro suelo y un orgullo para los argentinos; la tierra es fértil; en ella hay ríos y montañas que se elevan a mil metros algunas sobre el nivel del mar. El cerro Gigante se eleva a 2.372 metros. Alquilamos un borriquito para Rulito y Blas. Era manso y tranquilo, pequeñito; apenas si levantaba un metro del suelo. Mis hijos le mimaban como a un niño. Le decían "Pancho", y en cuanto lo llamaban venía corriendo; comía en manos de ellos hierbas, azúcar, masas, todo cuanto le daban. Pero "Pancho" tenía un gran defecto: sufría de mal humor. ¿Han visto ustedes una cosa más horrible en la vida que el mal humor? En los hombres es un signo de mala educación, en los niños es una falta de respeto hacia los mayores.

Las personas que sufren del mal humor resultan antipáticas e intratables. El pobre borrico no tenía la culpa de ser así; para eso era borrico para permitirse el derecho de ser irracional.

Un día la pobre Rulito, tan cariñosa como siempre, se tomó el desayuno sin azúcar y sin su tajada habitual de pan con manteca, y fuése feliz a invitar con ello a "Pancho".

"Pancho" se había despertado de mal humor, y al comer el azúcar dió un buen mordisco a Rulito en la mano. Ella, como es lógico, se asustó y se echó a llorar.

Blas, que estaba presente y que siempre ampara a su hermanita, corrió con ella hacia mí; yo curé la manecita herida por la ingratitud. En cuanto a Blas, regresó junto a "Pancho", y tirando de la soguita que tenía al cuello, lo fué subiendo por la sierra; cuando estuvo bien lejos, aunque el borrico no lo comprendiera, le dijo:

—¡Te juro, "Pancho", por el daño que has hecho a Rulito, que nunca más volverás a nuestra compañía; que nunca más gustarás de nuestras golosinas: te castigo con mi desprecio, como mañana castigaré a los hombres que no sepan agradecer la ternura, la amistad con que se les honra; además, tu defecto me es odioso! *¡El mal humor es un signo evidente de mala educación!*

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA MUJER DEBE RECORDAR

...Que ella no es junto al hombre una muñeca coqueta y hermosa para quien se han hecho los mimos y los goces de la vida; que ella no sólo es un adorno en la casa y un atractivo en los salones; que es también una ayuda eficaz para el esposo; que ella es el complemento de su actividad, de su fuerza, que con su dulzura y su carácter pacífico es la caricia que se desliza sobre las contrariedades; que es el control y la llave del hogar.

La mujer debe recordar que las obligaciones en la vida deben ir equilibradamente repartidas, que el marido no es una fábrica de billetes de banco ni ella un soplo de viento que los desparrame por el aire.

Sí; debe recordar que ella, ante todo, es una socia del hombre, y que en las sociedades, el trabajo y la responsabilidad van repartidos por partes iguales.

EN LA POBREZA HAY ELEGANCIA

Hay elegancia y hay personalidad en la pobreza; no es ella, como muchos creen, un mal deprimente y doloroso. No; en la pobreza hay elegancia; hay posiblemente más que en la riqueza. Todos los días vemos a las mujeres adineradas manifestar una impertinencia intolerable con desmedidos desplantes; en una palabra: ponerse en ridículo con mucha frecuencia. Eso no lo vemos en las mujeres desposeídas. Van con mesura y distinción, con cautela y prudencia, haciendo siempre un papel lucido y desempeñando un rol simpático.

Se tiene dinero sin saber por qué; generalmente, porque se heredó. Desde luego que el acto de heredar no debe ser motivo de orgullo. Se es pobre generalmente por causas más dignas; porque se fué generoso; por ejemplo..., desde luego, ahí cabe el orgullo, porque no todos saben dar ni ser generosos; es una virtud que Dios regala a los elegidos. El orgullo de ser pobre es un lógico orgullo, ¡un honroso orgullo!

EL MENOSPRECIO

Es lo más ofensivo; una mujer que use el menosprecio es, quizá, la más despreciable de todas las mujeres y la que más resistencias levante y más antipatías coseche.

Es la falta de respeto más concluyente; es eso que sin salir por los labios en forma de palabra hiriente, se trasluce en una mirada descortés y cortante: es el saludo evitado.

Es la manera de no interesarse, de cortar una conversación, de no prestar oído a lo que se dice. De contrariar, de poner una risita irónica en lo que se mira o se contesta, en la pregunta o el saludo.

¿QUE SOMOS TRISTES?...

Todavía tendremos que soportar la opinión de los turistas que llegan aquí por dos semanas y se van para enviarnos, seis meses después, un libro donde hablan de nuestro espíritu y de nuestra alma. Alma y espíritu que no pudieron apreciar en las excursiones rápidas que hicieron por las calles de la ciudad, o en el "hall" del hotel, mirando de lejos a las mujeres que bailan, o en las innumerables comidas que les ofrecen los escritores y periodistas, donde generalmente se habla del pejerrey, de la "carbonada" y de las "empanadas".

El alma de las mujeres no la pueden ni siquiera vislumbrar. ¡Y dicen que somos tristes!... No; lo que ellos encuentran tristes son nuestras ciudades. ¡Nos diferenciamos tanto de las europeas! Aquí se trabaja. Allí se trabaja también, pero mucho se trabaja el ingenio, para vivir del forastero. Al que pasa se le brindan a millones los espectáculos raros y los atractivos múltiples; como que para entrar al espectáculo raro y participar de los múltiples atractivos... ¡hay que pagar!...

Aquí nos reímos a solas, digo en "petit camite". A la gente nueva no se le recibe abiertamente en los hogares, ni es para ellos a toda hora el círculo familiar.

Somos retraídos, eso es todo; pero no somos tristes. Somos trabajadores, pero no somos aburridos. Somos señores, pero no somos lucrativos.



DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLÍTICA AL PELO Y CONTRAPELO

—¿Usted los contó, don Giácomo?...

— Ochenta filas de cuatro en fondo, y cuarenta y cinco de cinco hombres cada una. Diez y ocho en la banda de música. Tres a caballo. Uno en moto. Veinte camisas negras. El jefe y dos oficiales. Total quinientos ochenta y nueve legionarios uniformados y otros tantos civiles individualizados con brazaletes argentinos.

— ¿Quiénes estaban?...



— Uniformados, Kinkelin y Marcelo Lezica. Y entre los civiles, los ex ministros Calatayud y Arias, del gobierno provisional, los ex interventores Meabe y Torino. Enrique Mignaquy, que fué subsecretario y después ministro de Hacienda en Córdoba durante la intervención, el doctor Carulla y un viejo ex intendente de la capital, que estaba desde temprano en Plaza Lavalle, y cuando se movilizó la columna se metió el brazal en el bolsillo y se cortó solo por la acera...

●●●

— Curioso ese detalle...

— ¡Detalles curiosos hubo muchos!... Parece que no respondieron las "figuras consulares". Este es el país donde todas las intenciones aparecen debilitadas en seguida por el miedo al ridículo. ¿No lo vió a Ibarguren que prefirió ir costeando el desfile por la vereda, en vez de incorporarse a la columna? Y cuando ésta se detuvo en la Diagonal y Florida, ¿no lo vió aparecer a Sánchez Sorondo, solo, por el centro de la calzada, como revistando la legión, con las manos en los bolsillos del sobretodo y ese aire escéptico de los hombres que en algún momento de su vida han conocido el aplauso de la multitud? ¿Quiere detalle más curioso que el del propio ex intendente, que se fué a estacionar en la puerta del Jockey, para saludar el paso de los legionarios con quienes no había desfilado, agitando entonces en alto el brazalete que había guardado en el bolsillo?...



●●●

— ¿Qué puede deducirse de todo eso?

— No se tome el trabajo de deducir nada, don Mandinga. Hay legionarios muy legionarios, que hablando de los otros dicen "los huérfanos de Uriburu". Son los que no perdonan a los que se "acomodaron", y que no están dispuestos a acompañar a los que "quieren acomodarse". Los que no desfilan, y que hablan bien de Justo y que consideran que el manifiesto de la A. D. U. N. A. es una "manifestación de histerismo". Los que se indignan ante el rumor que circuló tan insistentemente el otro día...

— ¿Qué rumor?

— ¡Hombre!... No sé si debo referírselo.

— Usted ya sabe, don Giácomo, que yo soy como una tumba.

●●●

— Se aseguraba que un alto jefe de la armada había sido llamado a capítulo por el primer magistrado, que quería saber qué había de cierto sobre una supuesta "carta cifrada" que venía circulando entre militares y marinos, y que aquél le había contestado que "nada sabía, y que aunque supiera, nada podría decirle", agregándose que tres colegas le habían entrevistado con posterioridad y espontáneamente al general Justo, expresándole la necesidad de no tomar ninguna medida contra aquel jefe de la escuadra, porque el programa de la revolución de septiembre todavía no se había cumplido.

— Pero ¿qué fundamento tiene ese rumor?

— Menos pregunta Dios y... perdona, don Mandinga...

●●●

"Pero si es por rumores, y me promete no acordarse de ellos, lo voy a largar bien servido."

—¿Hay otro más, don Giácomo?



— ¡Y de qué calibre!... Parece que el jefe de uno de los regimientos de caballería, en vísperas de la apertura del Congreso, le pidió prestado a la viuda del general Uriburu el famoso tordillo, con el que había vuelto a escoltar al presidente el día del tedéum, actitud que vendría a ser una especie de adhesión individual y deliberada a las definiciones políticas del gobierno provisional. He oído encarecer el disgusto del primer magistrado ante la actitud del mencionado jefe, pero también he oído afirmar que el famoso tordillo permanece ajeno a estas maquinaciones.

●●●

— Hablemos de otra cosa.



— Es que todo el mundo habla de lo mismo. La definición democrática del presidente ha revuelto el avispero de la reacción. Los papeles se han invertido. O los ha cambiado Justo. Al señor Lupo que fué administrador de la aduana se le atribuyen comisiones delicadísimas ante el estado mayor del radicalismo. Que se ha producido un ofrecimiento muy expresivo en estos últimos días, ofrecimiento que en caso de ser aceptado, contribuiría a irritar definitivamente a los demócratas nacionales.

●●●

"Como caso de voracidad presupuestívora— concluye diciéndome don Giácomo — he oído mentar estos días el nombre de cierto jefe de la armada que está al frente de una legación en un país vecino, y a quien mensualmente se le liquidan sus emolumentos como ministro, a pesar de percibir sus haberes como marino retirado. Parece que pasa de cuatro mil pesos la cifra que ese caballero embolsa todos los meses. Tenga o no tenga derecho, lo cierto es que la situación del erario — no digamos de la patria — merecería otra contemplación. ¿Quiénes sino los retirados y los jubilados están en condiciones de servir gratuitamente al país en estos momentos? Y no siendo así, ¿qué razón hay para mantener en un alto puesto diplomático a un ciudadano que no solamente no pertenece a la carrera, sino que tampoco ha demostrado aptitudes singulares para desempeñar una legación?"



Por

El viejo Mandinga

... é ben trovato

Una frase de Pueyrredón al desembarcar — "el gobierno nos devuelve la libertad física, porque la libertad moral no nos la ha quitado nunca" — fué observada con amargura por un dirigente conservador, para quien aquél habría podido decir que el gobierno "les devolvía la libertad política".

●●●

Comentando lo ocurrido en la tarde del 25 de Mayo, un diario extranjero tuvo palabras enérgicas para el episodio, considerando que defendía una causa de interés público. Al asunto se le quiso dar una derivación personal, injustificada en este caso, por tratarse de una crítica de carácter general, en la que se atacaba a instituciones y no a personas. De haber aceptado el lance, el autor del comentario en cuestión se habría visto impedido de continuar ocupándose del asunto, conforme a las reglas caballerescas. Y como el periodista, colocado en el buen terreno, no infirió agravios a personas y se refirió únicamente a sucesos provocados por la exaltación de los adversarios, hizo bien en no renunciar a un derecho que es el principal y más sagrado atributo de un hombre de prensa: la libertad de palabra no puede estar supeditada en ningún caso a las alternativas de un lance caballeresco.

●●●

Aquel mayor que la noche de la contrarrevolución gritó: "¡Viva Irigoyen!" en la casa de gobierno, andaba, la tarde que desfilaron los legionarios, saludando a los amigos con la izquierda, porque con la derecha tenía el bufoso en el bolsillo.



El artista circense. — Esos aparatitos serán muy buenos para ustedes, los marinos, pero a mí no me parecen muy seguros.

(De "London Opinion", Londres)

SALPICON

Gotas amargas

Entre los que aman y los que no aman se cruzan eternamente miradas de envidia.

•

El amor inspira las grandes ambiciones y anula los medios de realizarlas.

•

La mujer enamorada es una esclava que obliga a su dueño a cargar sus cadenas.

E. REY.

EL CUENTO BREVE

El DINERO AJENO

Moscardini, comerciante acomodado, encuentra a su amigo Batarás, cuyo aspecto deja traslucir una gran miseria.

—¿No andan bien tus asuntos? — le pregunta.

—¡Si supieras!... Estoy arruinado y enfermo...

—Quiero hacer algo por ti... Toma doscientos pesos.

Batarás los agradece efusivamente y se marcha. Un año transcurre; al cabo de él los dos se hallan en el mismo estado.

—Por lo que veo — dice Moscardini, — tu situación no ha mejorado. Me das lástima. Toma cien pesos.

Otro año más. Moscardini vuelve a encontrarse con un Batarás cada vez más miserable.

—¡Ah! Verdaderamente, eres incorregible. Bueno, toma cincuenta pesos.

—Muchas gracias — dice Batarás. — Por lo que se ve, tus negocios también van mal.

—¡Al contrario!... Mis negocios marchan viento en popa.

—En ese caso, ¿por qué me disminuyes cada año la mitad de la suma?

—Voy a explicártelo... El primer año estaba soltero; el segundo acababa de casarme y ahora tengo un hijito.

—¡Ah! ¡Muy bien! — contesta Batarás con amargura. — ¡Es con mi dinero con lo que estás criando a tu hijo!



EL PINTOR ALMUERZA

(De "Nebels palter", Zurich)



El encargado de la biblioteca circulante. — Yo se lo confieso a usted con cierto rubor, pero "La hermana San Sulpicio" y "El vizconde de Bragelonne", faltan de aquí hace lo menos quince días.

(De "Estampa", Madrid)



Él. — y ahora trepa despacio, agarrándote a la cuerda con las dos manos.

(De "Passing Show", Londres)



— ¡Dios guarde! ¡Cuánto que habla la dueña de casa!

—Sí. Dicen que la vacunaron con una púa de fonógrafo.

(De "Veekley Telegraph", Sheffield)

La SUEGRA

Hay muchos esposos que tienen el mal gusto de aborrecer a la suegra de quienes se venga irónicamente el atavismo. Porque cuando menos se piensa, se encuentran con que la esposa les regala un retoño, trasunto fidelísimo de la mamá política. Y reconocen con pena que para los efectos biológicos, en vez de casarse con la hija se casaron con la madre.

S. RAMON Y CAJAL.

El HOMBRE *y el* LEON

Cierto día se encontraron un hombre y un león, y quisieron saber cuál de los dos era el más fuerte y el más valiente.

El león dió pruebas de su fuerza poderosa; pero el hombre se contentó con sonreír, y mostró al león un cuadro en el que estaba representado un hombre que estrangulaba a un león.

Y el león contestó:

—Si nosotros supiéramos pintar, este cuadro representaría un león estrangulando a un hombre.

LOKMAN.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.